

# BiCentenario

el ayer y hoy de México

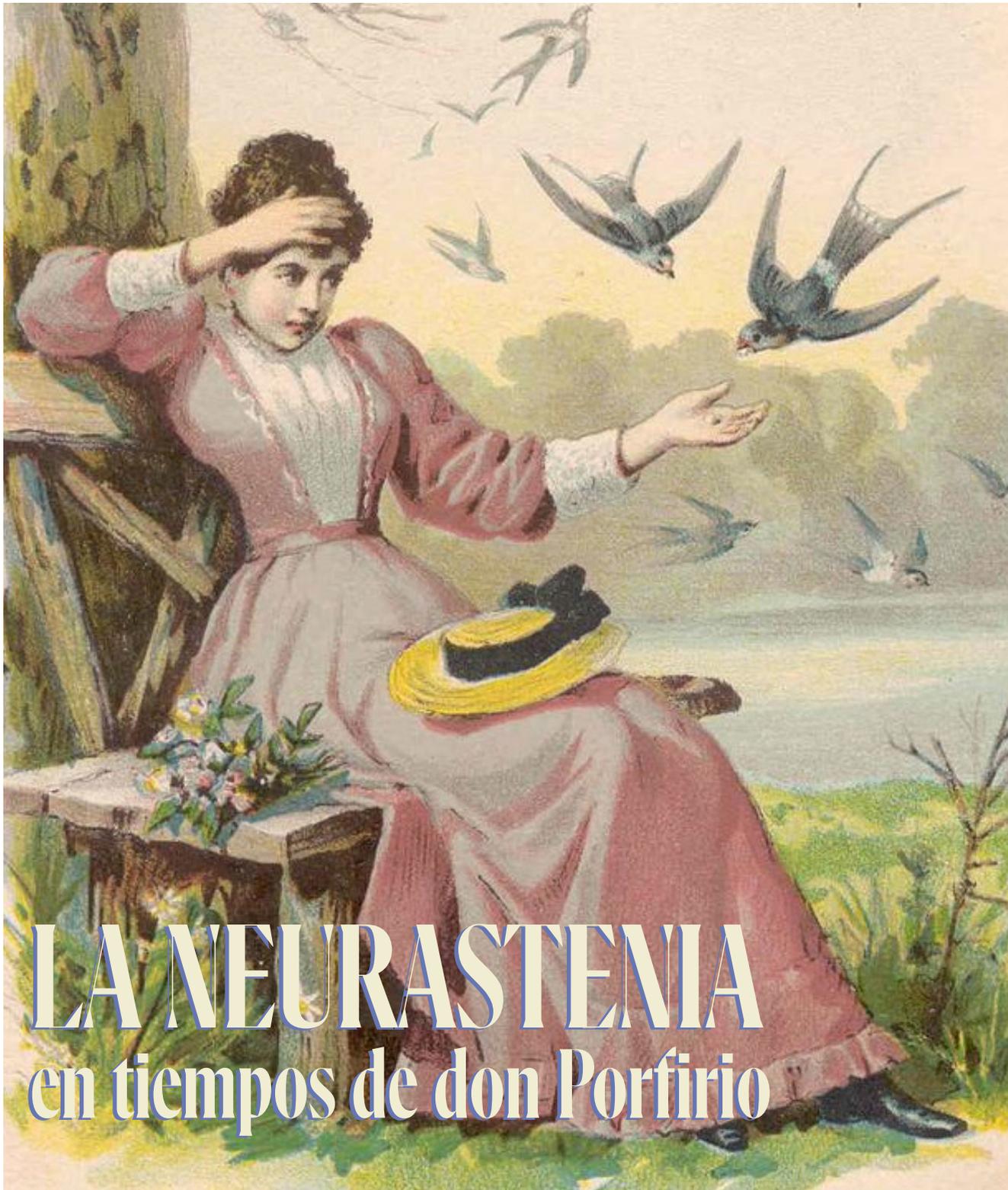


**Felguérez**, el renovador  
del muralismo

La prensa potosina se suma  
al **segundo imperio**

**Una teniente coronel** entre  
soldados y generales

52



## LA NEURASTENIA en tiempos de don Porfirio



## SUSCRÍBASE A BICENTENARIO

**4** Números

En la Ciudad de México

\$320 pesos  
más gastos de envío

Interior de la república

\$320 pesos  
más gastos de envío

Resto del mundo

\$35 USD  
más gastos de envío

Solicite más información  
y formas de pago en

bicentenario@mora.edu.mx  
www.revistabicentenario.com.mx

## ÍNDICE

**ARTÍCULOS** 06–La astrología en el mundo Novohispano. **MANUEL SUÁREZ RIVERA** | 14–Secuestros de guerrilleros en el siglo XIX. **ILIHUTSY MONROY CASILLAS** | 22–La prensa potosina, aliada a Maximiliano. **FLOR DE MARÍA SALAZAR MENDOZA** | 30–Progreso y neurastenia en los albores del siglo XX. **MARÍA TERESA REMARTÍNEZ MARTÍN** | 38–El Veracruz apacible de 1921. **ARTURO E. GARCÍA NIÑO** | 46–Sabores, colores y olores de la cocina campechana. **JOSÉ MANUEL ALCOCER BERNÉS** **DESDE HOY** 54–Frontera Chiapas-Guatemala. Tan lejos y tan cerca. **KRISTINA PIRKER** **TESTIMONIO** 64–Una fotografía de la ciudad de México en 1883. **FERNANDO AGUAYO Y BERENICE VALENCIA** **ARTE** 72–El nuevo muralismo de Manuel Felguérez. **ÁNGEL GONZÁLEZ AMOZURRUTIA** **CUENTO** 82–Terror en el valle de las mariposas. **DIEGO COVARRUBIAS** **ENTREVISTA** 90–Una dentista pionera en el medio militar. **MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ** **SEPIA** 96–Anclas. **DARÍO FRITZ** **✦**

## EDITORIAL

En tiempos de pandemia, el estado de la salud mental se ha convertido en un tema de interés social como parte de las consecuencias del extenso aislamiento, los temores al contagio, los peligros de la convivencia, el desorden del sueño o el estrés por los desequilibrios económicos. La búsqueda de respuestas a estos nuevos trastornos psicológicos, muy recientes como para hallar soluciones, también se planteaba hace más de un siglo y en otras circunstancias. Encontramos un antecedente muy preciso en 1869. Ansiedad, debilidad, irritación, miedos irracionales por problemas del entorno fueron definidos entonces como neurastenia por el neurólogo estadounidense George Miller Beard. De alguna manera, la “fatiga mental” comenzó a introducirse a fines del siglo XIX en México como un tema de la medicina, a la par de los cambios en el ritmo de vida. Se presentaban situaciones como el agobio laboral, que se traducía en alcoholismo, o que la histeria, la hipocondría y la manía eran provocadas por pasiones amorosas desmedidas y ambiciones insatisfechas. Entrado el nuevo siglo –aunque ya desde 1887 se habían establecido cátedras sobre salud mental en la Escuela Nacional de Medicina–, los médicos mexicanos que explicaban la neurastenia afirmaban que el exceso de trabajo generaba como consecuencia el *surmenage*, algo así como el cansancio crónico y dificultades cognitivas. Ya se asimilaban como términos corrientes “miedo mórbido”, “topofobia”, “antropofobia”, “monofobia” o “pantofobia”. La neurastenia atacaba de manera diferente, indicaban los estudios, en hombres –los más afectados– que en mujeres, y con consecuencia de largo plazo, incluso en niñas y niños. El escritor nicaragüense Rubén Darío demostraba que el descanso y las vacaciones eran un buen aliado para recuperarse de los tiempos frenéticos de entonces, y los médicos también aconsejaban hidroterapia y electroterapias, sedantes de opio y cloral, y remedios tónicos a base de plantas silvestres –como el cerezo– para volver “a los placeres y tareas del mundo a muchos que habían perdido ya toda esperanza”. Aquello que se conoció en principio como medicina alienista, antecedente de la psiquiatría, viene muy bien a cuento para destacar en este número 52 de *BiCentenario*, a fin de comprender cómo un asunto tan sensible como la salud mental ya era preocupación hace más de un siglo para los habitantes de una ajetreada ciudad de México.

Las preocupaciones, ya no tanto de salud, sino políticas, por ejemplo, de otros momentos de nuestra historia, las vemos reflejadas en decisiones que definieron acontecimientos para el futuro de una nación en formación. Ahí tenemos a la prensa de San Luis Potosí, que prefirió apoyar al general conservador Tomás Mejía y sus aliados fran-

ceses para obligar al gobierno republicano de Benito Juárez a escapar de la acechanza militar del nuevo régimen que instauraba el emperador Maximiliano de Habsburgo. En pocos años más pudieron saber de sus errores, pagados incluso con la vida, en el caso del militar. De esas decisiones temerarias estaban hechos también los grupos guerrilleros dedicados a secuestrar personajes destacados durante la guerra civil, con el fin de solventar las urgencias económicas, ya fuera por dinero fácil, antipatía hacia los extranjeros ricos, esencialmente españoles, o venganza social.

Uno de los tantos libros y publicaciones que giran en la actualidad sobre superación personal aconsejaría que a las preocupaciones se las enfrente con actitud. Un caso que abordamos en estas páginas es el del escultor Manuel Felguérez, fallecido en 2020. ¿Cómo fue que este renovador del muralismo en México pudo hacer frente –junto con otros artistas, buena parte de ellos refugiados europeos– a la arraigada concepción sobre el arte posrevolucionario consagrado a los artistas intocables del Estado: Rivera, Orozco y Siqueiros? ¿Tuvo que ver la influencia del arte y sus tendencias que provenían del extranjero?

Por entonces, años sesenta del siglo XX, una mujer médica, especializada en la odontología –Estela Gracia García y Martínez–, se plantaba ante sus pares militares del ejército mexicano. ¿Cómo pudo su profesionalidad y conocimiento imponerse sobre las miradas escépticas y discriminatorias en esa institución dirigida y hecha por hombres?

Otro texto a citar de este número de la revista nos lleva al puerto de Veracruz en 1921. ¿Qué tan apacible fue la vida cotidiana en aquel año cuando aún estaba presente la atemorizante fiebre amarilla y el primer paro ferroviario adelantaba que no vendrían años sencillos a la vera de sus frescos portales?

*BiCentenario* 52 también da cuenta cómo es la convivencia en nuestra conflictiva frontera sur entre compatriotas chiapanecos y migrantes centroamericanos. ¿Qué tan cerca están sus aspiraciones sociales de los intereses de la geopolítica resuelta muy lejos de allí?

Y si busca el lector algo más estimulante que conflictos políticos y sociales, o los avatares de la salud, tiene aquí un recorrido muy diverso que va desde la astrología novohispana necesitada de saber qué ocurriría, alineación de los astros mediante, con el clima o las enfermedades, pasando las escapadas a los bosques de Avándaro y Valle de Bravo en tiempos de la liberación sexual y la explosión del *rock*, hasta la variedad de recetas de carnes, guisados y postres de la exuberante cocina campechana.

¡Hasta la próxima!

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO** vol. 13, núm. 52, abril-junio de 2021, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México. Tels. 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES**  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México. Tels. 5598 3777/1152

**CONSEJO EDITORIAL**  
Ana Rosa Suárez Argüello  
Graziella Altamirano Cozzi  
Laura Suárez de la Torre  
Guadalupe Villa Guerrero  
Héctor Luis Zarauz López  
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón  
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla  
Edición: Darío Fritz  
Diseño editorial: Héctor Gómez

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)  
[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)  
[bicentenario@mora.edu.mx](mailto:bicentenario@mora.edu.mx)

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**  
Directora General  
Dra. Gabriela Sánchez  
Director de Investigación  
Dr. Gerardo Gurza Lavalle  
Director de Docencia  
Dr. Héctor Luis Zarauz López  
Director de Administración y Finanzas  
Mtro. Roberto Escobar Caballero

Editora responsable: Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Imprimex S.A. de C.V. Calle Gral. Julio García No. 80, Col. Barrio de San Miguel, Alcaldía Iztacalco, C.P. 08650, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en marzo de 2021. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías usadas en la edición.  
Flecha/Rui Abreu  
Minion Pro/Robert Slimbach  
Avenir Next/Adrian Frutiger-Akira Kobayashi

## Correo del lector



Sobre “México: el reino del mambo” (núm. 49), Narita García dice: “Excelente historia para el mundo, gracias por compartirlo.”



Sobre “México y la guerra civil estadounidense” (núm. 13), Jesús A. Mendoza afirma: “Este artículo me aclara cómo se dieron los hechos de esos años.”



Sobre “1975: el año en que Chicago vino a México” (núm. 8), Hugo Castro Flores relata: “El primer día no pudimos entrar. Nos estacionamos a un lado del Auditorio, pero los granaderos estaban retirando a las pandillas que querían entrar sin boleto y los apedreaban. Como golpearon el coche, tuvimos que retirarnos. Al otro día llegamos en camión. Logramos entrar pese a que las pandillas lanzaban piedras contra el Auditorio y presenciamos el mejor concierto que recuerdo.”

## Reloj de arena

5 de junio de 1821



Juan Ruiz de Apodaca, jefe político superior de Nueva España, suspende la libertad de imprenta en todo el reino, pues “varios papeles y singularmente algunos publicados en estos últimos días, dirigidos por el pérfido Iturbide y sus secuaces para su impresión en esta capital” dan la idea de que es dueño de ella, lo cual compromete la paz y el orden.

i Dámaso Pérez Prado en México, ca. 1955. Archivo General de la Nación, Fototeca, Hermanos Mayo, Alfabético Artistas, sobre 989/1-A, fotografía 44. | ii Kurz & Allison, *Assault on Fort Sanders*, cromolitografía, 1891. Library of Congress, EUA. | iii Portada del artículo “1975, el año que Chicago vino a México”, en *BiCentenario*, Instituto Mora, vol. 2, núm. 8. 2010. | iv *El Exmo. Señor Don Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, López de Letona*, óleo sobre tela, ca. 1817, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | v Santiago Llanta, *F. Herreros de Tejada*, litografía en *Los diputados pintados por sus hechos*, Madrid, R. Labajos y Cía, 1869. Wikimedia Commons.

30 de junio de 1871



Benito Juárez recibe en Palacio Nacional a don Feliciano Herreros de Tejada, nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España, y le expresa su satisfacción porque el ascenso del rey Amedeo I al trono peninsular haya sido resultado de la voluntad nacional, “manifestada en el libre voto de unas Cortes Constituyentes”.

## Por amor a la historia



El Museo de Geología, inaugurado en 1906, estudia el pasado de la Tierra, entre otros temas. Construido en cantera, se distingue por una fachada de roca volcánica, decorada con figuras en alto y bajorrelieve de fósiles de peces, conchas y reptiles. A la fecha es patrimonio de la UNAM.

## ¿Sabías que...?



La superficie de México es de 1 964 375 kilómetros cuadrados. Esto lo convierte en el decimotercero país más extenso del mundo. Tiene más de 129 millones de habitantes (2020), siendo el décimo país más poblado del planeta. Es multilingüe –además del español se hablan 67 lenguas indígenas– y megadiverso, ya que atesora 10% de las especies del planeta.

28 de marzo de 1921



Por decreto presidencial, se forma una comisión nacional para organizar los festejos por el centenario de la consumación de la independencia. Debido a las medidas de austeridad económica, pide el apoyo industrial y comercial, así como de la prensa.

vi Museo del Instituto de geología, UNAM. Fotografía de Luis Enrique Guerrero, 2010. Wikimedia Commons. | vii *Blue Marble*. Fotografía de NASA/NOAA/GSFC/Suomi NPP/VIIIRS/Norman Kuring, 2012. Flickr Commons | viii Contingente militar desfilando durante los festejos del centenario, 27 de septiembre de 1921, inv. 121067, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | ix Luis Ortiz Monasterio, *Monumento a la madre*, escultura, 1949. Fotografía de Norberto Nava, 2017.

9 de mayo de 1971



Frente al Monumento a la Madre se reúnen alrededor de 50 personas convocadas por la Unión de Mujeres Mexicanas para protestar “contra el mito de la madre”. Se limitan a dar vueltas en torno al parque Sullivan, antes de disolverse.

MANUEL SUÁREZ RIVERA  
 Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM

# La astrología en el mundo Novohispano

Los habitantes de Nueva España tuvieron en las publicaciones de efemérides –pronósticos, lunarios, calendarios y reportorios– una forma de organizar su vida. Sus advertencias sobre el clima, la presencia de enfermedades y las perspectivas futuras que indicaban los signos del zodiaco, basadas en el movimiento de los planetas, se conjuntaban con los santorales y obligaciones propias de las creencias católicas.

**i** Georg Pencz, *Astrologia*, grabado, ca. 1500-1550. The Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs: Print Collection, The New York Public Library.



El 14 de septiembre de 2015 sucedió un acontecimiento revolucionario en el mundo de la ciencia, el cual muy probablemente cambiará nuestro entendimiento sobre el universo. Dos laboratorios en Estados Unidos, llamados LIGO, separados por más de 2 000 km entre sí y encargados de detectar ondas gravitacionales, lograron registrar una alteración en el tiempo-espacio, lo cual confirmaba las teorías que Einstein había desarrollado un siglo antes.

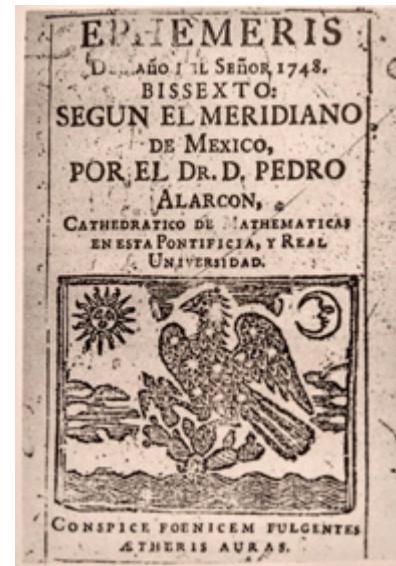
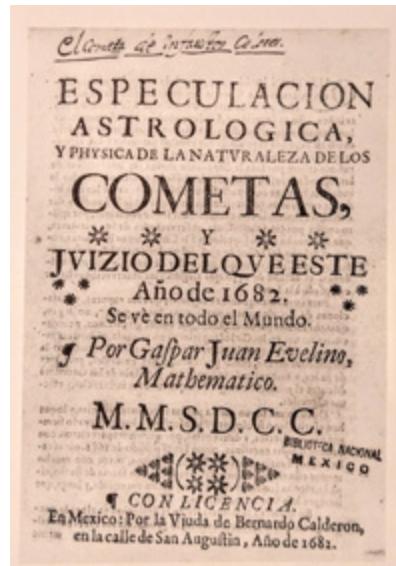
Se trataba del primer registro de estas ondas, emitidas por un choque de dos hoyos negros ubicados a 1 300 millones de años luz; una explosión de magnitudes inimaginables que pudo ser registrada en la tierra ¡1 300 millones de años después! Para dimensionar la magnitud de la distancia, imaginemos que con la tecnología actual tardaríamos alrededor de 40 000 años en recorrer tan solo un año luz. Con el descubrimiento de hace cinco años, las ondas gravitacionales lograron alterar el tiempo-espacio, y lo seguirán haciendo, ya que a partir de este primer registro se han detectado algunos más.

Con esto no pretendo ahondar en cuestiones astronómicas y de ciencia dura, simplemente rescato una pregunta que la humanidad se ha hecho: ¿pueden las estrellas influir en nuestra realidad? Tras el experimento de LIGO, la respuesta es claramente afirmativa.

Esta pregunta se la han planteado muchas civilizaciones, y lo seguimos haciendo en la actualidad. Las respuestas han sido muy diversas y, en términos generales, se puede decir que la astrología se ha encargado de estudiarlas. A diferencia de la astronomía, la astrología tiene a la tierra por centro y estudia el movimiento de los astros en relación con nuestra perspectiva. Su práctica ha caído en el desprestigio científico, alimentada por la charlatanería adivinatoria que recibimos a diario; sin embargo, la astrología como práctica científica tiene varios milenios de respaldo.

La organización del conocimiento que entendemos por astrología está basada esencialmente en el paradigma que entiende al mundo bajo cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego, los cuales están presentes en un zodiaco que se divide en doce partes, las cuales se distribuyen de tal forma que tenemos tres signos de agua, tres de fuego, tres de tierra y tres de aire. Cada signo está vinculado con características generales; por ejemplo, los

## El almanaque servía para que las personas pudieran llevar un orden en su vida.



nacidos bajo los signos capricornio, tauro y virgo somos tierra y tendemos a ser más prácticos, mientras que géminis, libra y acuario, que son aire, supuestamente tienden a ser seres del intelecto.

Dentro de esta distribución, los movimientos de los planetas inciden en el equilibrio de los signos bajo lo que se denomina “aspectos”: los más famosos son las conjunciones y las oposiciones. Bajo el paradigma aristotélico, las diferencias de posiciones impactan directamente en el equilibrio de estos elementos y, por ende, en nuestros humores. Si a ello agregamos la relevancia de la hora en la que se nace y el signo que estaba ascendiendo en ese momento (ascendente), nos daremos cuenta de que se trata de una actividad nada sencilla, que aún hoy es practicada y tiene seguidores en la sociedad.

### EL ALMANAQUE

Ahora bien, ¿cómo registraban los novohispanos los días del año, el clima del mes, las actividades a realizar en determinadas fiestas cristianas, el conteo de los años, y un sinfín de cosas que hoy en día logramos saber simplemente con indagar en nuestro *smartphone*? La simplicidad de nuestra realidad hace que olvidemos lo complejo que esto ha sido para todas las generaciones que compartieron nuestro espacio en siglos pasados.

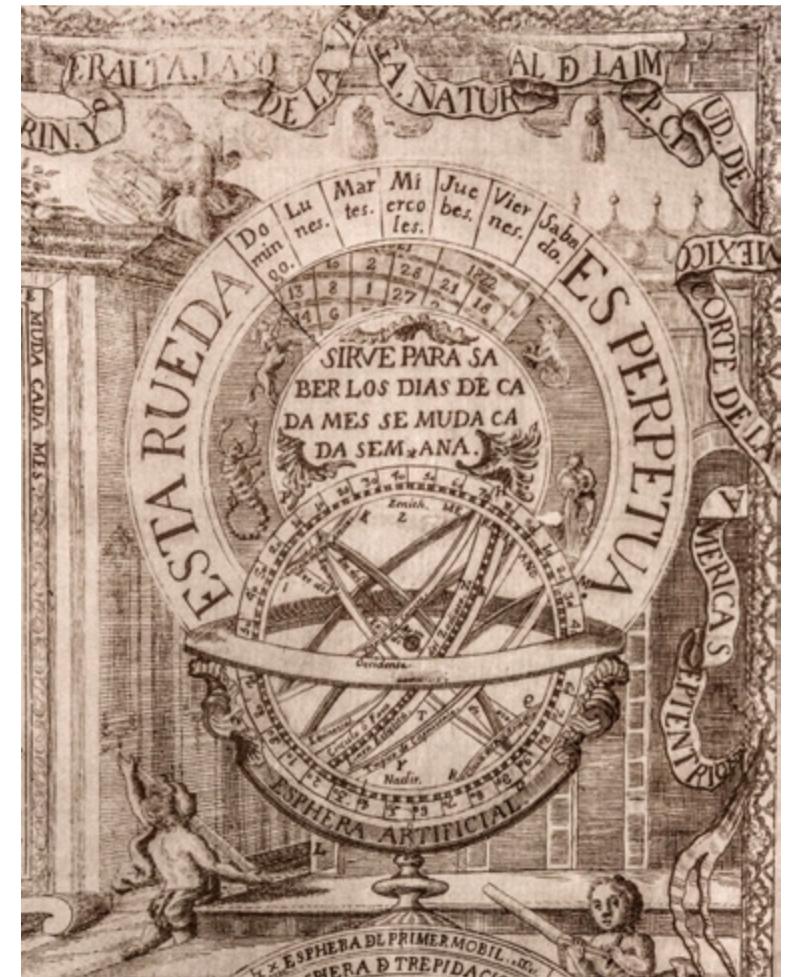
En términos generales, estas necesidades humanas se satisfacían mediante lo que llamamos genéricamente “almanaque”, y servía para que las personas pudieran llevar un orden en su vida. Así como hoy en día conocemos gente que sufre del trastorno de ansiedad con el uso de

ii Gaspar Juan Evelino, *Especulación astrológica y psíquica de la naturaleza de los cometas y juicio del que este año de 1682 se ve en todo el mundo*, México, Viuda de Bernardo Calderón, 1682.

iii Domingo Laso de la Vega, *Astral concento del cielo, cuya dulzura se percibe en la Tierra...*, México, Imprenta del Lic. D. Joseph Jauregi, Calle de S. Bernardo, 1775.

iv Pedro Alarcón, *Ephemeris del año del señor 1748. Bissexto: según el meridiano de México*, México, [s. ed.], 1748.

v Tomás Cayetano, *Tabla eclesiástica astronómica, que en seis ruedas y un cuadro, declaran el calendario, y lunarios con todas las fiestas móviles...* [detalle], México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana de Joseph de Jauregui, 1773.



su *smartphone*, había gente que dependía de los “almanaques” porque eran su instrumento para dar un orden a su vida cotidiana.

Un “almanaque” es ante todo una publicación que registra los días del año con datos astrológicos y algunas noticias relevantes. Sin embargo, este género editorial tiene sus raíces en un largo desarrollo científico-astronómico y en la disputa entre las llamadas “astrología natural” y “astrología judiciaria”. Mientras que la primera estudia el movimiento de los astros para establecer el clima anual, la segunda tiene un claro afán adivinatorio y predictivo sobre la vida de las personas, atentando contra el libre albedrío y el concepto de gracia divina, dos de los principios católicos más importantes. Por ello este tipo de práctica

astrológica no era aceptada por la Inquisición, cuyo objetivo principal era cuidar que no circulara ningún tipo de impreso que atentara contra el dogma.

Si pensamos en los antecedentes más remotos de la práctica astrológica, tendríamos que remontarnos a civilizaciones antiguas como las de los caldeos, egipcios y griegos, quienes sentaron las bases para el avance en el conocimiento de los astros y su movimiento. Durante la edad media, el paradigma del geocentrismo explicó los fenómenos estelares, y no fue sino hasta la aparición de *De revolutionibus orbium caelestium* –ya en el siglo XVI– cuando se pudo comenzar el tránsito hacia la teoría “helioestática”. Pese a ello, la astronomía moderna y la astrología judiciaria han convivido en la sociedad por varios siglos.



vi  
Tomás Cayetano, *Tabla ecclesiastica astronómica, que en seis ruedas y un cuadro, declaran el calendario, y lunarios con todas las fiestas móviles...* [detalle], México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana de Joseph de Jauregui, 1773.

de almanaques durante el periodo virreinal, es claro que el éxito editorial de este tipo de obras alcanzó su punto máximo en la segunda mitad del siglo XIX, ya en el México independiente. Pese a ello, su presencia en la prensa novohispana data desde las primeras décadas de la llegada de la imprenta a territorio americano con la obra de Francisco Maurolico, *De sphaera liber unus*, impresa por Antonio Ricardo en 1578. Más tarde, Pedro Gutiérrez publicó en la ciudad de México lo que puede considerarse como el primer almanaque propiamente dicho: *Añalejos del rezo y calendarios*. No obstante, durante el siglo XVI el mejor trabajo en esta materia fue elaborado por Diego García del Palacio, *Instrvccion navthica, para el bven Vso, y regimiento de las Naos, su traça, y gouierno conforme à la altura de Mexico*.

En el siglo XVII, la impresión de almanaques y calendarios continuó en ascenso, aunque no han quedado vestigios de gran parte de las obras publicadas. En ese sentido, los archivos inquisitoriales dan cuenta de la actividad astrológica que vivió la ciudad de México con autores como Felipe de Castro, Francisco Ruiz Lozano, Gabriel López de Bonilla o Antonio Sebastián de Aguilar Cantú.

Quiero destacar dos autores del siglo XVII: Enrico Martínez y Carlos de Sigüenza y Góngora. En cuanto a Martínez, nos queda su magnífico *Reportorio de los tiempos e historia natural de esta Nueva España*, obra notable de corte astrológico, pero que también ofrecía información histórica sobre la ciudad de México e incluía un instrumento para que las personas supieran su signo zodiacal. Por su parte, Sigüenza es ampliamente conocido en el medio intelectual novohispano, aunque su faceta de astrologo y autor de almanaques no es tan famosa. Pese a ello, y de acuerdo con las censuras inquisitoriales conservadas, sabemos que Sigüenza publicó anualmente, desde 1672 hasta 1701, sus trabajos astrológicos; sin embargo, sólo se preservan ejemplares de seis ediciones.

11

El siglo XVIII presentó un aumento en el número de autores que publicaron almanaques para el meridiano de la ciudad de México. El primer gran pronosticador dieciochesco fue Fray Isidoro Alfonso de Castaneira, que elaboró su *Kalendarium Franciscanum, ad formam, pro nobis antiquitus editam*, de 1702 hasta 1720. Por su parte, Juan Antonio de Mendoza parece haber sido el primer autor en utilizar el término “almanaque” en Nueva España, en 1723. Otro importante calendariista novohispano del siglo XVIII fue Pedro de Alarcón, quien además de preparar sus *Ephemeris* y *Calendarios*, fue el titular de la cátedra de astrología y matemáticas en la Real Universidad.

A partir de la década de los años treinta del siglo XVIII se aprecia un incremento notable en el número de autores que dieron a las prensas novohispanas sus pronósticos y calendarios para un mismo año. El punto máximo llegó dos décadas después. En 1752 la ciudad de México ya contaba con los pronosticadores Miguel Espinosa de los Monteros, José Antonio Villaseñor y Sánchez, Cristóbal Antonio Salvatierra, José Antonio de Villada, Fray Pedro Sugada y Aquerrigui, y Felipe de Zúñiga y Ontiveros, mientras que en Puebla publicaban sus trabajos Juan Antonio de Rivilla Barrientos, José Mariano de Medina y Miguel Francisco de Ilarregui.

La proliferación de autores calendariistas en México y Puebla alcanzó su punto máximo durante la segunda mitad del siglo XVIII. Sin embargo, a partir de 1774 la situación cambió radicalmente, Nueva España tendría a Felipe de Zúñiga y Ontiveros como autor exclusivo para elaborar los calendarios. Ese año, el virrey Bucareli otorgó a Zúñiga y Ontiveros el privilegio de producir con exclusividad tanto el *Calendario manual* como la *Guía de forasteros*, situación que duraría hasta 1821, cuando México consiguió su independencia y concluyó el régimen virreinal.

¿Cuál es el nivel de arraigo e impacto de la obra de Zúñiga y Ontiveros como calendariista en el imaginario mexicano decimonónico? Rescato algunos indicios que ubican el papel que desempeñaban sus almanaques. El primero proviene del capítulo VI de *Los bandidos de río frío*, donde Manuel Payno menciona un almanaque:

Un día de tantos como corrían monótonos y tristes, la pobre condesa se levantó, se puso frente a su tocador y llamó a su recamarera favorita.

—Dame el calendario.

La criada sin replicar le dio un *Calendario de Ontiveros*.

Otro testimonio proviene de un coetáneo de Zúñiga, José Antonio Alzate, quien en sus *Gacetas de literatura* aceptó que: “el consejo que da Felipe Ontiveros (en el pronóstico para este año) a los labradores, para que siembren el maíz, que llaman tresmesino, cuando alguna helada aniquila los que regularmente se siembra, es una excelente advertencia, que evitará siempre que se practique las escaseces que por la omisión en ejecutarlo se puedan experimentar”.

Sin embargo, en la misma *Gaceta* de Alzate se incluyó una colaboración firmada por “El antiastrólogo”, quien criticaba abiertamente la existencia de “estos librejos [...] anunciando a diestra y siniestra fiebres, dolores de costado, fluxiones y otras muchas enfermedades a que está sujeta nuestra naturaleza humana”. Su principal molestia provenía de la “fe ciega” que los habitantes de Nueva España otorgaban a “estos libritos proféticos”, a tal grado que “apenas se publican estos librejos, cuando no oírás V. en los estrados otra conversación que de las enfermedades que amenazan en el mes”.

Un último testimonio proviene de una anécdota publicada por un almanaque de Rafael Rafael, en 1849, y que comparto por su elocuencia:

Cuando el célebre Ontiveros era el único que publicaba *Calendario* en México por real privilegio exclusivo, los sencillos habitantes del campo y no pocos de las ciudades, creían a pie juntillas en la portentosa ciencia de sus pronósticos [...] Un día entró en su estancia un rancharo, y poniéndole encima de la mesa una taleguilla llena de pesos, le dijo: “Señor, en mi tierra el mes de marzo suele ser de mucha sequedad: el año que viene necesito agua, si su merced quiere poner en el *Calendario* lluvias en marzo, aquí están estos trescientos pesos [...]” El calendariista aceptó [...] Dio la casualidad de que en efecto llovió aquel mes, cosa que no se había visto nunca por aquellas haciendas. Los rancharos se admiraban y daban gracias a Dios [...] Pero nuestro buen hombre, el que había pagado los trescientos pesos a Ontiveros, en cuanto oía a alguno [...] dejaba asomar a sus labios una sonrisa desdeñosa y mirando a su interlocutor, respondía: “¿Gracias a Dios? ¡Gracias a mi dinero! Esa agua que tanto les ha cuadrado, me ha costado a mí trescientos pesos”. Escusado es decir que en cuanto se divulgó el caso, el crédito de Ontiveros creció de

## TIEMPOS NOVOHISPANOS

Es común encontrar evidencia impresa de prácticas astrológicas en la sociedad novohispana a partir de la publicación de lo que solía llamarse: *efemérides*, *pronósticos*, *lunarios*, *calendarios* y hasta *reportorios*. Para un caso más específico sobre la dimensión astrológica personal de los novohispanos, se debe destacar, por ejemplo, a Sor Juana Inés de la Cruz, quien, en su poema “Primero sueño”, reveló su evidente gusto por la astrología. A pesar de no contar con muchos estudios respecto a la publicación

un modo asombroso y pocos se atrevían a dudar de la exactitud de sus pronósticos.

Como es claro, la sociedad realmente encontraba en estas publicaciones un organizador de vida y un elemento al cual aferrarse para tener un poco más de certeza sobre los aspectos por venir. Para Zúñiga y los pronosticadores del antiguo régimen, el clima estaba determinado por el movimiento de los astros, pero también los temblores y las catástrofes, como lo demuestran algunas entradas en su diario. Por ejemplo, en julio de 1764 advertía que: “Ojo. Marte entre las estrellas del pecho de Escorpión. Incendios, terremotos y muertes violentas a hierro y fuego.” En octubre de 1779:

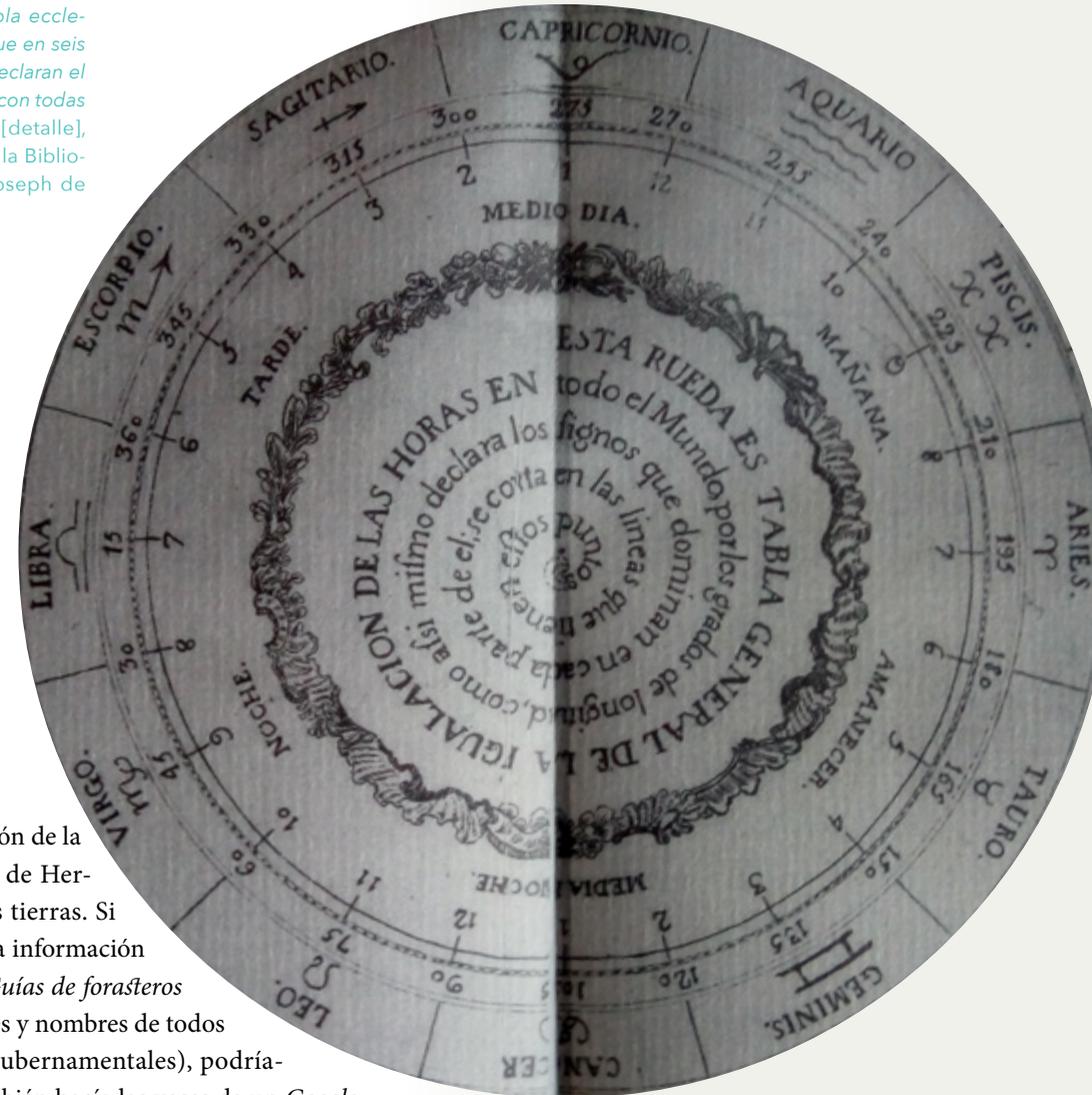
Para la horrible peste de viruelas que se está experimentando, la causa astrológica que la ha causado son las tres conjunciones de Júpiter y Marte en Escorpión acaecidas en este año, en marzo, en 2 de mayo y en 27 de julio cosa que no acaece en muchos años. Véanse en el particular los autores astrológicos, sirva de índice en lo futuro, que a mí no se me ocultó. Por no aterrorizar al público se suelen suprimir tales predicciones infaustas.

Para concluir, destaco algunos elementos que contenían estas publicaciones y explico por qué pueden ser considerados como los *smartphone* de la época. La publicación desplegaba un calendario anual, con santorales y las obligaciones que debía realizar todo buen cristiano. Además, se incluía una sección con el clima llamada “Pronóstico de temporales”, en donde, con base en el movimiento de los astros, se ofrecía un adelanto de las condiciones climáticas. Estos pronósticos eran de gran impacto social, como lo demuestra la anécdota publicada por Rafael Rafael.

No podía faltar el mapa. En este caso, se solían anexas dos: el correspondiente a las cercanías de la ciudad de México y otro de la propia ciudad. Se trataban de dos grabados elaborados por Joaquín Fabregat, afamado artista de la época. Este elemento geográfico permitía tanto a los habitantes de la ciudad, como a sus visitantes, contar con un elemento de ubicación geográfica, tal como lo hacen hoy en día las aplicaciones GPS o con mapas que despliegan la ubicación en tiempo real. El lector del almanaque también podía encontrar datos históricos, ya que al principio de todas las ediciones se tenía acceso a datos sobre los años que habían pasado desde el diluvio

## vii

Tomás Cayetano, *Tabla ecclésiástica astronómica, que en seis ruedas y un cuadro, declaran el calendario, y lunarios con todas las fiestas móviles...* [detalle], México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana de Joseph de Jauregui, 1773.



universal, la creación de la tierra y la llegada de Hernán Cortés a estas tierras. Si a ello agregamos la información contenida en las *Guías de forasteros* (con las direcciones y nombres de todos los funcionarios gubernamentales), podríamos decir que también hacía las veces de un *Google*, con la posibilidad de encontrar información de utilidad en unos cuantos segundos.

Las necesidades de organización, ubicación geográfica, incertidumbre por el clima y de información han estado presentes desde que el hombre existe; no obstante, las formas de solucionarlas han cambiado drásticamente con el tiempo. Hoy nos maravillamos por la cantidad de cosas que podemos hacer con nuestros teléfonos y relojes inteligentes, pero olvidamos que, de una u otra forma, siempre ha sido posible satisfacer dichas necesidades humanas. En este caso, los almanaques nos quedan como testimonio de una práctica astrológica y la construcción de conocimiento bajo paradigmas diferentes al actual. Estas publicaciones son fiel reflejo de otros tiempos, tiempos remotos sin el bullicio del siglo XXI, pero que servían para tener certeza sobre lo que nos podría deparar el futuro. Quizá, al final de todo, la respuesta sí esté en las estrellas.

*Juan Antonio de Mendoza parece haber sido el primer autor en utilizar el término “almanaque” en Nueva España, en 1723.*

## PARA SABER MÁS

ANDRIES, LISE, “La divulgación del conocimiento en los almanaques franceses”, *Secuencia*, núm. 62, 2005, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i62.918>

QUINTANA, JOSÉ MIGUEL, *La astrología en Nueva España en el siglo XVII, de Enrico Martínez a Sigüenza y Góngora*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1969.

QUIÑONES, ISABEL, *Mexicanos en su tinta: calendarios*, México, INAH, 1994.

Visitar los planetarios “José de la Herrán”, museo Universum de la UNAM, en <https://cutt.ly/XhMcj-Vr> y “Luis Enrique Herro”, IPN, en <https://cutt.ly/whMczlP>.

ILIHUTSY MONROY CASILLAS

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad  
y la Educación, UNAM



i  
O. Laballéz, *Al acecho*, acuarela, ca. 1850. Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

14

# Secuestros de guerrilleros en el siglo XIX

15

En el contexto de la conflictividad política y social en México por la intervención francesa y el establecimiento del segundo imperio con Maximiliano de Habsburgo, se suscitó una serie de secuestros en el valle del Mezquital con motivaciones diferentes, que pasaban por la urgencia de dinero fácil, la antipatía hacia extranjeros ricos y la venganza social.

El 7 de junio de 1864 una sección sublevada de la guerrilla a las órdenes del coronel Catarino Fragoso secuestró al empresario español Félix Cuevas en la hacienda de Tlahuelilpan. Este grupo armado, coordinado por un “español llamado Gutiérrez y un mexicano conocido con el nombre de Mariano Curiel”, lo tomó preso y retuvo en el monte por siete días. Entonces sufrió maltratos, pasó “varias noches al raso” y fue llevado de un punto a otro, sin misericordia. El comerciante, originario de Santander —llegó a México en 1847—, recibió apoyo de algunos conocidos y pagó 7 000 pesos por su propio rescate. Después del intercambio, los captores lo liberaron en Eloxochitlán, pueblo cercano a Tlahuelilpan, en el Mezquital, actual estado de Hidalgo, México.

Cuevas fue al juzgado de Tula a denunciar los ultrajes y violencia que vivió, para lo cual exigió que se levantara un juicio en contra de Fragoso y se le devolviera su dinero. Su demanda estaba de acuerdo con la *Ley para castigar los delitos contra la nación, contra el orden y la paz pública* (1856) y el Decreto del 3 de junio de 1861, que

si bien eran de corte republicano, ayudaron al plagiado a enfrentar esta incómoda situación para encontrar justicia. El juez letrado, José María Cordero, inició el trámite, para lo cual recibió el testimonio del afectado, así como de seis testigos, quienes contestaron un interrogatorio minucioso para conocer el hecho y apoyar la versión de la víctima.

Cuevas estaba muy interesado en culpar a Catarino Fragoso por los sucesos ya que, si ello prosperaba, se abría la oportunidad de que le regresaran la suma que pagó. El coronel Fragoso se había adherido recientemente al imperio, por lo que su estatus le hacía confiar a Cuevas en una devolución económica y en el resarcimiento de los daños. Sin embargo, los documentos permiten que sospechemos de una relación en la que imperaba la venganza, en un ambiente de gran conflicto político y social por la intervención francesa y el establecimiento del segundo imperio con Maximiliano de Habsburgo al frente. Por tanto, es conveniente que sepamos más del contexto de este secuestro y de sus protagonistas.

## ANTECEDENTES

Años antes, Félix Cuevas había dejado la administración de esa misma hacienda, cuyos propietarios eran los miembros de la familia del Conde de la Cortina. No hay registros localizados hasta el momento sobre el trabajo que hizo al frente, pero sí conocemos que los dueños tenían una larga historia de desavenencias con sus vecinos. La historia más dolorosa y violenta era la que sostenían contra el pueblo de Mixquiahuala, de origen otomí, que combatía desde siglos antes para que se le devolvieran varias hectáreas y el usufructo sobre ellas.

De Mixquiahuala surgieron combatientes de todo tipo: abogados que llegaron a la cárcel por defender sus tierras, campesinos que expresaron su desacuerdo cotidianamente, y guerrilleros que lucharon contra todo tipo de propuestas políticas que los afectaran. Mixquiahuala estaba en una tormentosa y larga guerra en defensa de sus tierras. Era terreno fértil del deseo de venganza.

Y de allí brotó el guerrillero Catarino Fragoso. Según una nota de *El pájaro verde* (12 de febrero de 1864), esta comunidad y Fragoso tenían una estrecha vinculación, lo cual era comprensible porque el pueblo era “de tiempos muy atrás belicosísimos”.

Fragoso conducía un coche, y sus áreas de acción eran los caminos y las rutas interrelacionadas por mercancías, peajes, inseguridad, y dificultades que lo unían a los valles del Mezquital, Pachuca y México. Por eso conocía, quizá sólo de vista, varios oficios, condiciones económico-sociales y paisajes de ricos valles, grandes zonas agrícolas, comunidades otomías, lugares áridos dedicados a la minería, sitios obrero-artesanales, centros político-económicos y ciudades mestizas. Así, entre 1861 y 1870, tomó esa amplia región como zona de acción militar.

Los gobiernos lo persiguieron por distintas causas: homicidio, delitos políticos y militares y por ejercer el bandolerismo. También porque robó las riquezas de parroquias, pueblos, mercados y transeúntes. Estuvo preso en tres ocasiones, además de que se le exilió. Sin embargo, a pesar de esta conducta, Fragoso ofreció ventajas a los mismos gobiernos y a algunas comunidades, por eso se le buscó y aceptó. Por ejemplo, combatió al lado de otros chinacos famosos –denominación que se le daba a los guerrilleros durante la guerra de independencia, la guerra contra Estados Unidos y la intervención francesa– como Nicolás Romero y Baltazar Téllez Girón. Llegó a ser coronel del ejército republicano mexicano y entabló

## ii

Lyon, A. Tournier, *Bazaine Général en chef de l'armée du Rhin*, litografía, 1870. Bibliothèque Sainte-Geneviève.

## iii

A.C.R., *Pay caravan on the mexican national road*, litografía en William Henry Bishop, *Old Mexico and her lost provinces*, Nueva York, Harper & Brothers, 1883. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

amistad y relaciones con líderes de los ámbitos político y militar, tanto conservadores como republicanos. Entre los más conocidos estaban su abogado Alejandro Villaseñor y sus defensores, los militares Vicente Rosas Landa, Gabriel María Islas, Cosme Varela y Porfirio Díaz. Sin embargo, se hizo de mala fama debido al indulto imperial que admitió.

Ahora bien, su constante mutación política resulta atractiva porque evidencia que tenía un interés que iba más allá de lo político e ideológico. Así, en febrero de 1864, Fragoso se aproximó a los generales imperialistas, Andrés de la Trejo y Miguel Andrade, y firmó el documento titulado: “Condiciones bajo las cuales me someto y reconozco a la Excma. Suprema Regencia del Imperio Mejicano”, en el cual solicitó recursos económicos para pagar a su tropa, además de que se le eximiera de algunas deudas y se le diera amnistía general. A cambio se comprometió a “tener quietos y pacíficamente a todos los pueblos del Mezquital”.

## UN ACUSADO AUSENTE

En junio de 1864 la guerrilla de Fragoso estaba con el bando imperial. Es por ello que la tropa, compuesta por entre 40 y 50 hombres armados, se instaló en la misma hacienda donde pernoctaba Félix Cuevas, quien quizá estaba de visita. En el ambiente de reyerta y descomposición institucional, esos chinacos eran de “confianza”. Todos ellos se conocían: tanto los habitantes y trabajadores de la hacienda como los guerrilleros vecinos de Mixquiahuala. Sin embargo, esa noche la tensión se salió de control.

17



El testimonio de Félix Cuevas indica que “una fuerza del gobierno se sublevó” y fue la responsable del secuestro. De hecho, a la tercera pregunta del interrogatorio que el propio Cuevas formuló, la respuesta unánime fue que Fragozo llevaba ocho días en México, no en Tlahuelilpan. Si bien era el responsable militar de lo que hiciese su tropa, la vinculación resultaba exagerada. Y así lo respondió el propio mariscal Aquiles Bazaine en octubre: “Está claramente probado que la extorsión del dinero de la cual fue víctima el Sr. D. Félix Cuevas ha sido cometida por desertores de la tropa de dicho jefe que se ha quedado ajeno a este hecho penoso del cual no puede ser responsable.”

Félix Cuevas intentó obtener apoyo del gobierno español, y de hecho la Secretaría de Negocios Extranjeros del imperio mexicano fue la encargada de hacer el seguimiento. Sin embargo, no consta que Cuevas obtuviera algún pago por este dramático suceso.

Es válido preguntar si esa dura experiencia incidió en su espíritu y fortaleza posterior. Aunque no es posible asegurarlo porque no contamos con sus memorias o con una biografía del cantábrico, sí es posible reconocer en él un interés desmedido e irrestricto por generar riqueza para sí mismo (tal como queda expresado en su participación en la fundación de la banca mexicana y en la defensa de sus terrenos en el conflicto ejidal en Santa Magdalena Mixhuca), así como en repartirla entre los más necesitados (dirigió diversas obras filantrópicas). Tal vez de esta traumática vivencia se desprendió la ulterior solidaridad que procuró.

#### MOTIVOS PARA SECUESTRAR

Lo que sucedió en aquellos parajes del actual estado de Hidalgo es un ejemplo de un secuestro que tuvo como objetivo la obtención de recursos económicos, pero también de que en ella imperaron la venganza social y clasista, así como el odio contra los extranjeros. Tal como dice la historiadora Romana Falcón, los españoles que se desempeñaban como administradores o mayordomos de haciendas seguían siendo señalados y agredidos. Eran los personajes visibles y ejecutores de la serie de maltratos que las poblaciones recibían de los hacendados.

Algunas historias de secuestros decimonónicos confirman que en ellos se combinaba la urgencia por dinero fácil, la antipatía por extranjeros ricos y la venganza

iv

Cruces y Campa, *Mariscal Bazaine*, ca. 1863, inv. 454648, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

social, en un contexto de revuelta social y colapso institucional que evitó la aplicación de la normativa correspondiente y un serio castigo. Que estos culpables no recibieran amonestaciones tiene que ver con la inteligencia de los perpetradores, quienes, al idear el plan, consideraron varios escenarios y usaron sus relaciones sociales de manera hábil para evadir la mano dura de la ley, aun cuando se les investigara.

Ese también fue el caso del general Antonio Rojas, quien aparentemente secuestró al vicecónsul francés Federico Ricke y al diplomático inglés Juan Francisco Allsopp, en setiembre de 1859. Rojas, apodado “el matacuras”, los tomó presos por tres horas, y los dejaría libres a cambio del derecho de transportación y una multa por 11 000 pesos que debían pagar al gobierno republicano por haber descargado embarcaciones en la costa de Santa Cruz, de dominio conservador, y no en el puerto aduanal de Tepic. El asunto se complicó porque Ricke murió un poco después a causa de la agresión que sufrió ese día, y el presidente Benito Juárez tuvo que tramitar el pago por 31 000 pesos a la familia del difunto, entre otros asuntos más que exigían los diplomáticos. Después de un juicio que levantó 18 testimonios, Rojas quedó libre de toda acusación de plagio y maltrato, ya que se dijo que él se condujo de acuerdo con las órdenes de sus superiores.

Otro secuestro hecho por guerrilleros fue el que ocurrió en noviembre de 1863. Fragozo, Téllez Girón y Romero coordinaron a 100 guerrilleros que participaron en el plagio del minero inglés William Rabling, trabajador de Real del Monte. Su captura duró tres semanas y se le pidieron 6 000 pesos a cambio de su libertad.

19



20 *No todos los guerrilleros estaban de acuerdo con estas formas poco honrosas de obtener dinero para mantener su fuerza.*

**v** O. Laballéz, *Asalto a una diligencia*, acuarela, ca. 1850. Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



Los secuestradores conocían el territorio y la dinámica social de esa región, por lo que, aprovechando que en esos momentos el pequeño cuerpo policiaco estaba atento al traslado de la plata de Pachuca a la ciudad de México, organizaron un plan en el cual no tendrían oposición alguna. Por evidencias de 1889 que el propio Rabling entregó al consulado inglés, sabemos que en esos difíciles días recibió vales por 3 000 pesos, que se contabilizaron como deuda nacional, lo cual constata que su retención tuvo como pretexto el solicitarle un “préstamo forzoso”.

Es necesario advertir que no todos los guerrilleros estaban de acuerdo con estas formas poco honrosas de obtener dinero para mantener su fuerza. De hecho, la retención de este minero rompió la relación que tenía Nicolás Romero, el famoso arquetipo de los chinacos, con el

grupo formado por Fragoso y Téllez Girón. A partir de ese momento, el coronel Romero dejó la zona de los actuales estados de México e Hidalgo y se mantuvo próximo al general Vicente Riva Palacio en Michoacán, hasta su captura y fusilamiento en 1865.

La larga guerra civil que inició en 1857 abrió paso a las reyertas por la intervención francesa y la instalación del segundo imperio, generando un caos institucional en el que se enfrentaron los gobiernos imperialista y republicano, así como mexicanos contra extranjeros. Ese ambiente de encono social y la formación de 267 grupos militares irregulares permitieron que aumentara un deseo de venganza clasista y patrioter en el país. Estos secuestrados saciaron parte de ese apetito, así como una necesidad económica.

#### PARA SABER MÁS

FALCÓN, ROMANA, *Las rasgadasuras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1996.

FLORES MORENO, MILTON, *Voces y huellas de Mixquiahuala*, México, s. e., 2003.

MONROY CASILLA, ILIHUTSY, “El guerrillero Catarino Fragoso: red social y hábil actuación político-militar. Mezquital, 1860-1870”, tesis de maestría en Historia, UNAM, 2013, en <<https://cutt.ly/lhB6bwU>>

PAZ, IRENEO, *Leyendas históricas escritas por Ireneo Paz, segunda serie. Leyenda primera*, Antonio Rojas, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1895, en <<https://cutt.ly/FhB6EyN>>

**FLOR DE MARÍA SALAZAR MENDOZA**

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades (UASLP) /  
 Archivo Histórico del Estado “Lic. Antonio Rocha”

**i**

John Phillips, *San Luis Potosí*,  
 Londres, 1848. Biblioteca Er-  
 nesto de la Torre Villar-Instituto  
 Mora.



# La prensa potosina, aliada a Maximiliano

*La Restauración* de San Luis Potosí tuvo un compromiso decisivo con las fuerzas militares conservadoras y francesas que obligaron a Benito Juárez y al gobierno republicano a salir de la ciudad donde se estableció durante siete meses.

Los triunfos militares del general conservador Tomás Mejía sobre las fuerzas republicanas a finales de 1863 y en el primer semestre de 1864, en San Luis Potosí, fueron seguidos y documentados con lujo de detalles por el periódico *La Restauración*. De acuerdo con la opinión de sus editores, dichas victorias permitieron reinstalar la armonía, la tranquilidad y la paz. En sus páginas reflejaban que el genio militar de Mejía, apoyado por la milicia francesa, daba a los conservadores monarquistas la conquista de la plaza, conseguía que los supremos poderes encabezados por Benito Juárez y sus ministros abandonaran San Luis Potosí, entonces capital de la república, además de que la ciudad se adhería formalmente al imperio el 4 de enero de 1864.

*La Restauración, Periódico Oficial del Departamento* desempeñó un papel esencial para el grupo monárquico y sus adeptos, con la exaltación de los triunfos de Mejía difundidos en sus publicaciones de los días miércoles y sábado. Las construcciones discursivas a favor de los franceses, “aliados de los mexicanos” en el proyecto imperial, y una imagen antijuarista, fueron útiles para deslegitimar política y socialmente al gobierno republicano. Se desconoce el número de lectores y el tiraje del periódico –la suscripción valía “un peso cada mes adelantado en la capital y diez reales para fuera franco de porte”–, pero su lectura fue una caja de resonancia en ámbitos familiares, así como en reuniones sociales y encuentros ocasionales.

En el siglo XIX, la prensa fue el medio de comunicación a través del cual circularon noticias nacionales y del extranjero, literatura y corrientes de pensamiento. Hacia la segunda mitad del siglo, el contenido de los periódicos se fue ampliando, de forma que comenzaron a agregarse anuncios comerciales, especialmente en los de información. En San Luis Potosí existieron una serie de publicaciones que se imprimieron en 1863, las cuales destacan por su apoyo al gobierno republicano: *El Monarca* (26 de agosto-6 de diciembre) y *La Independencia Mexicana* (15 de junio-19 de diciembre), ambos con dos redactores notables: Guillermo Prieto y Francisco Zarco. Su aparición y ocaso fueron marcados por la presencia de los supremos poderes en San Luis Potosí.

En la actualidad, los periódicos se resguardan en repositorios fuera del estado potosino. *La Restauración* se custodia y preserva en el Archivo Histórico del Estado “Lic. Antonio Rocha”. Por ser un medio oficial, la información era sesgada y la balanza se inclinaba hacia los conservadores promonarquistas. Tomando en consideración esta característica, el acercamiento a las opiniones publicadas posibilita conocer la manera en que los editorialistas concibieron el arribo del ejército francés y el nuevo proyecto político encabezado por un príncipe católico europeo. De acuerdo con ellos, los franceses y el emperador Maximiliano restituirían el orden anhelado por los mexicanos por más de cuatro décadas.

Después de concluir la cruenta guerra de tres años (1857-1860), todo indicaba que los liberales gobernarían en un escenario menos violento, sin embargo, no fue así, ya que prevalecían dos ideas sobre qué tipo de gobierno debería adoptar la nación; a los conservadores les convenía un sistema monárquico moderado encabezado por un emperador de origen europeo, mientras que los liberales pretendían mantener el gobierno republicano. Poco después de prestar juramento como presidente de México –15 de junio de 1861–, Benito Juárez García expidió un decreto ante la crisis económica, en el que se señaló la suspensión temporal –dos años– de los pagos de la deuda pública. Los principales acreedores, España, Francia e Inglaterra, se pronunciaron en contra de la medida presidencial y rompieron relaciones con México. Las potencias convinieron reunirse en Londres para firmar una Convención y para octubre formaron la Alianza Tripartita, que entre sus primeras resoluciones y con el propósito de reclamar el pago de los adeudos, enviaron tropas a México. A través de la diplomacia, Juárez llegó a un arreglo con España e Inglaterra y se firmaron los convenios preliminares de la Soledad; Francia los rompió porque el emperador Napoleón III tenía la intención de invadir el territorio mexicano con el fin de expandir su imperio a tierras americanas al tiempo de restar poder a Estados Unidos. El conflicto se intensificó y los franceses terminaron imponiéndose a los divididos mexicanos, iniciando la invasión. Tras la derrota del 5 de mayo de 1862 en Puebla, y el avance de las fuerzas francesas, Juárez decidió trasladar los supremos poderes a la ciudad de San Luis Potosí y convertirla en capital de la república. El gobernador y comandante militar de San Luis Potosí, el general Francisco Alcalde, le ofreció garantías para que pudiera gobernar, y así fue entre el 9 de junio y el 22 de diciembre de 1863. San Luis fue una plaza altamente disputada por diversos bandos en combates preliminares, y esta situación se prolongó desde 1863.

Los desafíos que enfrentaron los habitantes de la ciudad fueron considerables. Se requería organización, recursos económicos, hombres, armas, animales y otro tipo de enseres para la guerra. Se formaron batallones para cuidar la ciudad y las mujeres crearon una junta permanente encargada de recolectar dinero, solicitar donativos y organizar funciones de teatro y corridas de toros “a beneficio de los hospitales donde daban auxilio a heridos y enfermos que combatían”.

Antes de que tuviera lugar la batalla del 27 de diciembre de 1863, y la victoria de Mejía, se registraron al-

gunas escaramuzas; los republicanos no bajaron la guardia. Sin embargo, informes remitidos a Juárez advirtieron que el general monarquista se aproximaba a la ciudad. Por ello, el presidente juzgó conveniente salir de San Luis Potosí rumbo a un destino que permitiera salvaguardar su integridad y la de sus acompañantes, y así lo hicieron el 22 de diciembre. El general Miguel Negrete, junto con el comandante militar Alcalde, intentaron recuperar la ciudad, pero fue en vano.

Las noticias respecto a la salida de Juárez y el triunfo conservador ocuparon las páginas de *La Restauración*. El sábado 2 de enero de 1864 se publicó una crónica de la batalla, descrita por su redactor, Pedro L. Llanas, como un suceso épico. Narró que la división que comandó el general Tomás Mejía peleó valerosamente, las hostilidades tuvieron una duración de cuatro horas “de fuego de fusilería vivo e incesante de una parte y de otra”. Según se asienta, Mejía, “vencedor en tantas batallas”, debió su triunfo a la intervención de la providencia que actuó “a favor de la sociedad”.

Periódicos conservadores y partidarios de la monarquía que circularon en la ciudad de México como *El Pájaro Verde* y *La Sociedad* mostraron un argumento teológico análogo al que se expresó en *La Restauración*. Este decía que sólo un ser inteligente y superior en el universo fue capaz de mediar para que la sociedad mexicana al fin tuviera una posibilidad concreta de conseguir el bienestar acariciado. En contraste, en una abierta postura antirepublicana, indicaba que dos días antes del grandioso suceso, los liberales, “enemigos de Dios y verdugos de la humanidad”, habían abandonado la ciudad de San Luis tomando rumbo hacia Matehuala.

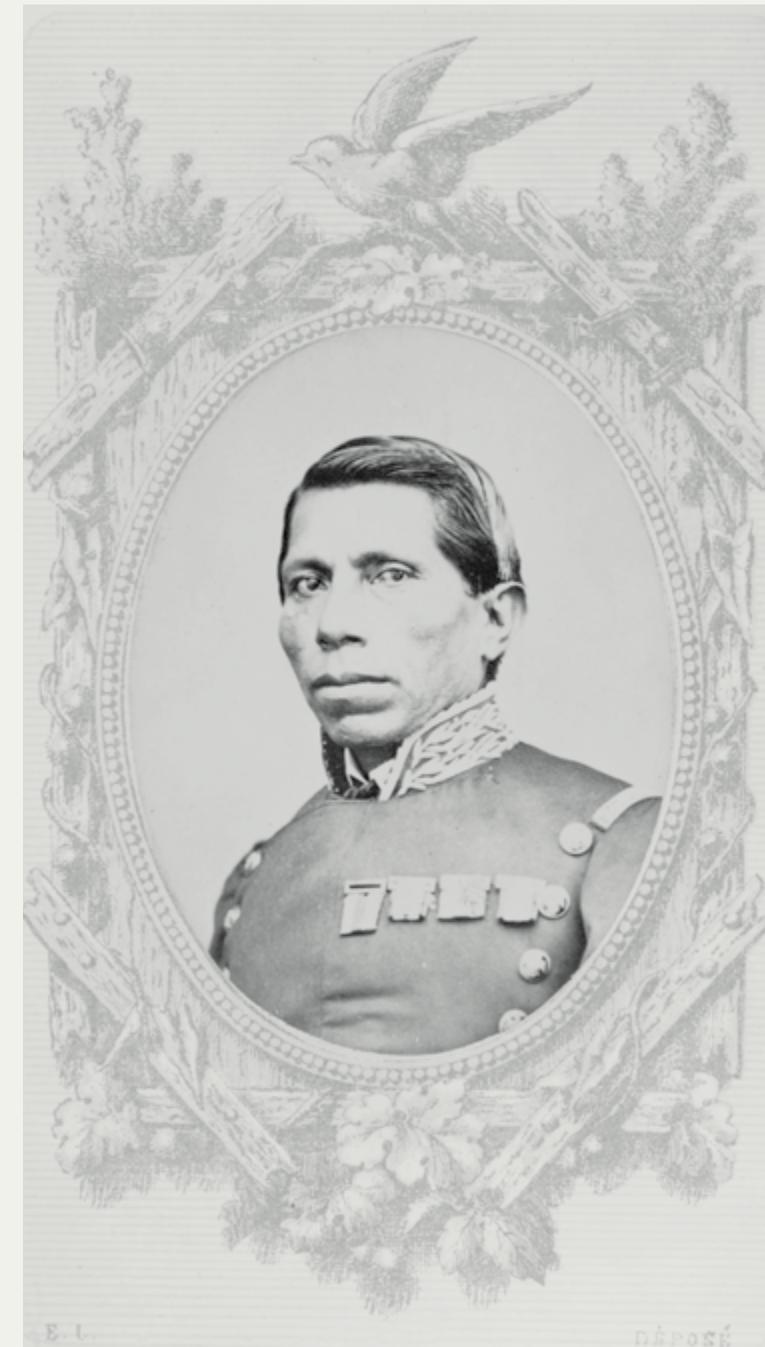
La guerra se libró desde la prensa y no sólo en los campos de batalla, la pluma de los editorialistas desempeñó uno de los papeles más relevantes en el imaginario social para fortalecer la idea de que la monarquía era el único sistema capaz de volver a unir a los mexicanos.

En diversas ediciones de enero de 1864 se continuó informando sobre la batalla final. El periódico transcribió tres documentos: en uno de ellos el “coronel jefe del estado mayor general” de la división, Antonio Gayón, informó al general Mejía sobre las bajas –49 muertos y 65 heridos– y precisaba grado, batallón, regimiento, escuadrón, sección de la división, nombre y apellido de la mayoría de los participantes; el segundo es una relación del número de prisioneros –839–, de los cuales hay 29 registros con nombre, apellido y grado; del resto, se dice que eran

ii

Tomás Mejía, ca. 1866. Library of Congress, EUA.

25



26



*La guerra se libró desde la prensa y no sólo en los campos de batalla, la pluma de los editorialistas desempeñó uno de los papeles más relevantes en el imaginario social.*

iii

*Uniformes du régiment des volontaires Belges Impératrice Charlotte au service de l'empereur du Mexique, grabado en madera, ca. 1865. The Miriam and Ira D. Wallach Division of Art, Prints and Photographs: Print Collection, The New York Public Library.*

27

sargentos, cabos y soldados; y el tercero refiere cantidades, especificaciones y tipo de armamento decomisados a las fuerzas liberales como “fusiles, rifles y carabinas 390; bayonetas 56; cañones de a cuatro rayados 6; cañones de a ocho 2; velas cónicas para cañón de a cuatro 850; cartuchos con sólo pólvora para cañón de a cuatro 978; mulas para carros 58 y 20 instrumentos de banda”, entre otros.

Los números sobre el armamento confiscado, así como de hombres aprehendidos, revelaban un triunfo incuestionable y generaba confianza en el proyecto monárquico entre la población de San Luis Potosí. El armamento recuperado por las fuerzas triunfantes daba cuenta del botín obtenido y ponía a los conservadores un paso por delante de los republicanos, de allí la importancia del catálogo.

Por otro lado, el triunfo de Mejía debía celebrarse, decía *La Restauración*, porque así se aseguraba la reinstalación de la armonía, la tranquilidad y la religión. Para agasajarlo, informaba, se organizaron varios actos en su honor; primero hubo una misa, la cual se celebró a las nueve de la mañana del frío y lluvioso sábado 2 de enero de 1864 en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que “en acción de gracias ha mandado decir el Exmo. Sr. General Mejía, como un digno tributo de gratitud a la Reina de los cielos, por haber liberado a esta hermosa ciudad [...] de caer en las manos de los enemigos del orden y de la religión”. Entre los asistentes estuvieron “la oficialidad y la mayor parte de todas las personas notables de esta capital”. Al concluir, una comitiva se dirigió a la casa del señor Mariano Martínez, donde se sirvió un “exquisito refresco [...] Después de las ceremonias de costumbre comenzaron los brindis llenos de fuego y de entusiasmo por la brillante división Mejía [...] por Maximiliano de Austria emperador de México; y finalmente por la completa restauración del orden y la paz en todo el imperio mexicano.” El domingo 17 de enero se ofreció una comida a la tropa en la Calzada de Guadalupe y por la noche hubo un baile que organizó el comercio de la ciudad en el salón principal del palacio de gobierno.

En la sección “Noticias varias” apareció una reseña descriptiva sobre las mujeres que asistieron al evento nocturno, en la que se resaltaron detalles sobre el vestuario, comportamiento y belleza de las jóvenes convidadas: así, por ejemplo, la señorita Josefita Lambarri era “una hermosa niña de veinte años de edad: sobre su cuerpo esbelto y gracioso como el de una ondina se mira una cabeza de ángel”, y Angelina de Hoyo iba “vestida con una elegancia

y sencillez imposible de describir: un vestido de maure color tierra entallaba su esbelto y delicado cuerpo; un peinado verde con esbiga de oro sostenía su luenga y sedosa cabellera y un prendedor riquísimo brillaba en su pecho”. El autor poseía un arquetipo de mujer: joven, bella, esbelta y elegante. ¿Cuántas mujeres de la ciudad tuvieron este perfil? Quizá para quienes escribieron, la función de la mujer debería estar limitado a las causas altruistas, a escribir poemas, como el que dedicó “Una potosina” al joven general oriundo de Querétaro, así como asistir a eventos sociales.

Cuando Tomás Mejía tomó el control político, San Luis Potosí quedó formalmente integrado al imperio a través de un acta de adhesión del 4 de enero de 1864. Ese día entraron al Departamento de San Luis Potosí las tropas francesas de “El 62 de Línea”, comandadas por el coronel barón Gustave Aymard. A la par, se instaló el Ayuntamiento y se nombró a Darío Reyes prefecto superior político. Édouard Douban, vicecónsul de Francia en San Luis Potosí, fue informado sobre las nuevas autoridades y la instalación del gobierno.

Al tiempo que las autoridades departamentales se hacían cargo de sus nuevas responsabilidades, las fuerzas militares de Mejía y Aymard derrotaron entre abril y mayo a algunos grupos “disidentes”. Resalta el enfrentamiento que tuvo lugar en el Departamento de Matehuala, el 17 de mayo de 1864, contra los últimos liberales que intentaron recuperar San Luis Potosí, comandos por el general Manuel Doblado.

La reseña a propósito de este suceso sobreestima a los jefes mexicano y francés y desdeña la actuación de Doblado y sus fuerzas, que perdieron 35 hombres y 1 210 fueron hechos prisioneros. Los redactores resaltaron el humano sentimiento de los partidarios de la monarquía por no haberlos matado: “La religión y el patriotismo se interesan en que tan noble ejemplo siga siendo imitado.” Además de las bajas militares, el “juarismo” perdió 17 piezas de artillería “con cureñas y todos los útiles respectivos”, 25 carros, 236 botes de metralla, 262 granadas, 659 fusiles de percusión, 250 mulas “e increíble cantidad de parque de artillería e infantería, lanzas, bayonetas, atalajes, etc.”. De acuerdo con la cuantificación realizada por los monarquistas, los liberales aún contaban con suficiente armamento para dar pelea, y hasta de triunfar. El redactor escribió que el general Doblado –acompañado por su ayudante y el cochero, únicamente– había pasado por la hacienda La Soledad la noche del 17 y “se lamentaba de

28



su derrota”. La imagen que describe es la de un hombre inerme, sin oportunidad alguna y es, quizá, una metáfora del gobierno republicano.

La última noticia sobre el general Mejía y la proeza de Matehuala se publicó el sábado 4 de junio de 1864. Se dijo que había entrado a la ciudad de San Luis Potosí el viernes 3 a las “5 de la tarde en medio del estrepitoso bullicio de un pueblo que le debe tanta gratitud” y que en “numerosísimas masas le formaba gruesa valla por las calles de tránsito hasta su alojamiento”. Repiques, salvadas de cohetes y vítores en su honor se escucharon por más de una hora “al ilustre y glorioso triunfador de Matehuala”.

El reconocimiento trascendió el ámbito local, pues desde Miramar, Mejía fue nombrado por el emperador de México, Caballero Gran Cruz de la nacional y distinguida orden de Guadalupe. La honrosa condecoración fue “por los altos servicios que ha prestado a la nación”, misma que recibió el 28 de mayo de manos del coronel barón Aymard. En el texto que firmaba José Morillo a pro-

pósito de la distinción al joven general, sintetiza los servicios que había prestado el “patriota”, quien “nunca fue vencido sino vencedor”. El autor refiere su participación militar de la década de 1850 exaltando sus operaciones en la Sierra Gorda, centrándose en las batallas que le fueron encomendadas en San Luis y Matehuala, por las cuales, dice, le proclamaban los potosinos y sus autoridades “el salvador de San Luis”.

Por último, Morillo subraya sobre Mejía: “Esforzado y terrible en la lucha, modesto y generoso en el triunfo; lo mismo esgrime su valiente espada contra los enemigos de Dios y de la civilización, que perdona al vencido y derrama sobre él tesoros de clemencia y de consuelo.” Las atrocidades que pudo haber cometido se desvanecieron, únicamente se refirieron sus meritorios triunfos desde poco antes de la contienda civil hasta sus victorias en 1863 y 1864. Tanto por la actuación del general monarquista como por el apoyo del ejército francés aliado, los potosinos se sumaron así al segundo imperio mexicano.

29

## *El triunfo de Mejía debía celebrarse, decía La Restauración, porque así se aseguraba la reinstalación de la armonía, la tranquilidad y la religión.*

**iv**  
Bernard et Frey, *St Luis-Potosi*, litografía en Carl Nebel, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, París, 1836.

**v**  
Tomás Mejía, ca. 1866, inv. 608382, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



### PARA SABER MÁS

GALEANA, PATRICIA (coord.), *El impacto de la intervención francesa en México*, México, Siglo XXI, 2011.

PALACIOS, GUILLERMO y ERIKA PANI (coords.), *El poder y la sangre. Guerra, Estado y nación en la década de 1860*, México, El Colegio de México, 2014.

PALACIO MONTIEL, CELIA DEL,

“La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, *Comunicación y Sociedad*, 2006, en <<https://cutt.ly/ijG7obt>>

ORTIZ DÁVILA, JUAN PABLO, “El proyecto imperial mexicano a través de la prensa conservadora: 1863-1867”, *Oficio Revista de Historia e Interdisciplina*, 2014, pp. 59-86, en <<https://cutt.ly/Wj-G5anC>>

MARÍA TERESA REMARTÍNEZ MARTÍN  
Instituto Mora

# Progreso y neurastenia en los albores del siglo xx

La adaptación a los cambios tecnológicos, que comenzaron a darse a finales del siglo xix en las grandes ciudades, trajo como consecuencia distintas enfermedades nerviosas que, en México, se diagnosticaron gracias a los estudios científicos de médicos nacionales y extranjeros, y que recibieron paliativos para su curación como hidroterapias y electroterapias, relajantes, masajes o tónicos.

**i** Trabajadores realizan mejoras en la ciudad de México, ca. 1909, 502230, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

31

En este siglo xxi, cada vez son más frecuentes las notas periodísticas y las publicaciones en redes sociales redactadas por psicólogos y psiquiatras que se hacen eco de las repercusiones del ritmo de vida acelerado y de los adelantos tecnológicos en la salud física y mental de las personas. No es un asunto nuevo, a finales del siglo xix y principios del xx encontramos una preocupación semejante cuando un grupo de médicos –nacionales y extranjeros– hicieron correr ríos de tinta sobre los efectos de los veloces tiempos modernos en la salud de los mexicanos. Fue un momento en el que los facultativos identificaron que los cambios en las prácticas cotidianas podían ser la causa de múltiples patologías, entre ellas, la que nos ocupa en este texto: la neurastenia; un término acuñado en 1869 por el neurólogo George Miller Beard para nombrar un tipo de fatiga o debilidad nerviosa que provocaba síntomas mentales como ansiedad, debilidad, irritación y miedos irracionales.

Es de todos conocido que el lema del régimen de Porfirio Díaz fue “orden y progreso”; sin embargo, esta idea fue introducida mucho antes, durante el gobierno de Benito Juárez, por Gabino Barreda. En 1867, en las fiestas conmemorativas de la independencia de México, este médico, filósofo y político profirió un célebre discurso titulado “Oración cívica”, en el que propuso lo siguiente: “En lo adelante sea nuestra divisa Libertad, Orden y Progreso.”

El régimen de Porfirio Díaz retomó esta divisa e instauró el “orden” y el “progreso” como *leitmotiv* de su gestión. A grandes rasgos, impulsó el avance económico y tecnológico, así como sanitario, con medidas destinadas al desarrollo agrícola, minero e industrial y al comercio exterior. Expandió los medios de transporte y comunicación



como el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono. Llevó a cabo programas educativos, higiénicos y sanitarios, destinados a paliar el analfabetismo y las enfermedades epidémicas.

El gobierno de Díaz también facilitó la apertura a las influencias extranjeras, en especial las provenientes de Francia, lo que alentó la recepción y el intercambio de conocimientos científicos y la importación de tecnología. Así, el país del orden y el progreso finalizó el siglo xix con el arribo de importantes novedades. En 1895, el alumbrado público pasó de gas a luz eléctrica y los capitalinos vieron con asombro el primer automóvil. Un año después, en 1896, llegó el cinematógrafo, invento de los hermanos Lumière, que tardó muy poco en convertirse en la diversión de moda. Tiempos de maravillas y prodigios a los que México no quería permanecer ajeno.

Los vientos de modernidad provocaron la mejora en la escolarización de ciertos sectores de la población, la transformación de prácticas cotidianas y el surgimiento de nuevas profesiones que, en opinión de los médicos del momento, resultaban muy demandantes. Asimismo, los

32 grandes avances en las comunicaciones y trasportes, las largas jornadas laborales consecuencia de los nuevos procesos productivos y las costumbres importadas de países europeos generaron en algunos individuos una serie de enfermedades. Entre los padecimientos más habituales estaban los que tenían como causa el agotamiento físico o psicológico.

A propósito de la extenuación física, el doctor chileno Luis Vergara Flores, referente en estudios que vinculaban el alcoholismo con las teorías de la degeneración, afirmó en 1899 que el ejercicio exagerado y las prisas de las nuevas actividades demandaban que los empleados y los empresarios fueran “a todo vapor”. Como resultado de estas exigencias, las personas laboriosas y activas desfogaban sus agobios con la bebida, lo cual ocasionaba a largo plazo severos problemas de alcoholismo. Este doctor también consideraba que las ya tradicionales enfermedades mentales como la histeria, la hipocondría y la manía eran provocadas por las pasiones amorosas desmedidas y las ambiciones insatisfechas. A estas había que añadir otras dolencias asociadas a prácticas intelectuales que producían neuropatías derivadas del cansancio nervioso. Una fatiga mental que, según el médico chileno, procedía de la horrible *struggle for life* o “lucha por la existencia”.

Además del trabajo de Vergara Flores, una década antes, en 1889, el diario *Municipio Libre* dedicó su editorial “a los peligros de la enseñanza escolar”. En él alertaba a la población de los riesgos de la educación y de las consecuencias de la permanencia en la escuela. Es más, presentaba a Don Quijote como símbolo atemporal de volverse loco por leer muchos libros. Entre los problemas psicológicos más notables se encontraban la angustia y la parálisis frente a los exámenes. Esta publicación, para legitimar sus argumentos, citaba estudios prestigiosos de eruditos franceses y prusianos. En particular, los aportes del doctor Lagueau, quien afirmaba que la escuela producía padecimientos como la miopía, deformidades en

la pelvis y problemas torácicos, así como perturbaciones digestivas debidas a la posición encorvada y a la inmovilidad durante horas. Incluso, explicaba el periodista, podía apreciarse en la boca la tensión intelectual.

De igual forma, el editorial advertía que los liceos en los que los alumnos permanecían internados tenían el peligro añadido de contagiarse de alguna enfermedad epidémica; resultaban especialmente vulnerables por la aglomeración y la predisposición a contraer trastornos vinculados al trabajo académico. Se decía que además de los escolares, otras personas estaban expuestas a la morbilidad de las prácticas intelectuales: los universitarios, los hombres de negocios y los políticos.

Nuevas costumbres afectaron a la par a algunos miembros de los estratos más acomodados. Por ejemplo, una práctica importada de Europa que se fue extendiendo entre los grupos económicamente privilegiados fueron los viajes de novios, actividad que llamó la atención de los responsables de la revista *La Escuela de Medicina*, quienes, en 1886, tradujeron y publicaron un informe sobre los estudios del doctor Coriveaud sobre las repercusiones para la salud de la “luna de miel”. En opinión del galeno francés, el viaje era nocivo para el cuerpo y la mente de los recién casados. Las travesías, con sus largas caminatas y las incomodidades de los medios de transporte, perturbaban el ánimo de la mujer y no la permitían adaptarse a su nuevo estado.

Además de las molestias físicas y emocionales, el artículo señalaba: “Por otra parte, está demostrado que estos viajes, ni entretienen, ni divierten al nuevo matrimonio, que no piensa en otra cosa que su amor, importándole un ardite los planos, monumentos y los panoramas.” Los desplazamientos, por tanto, obstaculizaban el objetivo principal del matrimonio que no era otro que tener hijos. La publicación se aventuró incluso a señalar que esta práctica era la culpable de la disminución de la natalidad en Francia.

ii  
Obreros e ingenieros en el proceso de ensamblaje de la fábrica Ford, ca. 1925, inv. 5031, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

33 iii  
Ferrocarrileros reparando el chasis que sustenta a una locomotora, ca. 1922, inv. 33255, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



34

Tanto la prensa general como la especializada exageraban a la hora de manifestar su admiración o recelo frente a los efectos de los tiempos modernos. Por otra parte, cabe señalar que en Francia no todos los ciudadanos recién casados emprendían la “luna de miel”. En México, algunos grupos sociales adoptaron costumbres extranjeras; se vieron inmersos en los cambios productivos devenidos del desarrollo industrial; tuvieron acceso a una ocupación o una educación de exigencia, y usaron los avances tecnológicos que arribaron al país en el periodo de entresiglos. Por supuesto, no todos sufrieron trastornos.

### NEURASTENIA

La neurastenia fue el padecimiento más importante asociado al “frenético” ritmo de vida de inicios del siglo xx. Su origen era situado, aunque con un nombre diferente, en la Grecia clásica. En concreto, aparece en el libro de las enfermedades de Hipócrates y en la descripción sobre la hipocondría y la *atrabilis* de Galeno. Siglos más tarde, en 1869, un neurólogo y experto en terapias eléctricas de Nueva York, llamado George Miller Beard, acuñó el término “neurastenia”. En 1880 publicó un libro sobre este tipo de agotamiento nervioso y explicó que se originaba por la falta de fuerza nerviosa y provocaba ansiedad generalizada, debilidad irritable y “miedos mórbidos” como la “topofobia” (pavor a ciertos lugares), la “antropofobia” (temor a las personas), la “monofobia” (miedo a la soledad) y “pantofobia” (miedo a todo).

En México, los estudiantes de la Escuela Nacional de Medicina conocieron las aportaciones de Beard y de dos eminencias decimonónicas, Jean-Martin Charcot y Emil Kraepelin, gracias a la cátedra de enfermedades mentales iniciada en 1887. Esta disciplina académica impulsó la medicina alienista y preludeó la psiquiatría. En los albores del siglo xx, la neurastenia fue retomada en los trabajos de los doctores mexicanos Adolfo S. Agui-

rre (1900), José Salas de Vaca (1903) y Enrique Abogado (1906), y del español Joaquín Cosío (1904), quienes describieron una enfermedad con etiología diversa, que tenía en común la presencia de un “sobretabajo” (*surmenage*, en francés) de tipo intelectual, sensorial, moral o físico.

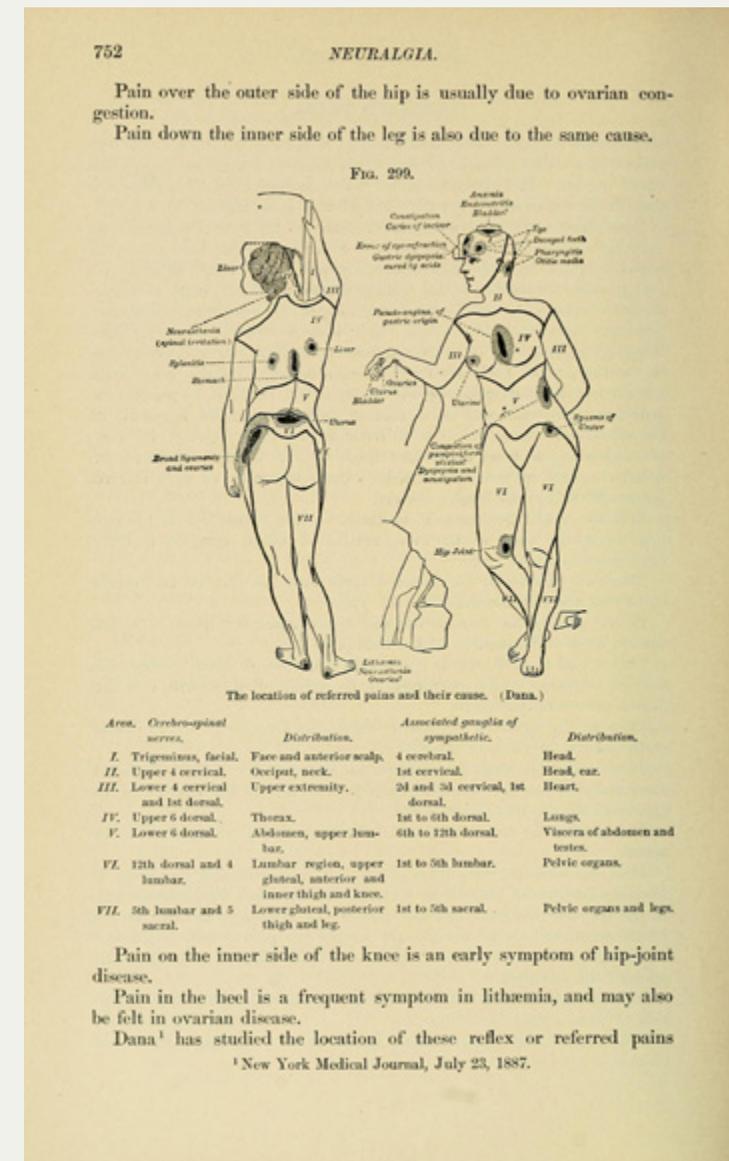
Se manifestaba de formas distintas en hombres, mujeres y niños, aunque los más propensos a padecer neurastenia eran adultos, del sexo masculino, de ciertas razas y que se desempeñaban como industriales, matemáticos, financieros, tenedores de libros, periodistas, políticos y universitarios. Se exteriorizaba en infantes con una predisposición hereditaria a la enfermedad y en las mujeres que sufrían reveses morales como la pérdida de un ser querido. De igual manera, la detonaban los amores desdichados, el miedo o los sustos. Los síntomas eran muy variados y se manifestaban de distintas formas: a los niños los hacía ser excéntricos, impulsivos y excitables; a los adultos varones, por el contrario, depresivos, desobligados, masturbadores y extravagantes. La neurastenia femenina se mostraba principalmente con el agotamiento nervioso y, según los expertos, convertía a la mujer en una “holgazana” que dejaba de lado los quehaceres domésticos y el cuidado de su familia.

Ante una sintomática tan variada, el doctor Joaquín Cosío propuso, en 1904, un tratamiento igualmente heterogéneo. Podía atajarse con regímenes alimenticios para paliar las molestias gástricas; con hidroterapia, relajante o estimulante para combatir el nerviosismo o el abatimiento, según fuera el caso; con electroterapia usada como sedante para los nervios; con tónicos para la apatía y con masajes. Sin ir más lejos, el ilustre poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) vivía en París cuando, en 1903, se le diagnosticó neurastenia y padeció severos problemas físicos y psicológicos. Para evitar los rigores del invierno en esa ciudad, distraerse y recuperar la salud, planeó instalarse en Málaga. En su itinerario español, visitó además Barcelona, Madrid, Granada, Sevilla y Cádiz. Continuó su recorrido por Bélgica, Alemania, Austria-Hungría y después marchó a Italia, donde visitó Florencia y Venecia.

iv

*The location of referred pains an their cause*, grabado en M. Allen Starr, *Organic and functional nervous diseases a text-book of neurology*, Nueva York, Lea & Febiger, 1913, p. 752. Columbia University Libraries.

35



*Una alternativa más asequible fueron las preparaciones sedantes de opio y cloral, así como los remedios tónicos que se publicitaban en los periódicos.*

Durante este periplo, Darío realizó una crónica periodística que un año más tarde se transformó en un libro de viajes titulado *Tierras solares*, y que contiene un breve apartado denominado “Italoterapia”, en el cual describe el mejor tratamiento de su enfermedad: “El mejor sistema de curación para la fatiga de los inmensos capitales, para el hastío de tumulto, para la pereza cerebral, para la desolante neurastenia que os hace ver tan sólo el lado débil y oscuro de vuestra vida: este sol, estas gentes, estos recuerdos, esta poesía, estas piedras viejas.”

No todos los neurasténicos podían permitirse un cambio de aires para sanar su padecimiento y mucho menos abandonar el estilo de vida moderno que, poco a poco, se estaba instaurando en México. Una alternativa más asequible fueron los medicamentos recetados por los facultativos, entre ellos las preparaciones sedantes de opio y cloral, así como los remedios tónicos que se publicitaban en los periódicos para curar los síntomas de la neurastenia, tales como la preparación de “Wampole” –de cerezo silvestre– que se anunció en el diario *La Voz de México* y fue recomendado en 1908 por el doctor Adrián Garay, médico cirujano del Hospital Juárez, y que prometía volver “a los placeres y tareas del mundo a muchos que habían perdido ya toda esperanza”.

La fascinación y también el miedo a “los tiempos modernos” muestran las dos caras de la moneda del progreso tecnológico, y aunque no todos los habitantes del país adoptaron las nuevas prácticas, ni vieron transformada su vida con las maravillas de la técnica, algunos tuvieron que adaptarse a las nuevas demandas vitales. El proceso fue origen de padecimientos diversos, tratados por los alienistas mexicanos de inicios del siglo xx.

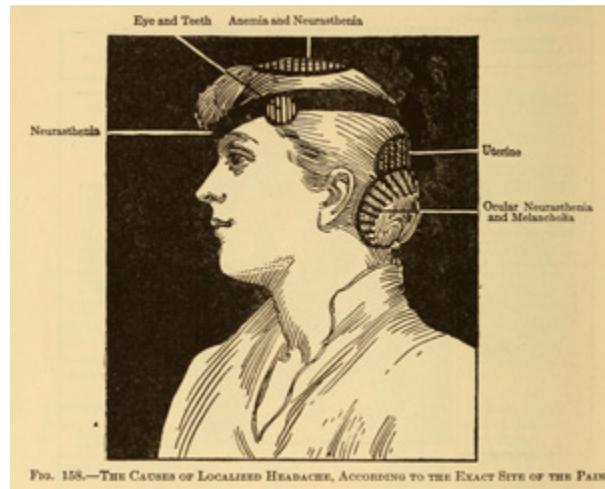


FIG. 158.—THE CAUSES OF LOCALIZED HEADACHE, ACCORDING TO THE EXACT SITE OF THE PAIN.

v  
*The causes of localized headache, according to the exact site of the pain, grabado en William A. Evans, How to keep well. A health book for the home, Nueva York, Sears, Roebuck, 1917, p. 382. Library of Congress, USA.*



vi  
 Alumnas durante una clase, ca. 1920, inv. 230068, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

*El doctor Lagueau afirmaba que la escuela producía padecimientos como la miopía, deformidades en la pelvis y problemas torácicos, así como perturbaciones digestivas.*

#### PARA SABER MÁS

BERNABEU-MESTRE, JOSEP et al., “Categorías diagnósticas y género: los ejemplos de la clorosis y la neurastenia en la medicina española contemporánea (1877-1936)”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 2008, pp. 83-102, en <<https://cutt.ly/1hMW9aE>>

DARÍO, RUBÉN, *Tierras solares*, Sevilla, Renacimiento, 2016.

FERRARI, FERNANDO JOSÉ, “Historia cultural de la psiquiatría en Córdoba, Argentina: recepción y decadencia de la neurastenia, 1894-1936”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 2015, pp. 289-309, en <<https://cutt.ly/vhMWMsK>>

GIJSWIJT-HOFSTRA, MARIJKE y ROY POTER (ed.), *Cultures of neurasthenia from beard to the first world war*, Ámsterdam/Nueva York, Rodopi, 2001.

ARTURO E. GARCÍA NIÑO  
Universidad Veracruzana

38

# El Veracruz apacible de 1921

Los habitantes del puerto de Veracruz vivieron el primer año de la década de 1920 entre el temor por la fiebre amarilla y la peste bubónica; la primera huelga ferroviaria; elecciones municipales y una vida social transcurrida en tertulias; paseos y cafés en los portales; traslados en tranvías; compras a los pregoneros de tamales y pescados en las calles; protestas por el impuesto a la venta de bebidas alcohólicas, contra las cantinas donde afluían “los vicios”, y la sorpresa por algunos sonados casos de criminalidad. Nada presagiaba los movidos y convulsivos años que le seguirían.

39



**i** Abel Briquet, Vera Cruz. El Palacio, ca. 1900. Library of Congress, EUA.

Desconocemos el clima del sábado 1 de enero de 1921 en el puerto de Veracruz, aunque seguro la celebración del año viejo prosiguió en el nuevo, amenizada con danzones, rumbas, guajiras, zarzuelas, *fox trots*, *one steps* y los discos de la Orquesta Hawaiana, comprados en casa Wagner. Si sabemos que *El Arte Musical* anunció el domingo 2 que, al día siguiente, en el Salón Variedades, se estrenaría la “gran serie *Un millón de recompensa*”, integrada por quince episodios en 30 partes.

En el estado se vivía el arranque del primer periodo (1920-1923) del gobernador Adalberto Tejeda (el segundo sería de 1928 a 1932), quien junto a su homólogo, Heriberto Jara (1924-1927), signaría la década en la cual el puerto sería escenario de paros y huelgas, de acciones colectivas y movimientos sociales bajo la égida anarcosindicalista, que inspirarían a José Mancisidor para nombrar a su novela, ahí ambientada y editada en 1932, *Ciudad Roja* (“La multitud se agitaba [...] La ciudad era toda una ciudad roja que ardía en un fuego de redención”). Una ciudad que no vería afectada mayormente su cotidianidad por tales eventos, y cuyo año inicial, transcurrido entre

resabios de fiebre amarilla y peste bubónica (aparecidas en 1920), una huelga y elecciones municipales, lo sintetiza: su vida social, tensionada entre tradición y modernidad, no sólo no se alteró, sino que asimiló tales eventos a su cotidianidad, como se muestra en las siguientes líneas de este texto.

El lunes 3 de enero la gente regresó al ir y venir entre sus casas y el trabajo en los muelles, los ferrocarriles, el comercio [...] y se dejó ir en pos de la tertulia a La Novedad, que atropellando la sintaxis anunciaba: “Esta casa es la única que expende más fría la Cerveza de Barril y es por eso la preferida del Público. Todos los días *lunch* libre de 11:30 a. m. a 12 p. m.” Asistió también, por supuesto, al café La Sirena, a La Parroquia y al café y cantina La Flor de Galicia, de Ramón Castro, abierto hasta las dos de la mañana en los portales de Madero esquina Lerdo, frente al parque Ciriaco Vázquez. Especializada en mantecados, *lunch*, chocolates, café fresco y leche fría a toda hora, ofrecía también variedad de refrescos y licores extranjeros, así como cervezas embotelladas XX, XXX y Superior, las cuales iban desplazando a la de barril. La botana continuaba



ii  
Hugo Brehme, *Veracruz, La Plaza*, ca. 1920. DeGolyer Library, Southern Methodist University, Flickr Commons.

iii  
C. B. Waite, *In resort on a hot day. Vera Cruz, Mex.*, ca. 1904. DeGolyer Library, Southern Methodist University, Flickr Commons.



llamándose *lunch*, y la pugna comercial era por demostrar quién ofrecía más fríos los elixires derivados del lúpulo.

La fiebre amarilla y la peste bubónica, aparecidas el año anterior, continuaron intermitentes. La población rebasaba los 54 000 habitantes (58% eran mujeres) y estaba familiarizada con las pestes iniciadas en el mercado Fabela, un laberinto de locales de madera instalados en el parque Zamora, donde la falta de higiene, la proliferación de ratas, la escasez de agua y el derrame de aguas negras, fueron el idóneo caldo de cultivo para el crecimiento exponencial de los contagios. Ello llevó a que el alcalde, Salvador Campa, solicitara ayuda de los gobiernos estatal y federal para contener la epidemia. Y al poeta Francisco Rivera, “Paco Pildora”, a escribir sobre el parque: “Se transformó en zoco infecto / y fue de mugre una estela, / cuando el mercado Fabela / nació tras breve proyecto. / Sucio y obligado efecto / que dio la revolución, / la sede del jacalón / y de la peste bubónica / que dio motivo a la crónica / de escándalo en la nación.”

Rafael García Auli, estibador, integrante del grupo Antorcha Libertaria, y quien contendió por la alcaldía a fines de ese año, recuerda que ante tan tremendo escándalo, enviaron [...] al doctor Fabela, una eminencia [...] [y] organizó su equipo de trabajo, se ordenó la inmediata vacunación de toda la población [...] expedían constancias [y] quien no la tenía era obligado a recibirla; se trataba de una aguja [que] medía no menos de 20 centímetros [...] apretaban el pellejo y “adentro que se ahorca Lucas.

Asimiladas las pestes, el Zamora quedó hecho una inmundicia, pero la vida cotidiana recobró su ritmo y la aduana de Veracruz regaló las rejas de hierro de los almacenes tres y cuatro del muelle para armar locales que no fueron ocupados. Tocaría al siguiente alcalde iniciar, en 1922, la construcción de un nuevo mercado, el Hidalgo, que tardaría años en terminarse. Pero antes, “en esos tiempos de la fiebre amarilla”, dice don Joel Rodríguez Saborido, la gente se encerró en sus casas:

Todo el mundo andaba apurado porque no fuera a ser que algún familiar fuera contagiado. Dejamos de ir a la escuela, de salir a jugar y nos la pasábamos encerrados. Por el rumbo donde vivíamos, cerca del Parque Ciriaco Vázquez, se acabó el béisbol callejero; pero luego todo volvió a ser igual: volvimos a la escuela, la gente salió a la calle, se llenaron de nuevo los cafés y las cantinas, porque eso sí, aquí a la gente le gusta la calle, así somos.

## CONFLICTOS, OCIO, CRIMINALIDAD

En 1921 prevaleció la carencia de agua, y el 1 de marzo los ferrocarrileros fueron a la primera huelga de las muchas que anualmente pintarían de rojinegro la década, secundados por los gremios relacionados con la Compañía Terminal de Veracruz. La mediación del gobierno federal condujo a firmar acuerdos el día 8, sin levantar la huelga; y *El Dictamen*, diario local, luego de anatemizar día tras día a los huelguistas, hizo gala de su esencia y estilo: dedicó el editorial a las baratas de ropa en La Galatea y La Soriana, afirmando: “estas baratas hacen más por la tranquilidad del mundo, que todas las leyes y las predicaciones”.

El mismo 1 de marzo, el aviador cubano Rubén Delgado llegó para analizar la posibilidad de abrir el primer vuelo La Habana-Veracruz-La Habana, y un marinero holandés fue apresado por consumir marihuana y hacer escándalo en la vía pública. El Ayuntamiento informó que dos empresas, aparte de la Compañía de Luz, estaban propuestas para reanudar el abasto de agua, suspendido por el deterioro de las calderas de El Tejar. Este problema obligó a que, días después, la delegación sanitaria abriera los baños públicos a las personas que no tenían servicio. En tanto, el gobernador Tejeda expidió la Ley de Participación de Utilidades y generó la protesta de Pasquel Hermanos y Cárdenas McGregor en el puerto, lo que no incidió en la cotidianidad de las mayorías porteñas, tan alejadas de los conflictos político-empresariales, como de los cambios de directivas en el Casino Veracruzano, la Lonja Mercantil y la Beneficencia Española.

Mucha gente iba a apoyar al Veracruz Sporting Club frente a la Asociación Deportiva Orizabeña; los socios de aquel Club pagaban un peso general, los no socios 1.50, y quienes querían silla debían alquilarla por 50 centavos. Otras personas asistían al Variedades para ver a la bailarina rusa Ana Petrowa, rival de la otra Ana rusa: La Pavlova. La mayoría de esa audiencia plural se movía durante el día y parte de la noche en los tranvías (ampliada su cobertura el 16 de enero con las rutas Laguna por Playas y Laguna por Pino Suárez) y autobuses, aunque el servicio de estos presentaba deficiencias en las rutas “de playa”, señaladas en *El Dictamen* por los usuarios. Los domingos, los autobuses llevaban y traían gente cada 25 minutos por una peseta (25 centavos), de Plaza de Armas y viceversa al recién inaugurado balneario San Sebastián.

Los cines Eslava, Variedades y el Teatro Principal eran frecuentados por los integrantes de la segunda ge-

neración de mexicanos cinéfilos y por los aficionados de siempre al teatro. La Soriana, ubicada en Independencia número 34, promovía su gran barata “para los proletarios con precios iguales a los de 1912” y cerraba a las 17:00 horas por exceso de clientes, no sin antes prometer una “barata especial para la clase media”.

El bullicio de la modernidad por el roce de los tranvías sobre los rieles y el ruido de autobuses y automóviles Ford y Packard, vendidos por Drake Auto and Machinery Co. y reparados en el taller Veracruz Motor Company, no acallaba las persistentes voces pregoneras vendiendo tamales; pescado y marisco; tortillas de coyol, panqués y volovanes. Don Manuel García Amador recuerda:

Mi suegro desde chamaco trabajó en la terminal como despachador de trenes y años después como ayudante del Jefe de Estación. Cuando salía para ir a su casa, se iba comprando pescado o camarones o pulpos. Llegaba y pues a comérselos con alguna botella de vino comprada en la terminal. Uno encontraba de todo; bueno, casi de todo, para comprar en la calle. Había mucha fayuca; contrabando, pues.

Y sí, escribe “Paco Píldora”, “¡qué alegre entonces se oía / cuando iba cayendo el sol / el cantar del pregonero! / las tortillas de coyol / y el tamal medellinero”. Se encontraba casi de todo en la calle, aunque también en las tiendas de ultramarinos, que ofrecían vinos, licores, embutidos, quesos, telas y atuendos en general, además de productos nacionales distribuidos por Vicente Roji e Hijos. Y podían verse películas de diversos géneros llegadas de Europa y Estados Unidos, entre ellas: *El moderno Montecristo*, que constaba de nueve partes; la comedia *Rivalidades de Max*, con Max Linder, y *María Angélica*, con Mary Pickford.

El nuevo proyecto de nación esgrimía la defensa de los oprimidos de siempre, quienes continuaban en las mismas condiciones, y el poder y la capacidad adquisitiva estaban aún en manos de unos cuantos. Los más de 50 000 veracruzanos que habitaban el puerto estaban divididos, lo que no impedía que acudieran a fines de marzo al estreno, en el Teatro Principal, de la obra *El mal que nos hacen*, de Jacinto de Benavente, puesta en escena por la Compañía Virginia Barragán; o a la Plaza de Toros de Villa del Mar para ver lidiar a Juan Silvetti y Jesús Tener seis toros de la ganadería de Xochiapa; o a la inauguración

del Pabellón número 3 de la Beneficencia Española, dada a conocer con fotografía incluida.

Interesaban a toda la población los nuevos horarios del ferrocarril Veracruz-México-Veracruz y Veracruz-Alvarado-Medellín-Veracruz, porque la influencia del puerto como ciudad central en la región exigía mejores y constantes vías y medios de comunicación con las poblaciones mencionadas, ya que desde Alvarado llegaba diariamente por tren pescado y camarón (también de Antón Lizardo) para distribuirse en el puerto y seguir su viaje hacia Xalapa, Córdoba y el altiplano; de Medellín arribaban frutas, verduras, legumbres, etc., y de vuelta el fin de semana se hacían excursiones al río por ferrocarril.

Las panaderías abrían a las cuatro o cinco de la mañana y empezaban a hacerse las michas, bombas, canillas, pambazos, empanadas de manjar y queso. Algunas cantinas, como una que estaba en Hidalgo, entre Emparan y Constitución, a unos 30 metros de donde estuvo “La Viña” [dice don Joel], y otra que estaba en Esteban Morales casi llegando a Bravo, abrían poquito antes de las cuatro de la madrugada, porque los panaderos pasaban a echarse un fajo de caña, un lingotazo de habanero o de yerba maístra, pa’ acabar de despertar si el café no había sido suficiente. De ahí se iban a hacer el pan y uno podía estarlo comprando calentito a las siete de la mañana. ¡Nombre, esa gente sí que era responsable, porque nomás se echaban el trago necesario y ni uno más!

El juicio más sonado e impactante de ese 1921 concluyó el 12 de marzo con sentencia de quince años de prisión para Juan Aguirre, asesino de su amasia con cinco balazos durante una discusión conyugal. Y en este contexto de ejercicio de la justicia aplaudido por la población, y para cerrar un mes movido, la Sociedad Médica Veracruzana puso a disposición su *Revista Médica Veracruzana*, mientras el séptimo caso de fiebre amarilla apareció en ese primer semestre del año, en el cual se reportó también un caso de encefalitis, a la par que la gripe y el sarampión llegaron a considerarse epidémicas. El doctor Juan Rojas dio a conocer la llegada de ratoneras para la campaña de desratización, apareció otro caso de fiebre bubónica procedente de Tampico, fueron atrapadas dos ratas infectadas, y se anunció el fin del plazo para que todas las personas encalaran las paredes de sus casas.

En junio fue apresado José Mortello, tripulante del Vapor Alfonso XII, con nueve cajas de cocaína, nada importante frente al fantasma de una nueva invasión estadounidense causada por la presencia de seis buques de guerra

43



iv  
J. Granat, Veracruz, México, ca. 1915. DeGolyer Library, Southern Methodist University, Flickr Commons.

frente a la costa, hecho que desveló a la gente, la cual supo hasta el siguiente día que habían sido adquiridos por el gobierno federal.

En el mes de julio, en Zamora número 18, se inauguró Fotografía Valdés, que tendría clientela no sólo por las ganas de la gente a perpetuar su imagen, sino por las necesidades crecientes de identificación en las escuelas y en la vida civil en general; el estudio se agregó a los ya reconocidos Estudios Fotográficos Cepeda y Fotografía Argumedo.

En el mes de agosto, Rodolfo Gaona toreó en Villa del Mar, y un hombre con iniciales B. R. y C., quien dijo tener 37 años, un capital de 15 000 pesos y ser profesionalista, anunció en *El Arte Musical* que deseaba casarse con una señorita menor de 20 años, bien educada, agraciada físicamente y de escasos recursos económicos; las interesadas debían entregar sus fotografías en la calle 5 de Mayo número 43. El anuncio fue respondido por Emma y motivó que una semana después el casi anónimo B. R. y C. respondiera así: “Recibí su retrato. Es usted encantadora. Le suplico me cumpla la cita que me ofrece el día 23 del actual. Procedo de buena fe y le demostraré mi caballerosidad.”

No volvió a saberse de los enamorados. El tiempo transcurrió inexorable, las ideas iban y venían con los buques y viajeros que entraban y salían por la entonces principal puerta del país, y traían las obras de Mark Twain, de Lenin (*Ideario bolchevista* y *El comunismo de izquierda*) y Trotski (*Terrorismo y comunismo*), ofrecidas por la librería La Revista y la de Rafael García, también distribuidor de *Cine Mundial*, *Mercurio*, *Vogue en Español*, *El Hogar* y diarios locales, estatales y nacionales.

Se anunciaban en *El Dictamen* una especie de arnés (marca Tradós) que respingaba la nariz, la nueva navaja Gillette (patentada en México un año atrás), y un medicamento curador de casi toda enfermedad llamado Quina-Laroche. Todos disponibles en farmacias y misceláneas cuyos dueños no respetaban la jornada de ocho horas ni pagaban horas extra ni concedían descanso dominical, provocando supervisiones domiciliarias, multas de 300 pesos y arresto a quienes no cumplían, como los contratistas responsables de construir el mercado de Pescadería, que había quedado inconcluso.

La ciudadanía exigió cerrar la cantina El As y el alcalde respondió, no se sabe si en un acto de cinismo o sinceridad, que era imposible hacerlo, porque esto llevaría

44 a cerrarlas todas, ya que cuando se les concedía el permiso no podía saberse si iban a hacer escándalo. Sí ordenó cerrar hoteles sospechosos de promover la prostitución y un grupo de mujeres solicitó su destitución por autorizar la apertura de casas de citas en el centro.

Los dueños de estanquillos frente al Variedades protestaron ante el impuesto por venta de bebidas alcohólicas que el Cabildo aplicó, acusándolos de vender no sólo licor y cerveza hasta las tres de la mañana, aprovechando el cierre de las cantinas, sino también marihuana, cocaína, morfina y heroína. Asimismo, prohibió a los boleros trabajar en Los Portales y advirtió a los voceadores que serían sancionados por decir palabras soeces en la vía pública.

En el segundo tercio del año se construyó la estación del tranvía con el nombre del balneario Villa del Mar, lugar sólo aparentemente plural en su acceso, porque ahí también se manifestaban las diferencias sociales: mientras que a las playas asistía quien lo deseara, muchos de los bailes celebrados en su gran salón estaban reservados a la pequeña burguesía emergente (a las prostitutas, o a las ¡sospechosas de serlo!, no se les permitía la entrada). Como sea, la mayoría iba a las playas y algunos a bailar en el lugar que un presunto poeta, de nombre Jesús Zavala, se atrevía a describir así en las páginas de *El Arte Musical*: “Al compás de la música, asidos de las manos, los jóvenes gozan de las delicias de los modernos bailes. Y la grata caricia de las rosas eléctricas destila aires sanos.”

Esas “rosas eléctricas” en el techo eran elementos integrantes del paisaje urbano, ya que la energía eléctrica se integraba a la cotidianidad comercial y cultural porteñas en el centro y en los terrenos que, en tiempos no muy lejanos, eran todavía extramuros, y donde habitaba la plebe, la gleba que abriría para sí Villa del Mar por fuerza de su peso numérico y ser un nuevo sujeto social que obedecía al nombre de consumidor. Esta clase social y “los de arriba” coincidían en su apoyo al Águila de Veracruz en la inauguración de la temporada a fines de octubre, cuando el equipo local derrotó al Williams de la capital de la república.

#### PUGNA POR LA ALCALDÍA

Las campañas políticas por la alcaldía metieron al puerto en una dinámica de fin de año rijosa, porque dos candidatos representaban a sectores sociales enfrentados, y porque el gobernador Tejeda intentó jugar su baza a favor de un tercero. Por un lado, estaba Rafael García Auli (de cuya campaña no se informaría en las páginas de *El Dictamen*), estibador impulsado por los gremios de trabajadores; por el otro, el comerciante Natalio Ulibarri, dueño de La Galatea y miembro prominente de los grupos de poder económico en la ciudad (a quien el diario apoyaría sin condiciones); y el escritor José Mancisidor, un hombre de izquierda apoyado por Tejeda, lo que llevaría a que García Auli acusara a éste de traidor a la causa del pueblo por impulsar la división del voto popular e izquierdista. Resultaría triunfador García Auli —con 2 599 votos de un padrón electoral de 10 450—, quien tendría como representantes ante la Junta Computadora a personajes como Luis N. Morones, Antonio Díaz Soto y Gama, y Manlio Fabio Altamirano. Ulibarri conseguiría 1 748 y Mancisidor 979 votos.

Ya electo, García Auli apoyó a los estudiantes de las secundarias locales ante la solicitud del gobernador a la Legislatura para cerrarlas junto a las de Orizaba y la Comercial de Tlacotalpan. Los estudiantes obtuvieron el apoyo de los gremios y de la sociedad porteños, de los comerciantes y de los diputados. Por su parte, el Consejo Local de Educación, entre cuyos integrantes estaban Manuel Gutiérrez Zamora y Julio S. Montero, acordó la defensa del colegio y señaló que detrás del cierre estaban los intereses de quienes querían abrir la universidad veracruzana, un proyecto del que ya se hablaba en los círculos educativos. La Legislatura rechazó por unanimidad el cierre, luego de varias marchas y mítines, en alguno de los cuales habló Herón Proal, un activista de Antorcha Libertaria, quien sería famoso internacionalmente el año siguiente.

A mediados de diciembre el alcalde convocó a una marcha para celebrar la Terminal del Ferrocarril al patio

45

Bread Line, Vera Cruz, ca. 1914. Library of Congress, EUA.



La Onza de Oro, que terminó con un baile en el Ciriaco Vázquez. Y el domingo 18, un par de días posteriores a que el inicio de La Rama llenara de pregones la ciudad (*A las buenas noches ya estamos aquí / aquí está la rama que les prometí...*) y quince antes de tomar posesión, hizo otro en los patios de la aduana; cuatro días antes de que Mariano Fuister fuera el primer pasajero por avión en el vuelo inaugural Veracruz-Tlacotalpan-Veracruz; once después de que un norte entrara al puerto e hiciera bajar la temperatura hasta los 19 grados centígrados; y trece antes de que grupos de gente recorrieran las calles cantando *Una limosna para este pobre viejo / que ha dejado hijos... para el año nuevo*.

Terminaba así el primer y más tranquilo año de los fabulosos 20 porteños, donde la huelga ferrocarrilera, extensiva a todos los gremios vinculados a la Compañía Terminal, no interrumpió la cotidianidad de la vida social, pero sí manifestó lo que sería la impronta de la década en ese primer territorio libre de la lógica que es el puerto de Veracruz, del cual no sabemos el clima del domingo 1 de enero de 1922, aunque seguro la celebración del año viejo prosiguió en el nuevo, amenizada con danzones, rumbas, guajiras, zarzuelas, *fox trots*, *one steps* y los discos de la Orquesta Hawaiana, comprados en casa Wagner. Sí sabemos que esa es una historia ya contada en otro lugar; y quizá vuelta a contar en un futuro cercano.

#### PARA SABER MÁS

GARCÍA AULI, RAFAEL, *La Unión de Estibadores y Jornaleros del Puerto de Veracruz ante el movimiento obrero nacional e internacional de 1900 a 1997*, Veracruz, Tipográfica Reforma, 1977.

GARCÍA DÍAZ, BERNARDO, *Puerto de Veracruz*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992.

GARCÍA NIÑO, ARTURO E., “Una década rojinegra (vida cotidiana, cultura y luchas sociales en el puerto de Veracruz durante los años veinte del siglo xx)”, tesis de doctorado, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2009, en <<https://cutt.ly/xjHuZS3>>

REYNA MUÑOZ, MANUEL (coord.), *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996.

**JOSÉ MANUEL ALCOCER BERNÉS**  
 Director del Archivo General del Estado de Campeche

# 46 Sabores, colores y olores de la cocina campechana



La gastronomía campechana ha sido celebrada como una de las más sabrosas y variadas de México. Muchos han elogiado sus sabores, olores y colores, así como la presentación de los platillos. Uno de ellos fue José Vasconcelos, quien en el libro *Ulises criollo* la describe de la siguiente manera:

La cocina campechana goza fama justa de ser la mejor del país. A los arroces azafrañados, las aves y los lechones, añade peces sin rival en el mundo, como el cazón y el róbalo. Además de una variedad de ostras, cangrejos, langostas que se traen de la playa rocallosa. La preparación de guisos de pescado se realiza según las recetas locales, resulta estupenda, gracias a cierto empleo del comino. Los escabeches campechanos a base de ajos son también inconmensurables. Y en cuanto a dulces nada iguala al marañón o las pastas de coco y de guanábana, auténticas maravillas del trópico.

**i** Pan de cazón. Fotografía de José Manuel Alcocer Bernés, 2019.

Los tiempos han cambiado y las posibilidades de dedicarle tiempo y esfuerzo al arte de cocinar son menores en los hogares; sin embargo, las tradiciones no se pierden. La comida de Campeche tiene una exquisitez imprescindible de conocer, la cual, al momento de enumerarla, parece infinita.

La escritora Silvia Molina nos cuenta acerca de la importancia de las comidas en las familias campechanas, las cuales son un punto de reunión, una fiesta donde lo que importa es la preparación de los ricos manjares por las manos expertas de las cocineras locales. La autora marca la diferencia con la comida defeña, fría, similar en sabores y sin gusto.

En mi casa se servía regularmente una suerte de comida neutral, mexicana de ninguna parte o quizá muy defeña: sopa de pasta, arroz y guisado, si era comida sonorense, caldo de queso, gallina pinta o la leche planchada. En cambio, cuando íbamos de visita a casa de la otra hermana de mi papá, la tía Lilia en la colonia Narvarte, podía apreciar lo diferente, lo campechano. Cuando llegaba por fin la hora de la comida, nos sentábamos a la mesa a esperar el milagro de los tamales colados, de los panuchos, de los tacos rellenos de camarón, del papadzul, del queso relleno, del pulpo entomatado, de los cangrejos, de las jaibas en chilpachole, del cazón frito, del pámpano empapelado, del pargo en makum, de la cochinita pibil, del kol de pavo de monte, del tzanchac, del chocolomo. En la mesa siempre y antes que nada la salsa de chile habanero y las verduras en escabeche, el agua de horchata o de guanábana. Podíamos empezar por donde quisiéramos, en el banquete no había protocolo, mi tía era feliz viéndonos devorar sus platillos y al final nos daba de premio: dulce de ciricote, de nance, de marañón, pasta de chicozapote o helado de mamey.

De la cocina de mi tía Nuca, recuerdo los olores emanados de las ollas donde se cocinaban diversos guisos, como tortuga en estofado, puchero, carne en kabik, frijol con puerco, mientras ella cortaba el pollo o la gallina, limpiaba los pescados o la tortuga, o lavaba la carne de venado, cerdo, res, me iba platicando sobre la preparación de los platos que cocinaba a la par de los recuerdos de las vivencias a su paso por un internado en Estados Unidos, las experiencias de los viajes a Europa o de los libros que leía. Con manos ágiles, movía los caldos, checaba el fuego y la cocina envuelta en los olores de las cazuelas.

Igualmente, viene a mi memoria la celebración de muertos, cuando mi abuela, mi mamá y mis tías preparaban los pibipollos. Desde la madrugada se oía el trajinar de las mujeres de la casa, el ruido de las ollas, así como las órdenes de mi abuela: “mueve esto”, “corta esto”, “prueba esto”. Alrededor revoloteábamos como moscas mis hermanos, primos y yo. Era un ir y venir constante a la espera del premio: sentarnos a comer los pedazos de pibipollo o

de xpelón –no sé cuándo se le empezó a llamar merienda–, acompañados de vasos de Coca-Cola, para degustar más tarde dulces tradicionales, como los de papaya, calabaza, pan, buñuelos y yuca. Sin olvidar decir que, antes de todo esto, ya se había puesto el altar y habíamos rezado.

Sí, la gastronomía campechana, rica en sabores, colores y olores, es también una fiesta que nos une y llena de gozo a las mujeres que la elaboran, pues resulta satisfactorio ver el gran deleite con que la comida desaparece de las mesas. Además, han sido expertas en reciclar los sobrantes. Si quedaba cazón, se convertía en unas ricas empanadas, si sobraba pollo o gallina se deshebraba y empleaba para los panuchos o sincronizadas. Los sobrantes de carne de res se revolían con huevo y se servían con frijol. De este modo, no se desperdiciaba nada. Como decía mi abuelo, “en casa de un pobre, mejor que la comida te haga mal a que se tire”.

#### RECETARIOS

Esta riqueza culinaria ha sido recogida en recetarios que circulan de mano en mano. La referencia más antigua sobre un texto de cocina en la península es uno que lleva por nombre *Prontuario de cocina para un diario regular de doña María Ignacia Aguirre, bien conocida por lo primorosa en el arte*, publicado en Mérida en 1832. Otro es *La cocina regional*, de Manuela Navarrete, impreso en Valladolid, Yucatán, en 1910. En él, la autora señala: “El libro que tengo hoy el gusto de presentar al público, es fruto de varios años de paciente y minuciosa labor de recopilación, investigación y estudio en lo que al arte culinario y a los consejos útiles de economía y medicina domésticas se refiere.” Más adelante anota: “La mujer yucateca que es un modelo de laboriosidad, que es en verdad *la mujer de su casa*, encontrará seguramente en este libro, no un tesoro, que está muy lejos de serlo, pero sí, cuando menos, un aliciente más para ejercitar sus virtudes domésticas que son muchas.”

Respecto a Campeche, entre los recetarios más antiguos que se conocen está el de Adela Mena de Castro, *Cocina campechana*, que vio la luz en Campeche en 1932, un libro muy exitoso quizá por ser el primero de su género en el estado y que para 1935 contaba con dos ediciones. En el prefacio, la autora anotaba:



Esta segunda edición, corregida y aumentada en unas 165 recetas, la he retardado un poco, debido a que he querido experimentar varias veces las recetas incluidas para que cada una de ellas sea un éxito, corrigiéndolas hasta alcanzar la perfección [...] este libro mío, no es solamente para las personas que ya saben cocinar y sólo desean tener repertorio, es también para aquellas que nunca han hecho nada de cocina, porque las recetas están hechas en una forma que hasta las personas menos expertas, basta con que sepan leer, puedan hacerlas.

El texto incluye una sección titulada “Apuntes útiles”, la cual contiene consejos para cocinar; sobre cómo limpiar las carnes, pollos, pavos, gallinas, pescados, mariscos, tripas para hacer embutidos; cómo lavar los trastes, las ollas; cómo hervir caldos o la leche. El uso del mandil, la limpieza de la cocina y el pulido de los trastes, también están visualizados. Se incluye desde hacer un buen arroz, guisar pescado, huevos, vegetales, carnes y aves y hasta preparar pasteles y confitería. Al final, la autora anota su dirección “para compra de su libro o quien desee hacer una consulta sobre el particular”.

ii

Faustina Lavalle de Hernández, *La exquisita comida de Campeche. 400 recetas escogidas y experimentadas*, México, “Londres”, 1939. Colección de José Manuel Alcocer Bernés.

49

## Como decía mi abuelo, “en casa de un pobre, mejor que la comida te haga mal a que se tire”.

En 1939 se publica un nuevo recetario de cocina campechana: el de la señora Faustina Lavalle de Hernández quien, por motivos familiares, emigró a la ciudad de México y ahí empezó a recopilar recetas “escogidas y experimentadas”. El resultado fue la edición de un libro que llamó *Exquisita cocina de Campeche*.

En palabras de la autora, lo escribió para sus amigas “defeñas” casadas con campechanos, a fin de que “aprendan a guisar al estilo de nuestro Campeche y no tengan a sus esposos suspirando por la provincia azul, donde azul es el cielo, donde azul es el mar”. En el libro anota que se trata de “una recopilación de recetas familiares, que han sido experimentadas muchas veces, son las que se hacen en mi casa todos los días y han sido probadas por mis numerosas amigas de la Capital y de los Estados”. Y aclara: “no soy profesora de cocina, ni he sido discípula de nadie, lo que hago es únicamente por afición”.

También enumera los “útiles necesarios en toda cocina ordenada”, los cuales van desde cazuelas, ollas y coladores, hasta tenazas y pinzas, y señala para qué se emplean. Dicta una serie de instrucciones “para las amas de casa”, como tener un batidor para chocolate, pero de madera y fabricado en Campeche. Hace hincapié en que los ingredientes deben ser naturales del estado e indica en qué lugar de la ciudad de México podían obtenerse. Así, el achiote, fundamental en los adobos, se vendía en una tienda llamada El Incendio, en la calle de Monterrey número 252; las hojas de plátano, necesarias para los tamales y el pibipollo, en Guatemala número 20; los chiles

habaneros tenían que venir de Campeche, pero si no se conseguían podían emplearse verdes o cuaresmeños asados. La semilla de calabaza para el papadzul se encontraba en el mercado Melchor Ocampo o, si no, podía sustituirse por una similar que se vendía en Cuernavaca. Para reconocer si el pescado o el cazón estaba fresco debía tener los ojos transparentes, la sangre roja y oler a playa. La naranja agria podía envasarse, refrigerarse y utilizarla cuando se la necesitara. Y concluía: “Si alguna persona desea explicaciones acerca de las recetas, puede venir a verme. Vivo en la calle de Tepic no. 59. Col. Roma Sur, México D. F.”

Estas damas campechanas, siempre generosas, supieron desprenderse de pequeños secretos para cocinar y los compartieron, con tal de lograr los verdaderos sabores de Campeche. Cada receta es un pedacito de su corazón y de su experiencia frente a las ollas y los fogones.

#### EL CAZÓN

De la gran variedad de platillos en que se basa la gastronomía campechana, con sus pescados (pargos, sierras, corvina, boquinetes, chachis, chernas, esmedregal, pámpanos) y mariscos (camarones, cangrejos, pulpos, cochinitas), sobresale el rey de todos, el cazón, de la familia de los tiburones. En Campeche son jaquetón, canguay, tzutzun y la pech o pecha –el menos sabroso–, y que se diferencian por el color de la piel, los ojos y el sabor.

50



iii  
Empanada de cazón. Fotografía de José Manuel Alcocer Bernés, 2019.

iv  
Panuchos. Fotografía de Ernesto Andrade, 2015. Flickr Commons.

51

*El cazón se come de diversas maneras: entomatado, frito, en panuchos, codzitos, taquitos, tortitas en caldo o filete, pero lo más representativo, que gusta a propios y extraños, es el pan de cazón.*

En el siglo XIX muchos viajeros visitaron la ciudad, y lo que más les llamaba la atención era el consumo y el aspecto del cazón. Uno de ellos fue Désiré Charnay, quien dejó su constancia en 1886:

Llegamos a la entrada del muelle, que presenta en las mañanas uno de los espectáculos más animados. Allí es donde se reúnen los pescadores a vender su pesca, entre la cual se ven peces de todas formas y colores, rayas rayadas, blancas y negras, ojos grandes y saltones, que son deliciosos según las amas; anguilas, sierras, cangrejos y el cazón, nombre bajo el cual se oculta la joven descendencia del tiburón vulgar; la mayor parte de las familias pobres vive de cazón, es decir, de tiburones y no se contentan con sólo los pequeños, pues he visto vender algunos que tenían más de dos metros de largo y que perfectamente hubieran devorado a su dueño.

Cuatro años después, otro viajero francés, Ludovic Chambon, probó un guisado de cazón y comentó: “Es aquí donde degusto por primera vez el cazón. Esta carne no tiene sabor y es tan filamentosa, que uno se imagina tener un paquete de hilo en la boca.”

La especialista en gastronomía mexicana, Diana Kennedy, quien ha recorrido todo el país en busca de cocineras tradicionales y recetas, platica en un artículo titulado “El cazón de Campeche”:

La variedad de pescados y mariscos en Campeche es enorme. La cocina campechana parece más rica de lo que es gracias a sus diferentes métodos de preparar las carnes de pescados y a la variedad de combinaciones de especies y verduras. Sin duda uno de los ingredientes más importantes de Campeche es el cazón del que existen cuando menos cuatro especies. Las pasiones se dividen entre el cazón fresco y el asado, el cual se coloca en una parrilla para que la carne y la piel queden ligeramente chamuscadas.

El cazón se come de diversas maneras: entomatado, frito, en panuchos, codzitos, taquitos, tortitas en caldo o filete, pero lo más representativo, que gusta a propios y extraños, es el pan de cazón, una combinación de tortillas, torteadas a mano, a las que se le coloca una capa de frijol colado y de cazón, luego otra capa de lo mismo (estas pueden ser de tres a cuatro). Luego se le baña con una salsa de tomate y se le corona con un chile habanero asado, y a un cos-

tado, como guarnición, se coloca un pedazo de aguacate. La combinación resulta muy sabrosa. Es el platillo más representativo de Campeche.

### QUESO RELLENO

52 Otra de las aportaciones de la gastronomía campechana es el llamado queso relleno. Este platillo tiene su historia, una leyenda urbana. Como sabemos, en el siglo XIX, Campeche era un puerto de importancia, a él llegaban barcos de diversas partes de Europa, Estados Unidos y el Caribe, además de los provenientes de otros puertos mexicanos. Existía un comercio muy activo, siendo el principal producto de exportación el palo de tinte o de Campeche. Era muy apreciado y exportado a Europa. Como lastre, los barcos traían tejas de Marsella, mármol de Carrara, muebles, libros, vinos, jamones, chorizos, aceitunas y quesos holandeses.

Éstos últimos iban directamente a las mesas de la gente pudiente de Campeche. Se dice que los ricos sólo comían el interior y los residuos que quedaban en la cera se la daban a los sirvientes para tirarlos. Pero ellos lo aprovecharon. Le quitaron la cera roja que cubría el queso y lo rellenaron con un guisado de carne de puerco con almendras, pasas, cebolla y tomate picado, luego lo cubrieron con un kol –salsa– de harina y chile frito –chile dulce y tomate–. Todo iba cocido a baño María. Así nació el famoso queso relleno, el cual es otra delicia de la cocina regional campechana.

Lamentablemente, quedan pocas cocineras tradicionales, ya no se percibe en las cocinas esos olores que despedían las ollas y que en muchas ocasiones podíamos identificar. La vida moderna ha cambiado los hábitos alimenticios, y muchas mujeres que en épocas pasadas se ocupaban de cocinar, hoy trabajan. Se les dificulta pasar horas en la cocina preparando los diferentes guisos tradicionales, y les resulta más fácil comprar en una cocina económica o pedir a domicilio pizza, hamburguesas o tacos al pastor.

A pesar de esta invasión culinaria diferente a la nuestra, aún quedan las abuelas quienes siguen cocinando sus recetas tradicionales, y algunas cocinas económicas han desarrollado menús con recetas que fueron habituales en las mesas de los campechanos. Los platillos se acompañan con ricas aguas de ciruela, nance, mandarina, gua-

nábana y zapote. Para terminar, se paladean los dulces tradicionales.

Las reuniones familiares son de tal manera, una verdadera fiesta gastronómica.



v Dulce de ciricote. Fotografía de Marysol, 2015. Flickr Commons.

vi Venta de chiles en un mercado de Campeche. Fotografía de Gideon, 2006. Flickr Commons.

53



vii Cocina típica de Campeche. Fotografía de José Manuel Alcocer Bernés, 2019.

### PARA SABER MÁS

BOTELLA, OFELIA, *Recetario popular de Campeche*, México, CONACULTA, 2000.

*Comida campechana, guía gastronómica. México Desconocido*, México, Jilguero, 1995.

LAVALLE DE HERNÁNDEZ, FAUSTINA, *Exquisita cocina de Campeche*, México, 1986.

MENA DE CASTRO, ADELA, *Cocina campechana*, Campeche, 1932.

KRISTINA PIRKER  
Instituto Mora

# 54 Frontera Chiapas-Guatemala

La frontera sur mexicana es mucho más que una línea. Tiene dos caras. De un lado, la cotidianidad de la convivencia cultural y económica de chiapanecos y guatemaltecos. Del otro, las políticas de seguridad nacional que siguen las autoridades y la influencia de las presiones estadounidenses. La victimización y discriminación de las personas migrantes en territorio mexicano continúa.

## Tan lejos y tan cerca

55



**i** Felipe Morales Leal, *Balsas sobre el río Suchiate en Tecún Umán*, Frontera México-Guatemala, 20 de mayo de 2018, Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

56 ¿Qué quiere decir la palabra frontera para ustedes? La primera reacción ante la pregunta genera una sonora carcajada colectiva de las integrantes de Tzome Ixuk, una organización de mujeres tojolabales en el municipio chiapaneco de Las Margaritas. Para estas mujeres, quienes gestionan un albergue para mujeres migrantes centroamericanas y sus hijos, mi pregunta es una obviedad porque la frontera forma parte de su vida cotidiana. Lo que está lejos es “el gobierno”, el centro político-administrativo de México, donde se decide endurecer o moderar las políticas de control fronterizo que les afectan en su trabajo diario de atender a las mujeres que buscan refugio en su albergue. En la zona transfronteriza, las interacciones entre guatemaltecos y chiapanecos son continuas; por tanto, las similitudes suman más que las diferencias. Lo señala una de las mujeres: “Cuando llegamos allá, por ejemplo, en la parte de Guatemala, pues no nos distinguimos en nada, nada más que nuestra ropa o nuestra vestimenta, porque sabemos que a Chiapas lo dividieron nuestros gobiernos, y también Chiapas era parte de Guatemala. Por eso no nos distinguimos tanto y nos miramos como hermanos, como compañeras.” Para estas defensoras indígenas de derechos humanos, la idea de frontera como línea divisoria es antes que nada una imposición de los “gobiernos”, que no responde a la experiencia de vivir en los municipios fronterizos.

En el marco de una investigación interinstitucional financiada por el CONACYT sobre las condiciones del desarrollo regional transfronterizo entre México y Guatemala visité, entre junio de 2018 y mayo de 2019, a un conjunto de organizaciones que forman parte de la Mesa de Coordinación Transfronteriza, Migraciones y Género, para documentar las estrategias locales y transnacionales de acción y comunicación que emplean para defender los derechos de las personas migrantes –especialmente las más vulnerables como mujeres, niños y niñas, o personas LGBT– en entornos hostiles marcados por discriminación, violencia criminal y acoso por parte de agentes gubernamentales. En las narrativas de los y las activistas emergieron

diferentes imágenes, metáforas y descripciones de la frontera que revelan, por una parte, la inserción de sus prácticas de cooperación, participación y movilización social en la historia y cultura de la región transfronteriza y, por otra, lo limitado de representaciones de la frontera Chiapas-Guatemala como “frontera sur”, es decir, como un límite político (*border*) entre Estados-nación. Hay otras connotaciones que hacen referencia al carácter difuso y periférico, al territorio “de nadie” entre tierras colonizadas y tierras aún abiertas a la exploración y explotación –en inglés *frontier*–, lo cual condiciona la vida cotidiana del activismo transfronterizo. Y otra noción, centrada en los grupos sociales –étnicos, religiosos, lingüísticos– que habitan un espacio, resalta las delimitaciones, o *boundaries*, entre ellos, fronteras culturales o sociales, muchas veces en disputa, que reflejan relaciones de fuerza, formas históricas de interacción e intercambio, y con territorialidades que no necesariamente coinciden con los trazos de las fronteras internacionales.

La Mesa de Coordinación Transfronteriza Migraciones y Género es una red formada en 2010 entre organizaciones mexicanas (primordialmente chiapanecas) y organizaciones de los departamentos fronterizos de Guatemala, que comparten el propósito de promover, atender y defender los derechos de las personas migrantes, enfrentar las actitudes xenófobas y discriminatorias en contra de la población centroamericana, tanto en las comunidades locales como en instituciones gubernamentales, y ofrecer orientación a las personas migrantes sobre sus derechos y los peligros en las rutas migratorias, desde una perspectiva que reivindica la justicia de género. Una parte importante de las organizaciones se dedica a la atención de necesidades inmediatas –un ejemplo son los albergues–, otras son centros de derechos humanos que orientan y defienden a personas migrantes que fueron víctimas de actos de violencia, además de que asesoran a solicitantes de refugio. También participan ONG locales que se acercaron a la problemática en respuesta a la masificación del fenómeno y la integración a

redes regionales dedicadas a la temática, y que combinan la atención directa con la investigación social, la capacitación y la denuncia de los factores estructurales –pobreza, desigualdad, conflictos por la tierra y los recursos naturales, violencia– que producen los desplazamientos humanos.

57

## IDENTIDADES

Hay una coincidencia básica entre las personas entrevistadas: la frontera es “mucho más que una línea”, porque vivir *en* y *de* la frontera condiciona no sólo el activismo de derechos humanos, sino la vida cotidiana. Las múltiples referencias a las prácticas y dinámicas transfronterizas, en la narrativa de sus organizaciones, permite a los activistas ensamblar una identidad colectiva a diferencia de organizaciones defensoras de derechos humanos en otras partes del país, especialmente las de las ciudades capitales. Una primera marca de identidad reside en la recuperación de tradiciones organizativas que fueron clave para la construcción de un movimiento de derechos humanos anclado en dinámicas locales, pero vinculado desde sus orígenes a redes e instituciones transnacionales: las Comunidades Eclesiales de Base, la solidaridad con los refugiados guatemaltecos en la década de 1980 y la presencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Otra referencia central tiene que ver directamente con el significado de vivir en la frontera. Como explican los integrantes de Voces Mesoamericanas (organización en San Cristóbal de las Casas que trabaja con migrantes indígenas y sus familias), la cotidianidad transfronteriza incluye desplazamientos continuos entre Chiapas y Guatemala: sea para rentar y trabajar tierras de uno u otro lado de la frontera, “hacer el súper” en México o vender productos guatemaltecos, trabajar como jornalera, albañil o empleada doméstica en centros urbanos del Soconusco –como Tapachula–, “ir al doctor” en Guatemala y visitar a familiares de ambos lados de la frontera.

Otro rasgo distintivo de la región, que refuerza la sensación de pertenencia a un espacio cultural compartido, y diferenciado del centro o norte del país, es la presencia ancestral de los pueblos originarios. Lo explica un integrante de Voces Mesoamericanas:

Una frontera como la que tenemos en este lado donde lo que la divide son maizales, río, donde realmente no hay una frontera física, [...] en el caso de esta región [Los Altos] y del Soconusco la frontera atravesó y separó a pueblos mames. Entonces, son pueblo mam de Guatemala, pueblo mam mexicano. O chujes, chujes mexicanos y chujes guatemaltecos, nos dábamos cuenta de que para ellos la frontera no existía porque se reconocían en un mismo territorio, por así decirlo.

Las descripciones de prácticas, lazos y sentimientos de pertenencia cultural y de identidad reflejan las dinámicas circulares o pendulares que históricamente han caracterizado al espacio transfronterizo, a contracorriente de los esfuerzos del centro político-administrativo mexicano por incorporar, colonizar y homogeneizar estos territorios, sobre todo desde la década de 1970. En la primera mitad del siglo xx, el gobierno federal prestaba poca atención a su frontera sur, dada las dificultades de acceso a la misma. Gracias a esta situación periférica, la región constituyó un espacio con sus propias lógicas socioculturales, moldeado por los movimientos circulares de sus habitantes entre Chiapas, Campeche, Guatemala y Belice. La migración laboral guatemalteca resultó crucial para la economía chiapaneca, y el papel de los comerciantes ambulantes de origen guatemalteco, que transitaban por la región, fue clave para abastecer a comunidades alejadas de los centros urbanos con utensilios domésticos y otros bienes. Incluso desde el porfiriato, comunidades indígenas kanjobeles y chuj emigraron a Chiapas para tener acceso a tierra cultivable, pero manteniendo lazos sociales, culturales



58



**ii**  
Felipe Morales Leal, *Cruce fronterizo El Carmen-Talismán*, Frontera México-Guatemala, 21 de mayo de 2018, Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

**iii**  
Felipe Morales Leal, *Cruce de personas en Ocosingo*, Frontera México-Guatemala, 19 de mayo de 2018, Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

59

y familiares con sus comunidades de origen en Huehuetenango. Durante la guerra civil en Guatemala, las comunidades asentadas en México recibieron a refugiados de sus pueblos de origen que buscaron escapar del genocidio. Pero el ir y venir de trabajadores y campesinos guatemaltecos contribuyó a que en la sociedad chiapaneca empezaran a fungir como una figura idónea para construir de modo simbólico a otro sospechoso –el delincuente, la mujer “quitamaridos”, el guerrillero–, estigmas que se extendieron con el tiempo a todas las personas provenientes de Centroamérica.

Una identidad construida con base en historia(s), rutinas cotidianas y rasgos culturales compartidos también permite establecer *diferencias* respecto a otras entidades. El centro y el norte de México se perciben más alejados y ajenos que Guatemala. Señalan las mujeres de Tzome Izuk: “la verdad, sólo me imagino la frontera con Estados Unidos porque para nosotros aquí no existe frontera. ¿Por qué? Porque como que es muy fácil tener acceso, es accesible pues pasar ahí, conocer Guatemala y todo, pero para irse a Estados Unidos para mí significa muerte, no sé, tristeza, porque mucha gente que se va ilegal se queda en el desierto o los matan ya ahí en el muro, por los policías transfronterizos [...]”. Estos y otros testimonios permiten problematizar ideas dominantes en torno a una “frontera sur”, donde el flujo de las personas avanza sólo hacia una dirección –de Centroamérica hacia el norte–, porque recrea las dinámicas circulares que construyen una “frontera circular”.

#### UNA FRONTERA POROSA

Si bien el relato de cada activista transfronterizo indica que los Estados no son los únicos que imponen delimitaciones, queda claro que son agentes decisivos, porque sus intereses geopolíticos y de seguridad nacional intervienen en y condicionan la vida de los que habitan y transitan por estas zonas fronterizas. La delincuen-

cia organizada y la violencia paramilitar actúan en estos espacios liminales, muchas veces con la complicidad de las comunidades, pero, sobre todo, en contubernio con agentes gubernamentales, como lo describe acertadamente otro entrevistado que participa en el equipo del Servicio Jesuita al Migrante en Frontera Comalapa. En algunos casos, las bodegas clandestinas cerca de la frontera internacional son controladas por las comunidades locales, que vigilan a cambio de un “peaje” para dejar pasar la “mercancía”. Son rutas peligrosas por donde pasan contrabando, personas sin papeles y drogas, y que coexisten en paralelo con la gestión gubernamental de los flujos migratorios y de “securitización” de la frontera:

A mí algo [que] me parece muy chistoso, porque siento yo, que estas fronteras nuestras lo que quieren es copiar un sistema gringo, un sistema estadounidense, de cómo controlar. Sin embargo, establecen controles que parecen ridículos, ¿En qué sentido? Por ejemplo, tú vas a La Mesilla: están los centros migratorios y todo mundo pasa sin sellar pasaporte ni nada, pues nadie dice nada. [...] del lado de la frontera, aquí más abajo El Carmen con Talismán o Ciudad Hidalgo y Tecún, que es la frontera que son las fronteras que nosotros conocemos, pues tal vez los grandes controles, ¿verdad?, y abajo pues pasando por los ríos la gente... nadie dice nada. Es eso, por eso yo le llamo como “legitimar la irregularidad”, porque eso pasa. Entonces, en este caso como hay una legitimidad de la irregularidad, se permite todo. Se permite el trasiego de mercancías, se permite el trasiego de drogas, se permite el trasiego de armas. Se permite todo. Se permite la trata de personas y eso es lo que implica tener legitimada esa irregularidad. Desde mi perspectiva, mi punto de vista, pues ha hecho mucho daño, ¿no? Hace mucho daño.

Desde la década de 1960, con el descubrimiento de nuevos yacimientos petroleros en el sureste y la presencia guerrillera en Centroamérica, el carácter periférico de la región y la porosidad de la frontera empezaron a ser vistos como amenazas a la seguridad nacional. En la perspectiva de los sucesivos gobiernos, el peligro de desestabilización política podría provocar en el gobierno estadounidense una búsqueda de mayor injerencia en los asuntos internos del país, sobre todo en el sureste. No obstante que los procesos de paz después de 1990 –en los cuales el papel de México como facilitador político fue relevante– llevaron a la desmovilización de los movimientos guerrilleros y la desmilitarización del Estado en Guatemala, Nicaragua y El Salvador, la percepción de nuevas amenazas contribuyó a que continuaran las políticas de militarización de la frontera Chiapas-México. A partir de entonces, la violencia criminal de las pandillas y del narcotráfico, así como el aumento de la inmigración indocumentada han servido de argumentos para incrementar dispositivos de control y vigilancia que cumplen además con funciones de contrainsurgencia, en el contexto de la irrupción del EZLN en 1994. Por otra parte, en 2001, el ataque a las Torres Gemelas en Nueva York actualizó el interés geopolítico de Estados Unidos en la región. Como sucedió con el Plan Mérida, el “coloso del norte” ha procurado expandir sus capacidades de supervisión e injerencia en las políticas de seguridad del Estado mexicano con el objetivo de “externalizar” cada vez más su frontera sur para proteger su propio territorio.

La región fronteriza de Chiapas y Guatemala volvió a atraer la atención pública nacional e internacional con los incrementos de los flujos migratorios, en un contexto global que identifica cada vez más la migración como uno de los problemas centrales de las relaciones internacionales. De acuerdo con el *Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica* de la CEPAL, 3 018 000 migrantes atravesaron territorio mexicano entre 2005 y 2015. Con el paulatino cierre de la frontera de Estados Unidos a la inmigración, México dejó de ser un te-

iv

Felipe Morales Leal, *Puente Internacional Rodolfo Robles, Frontera México-Guatemala*, 27 de mayo de 2018, Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.



ritorio en tránsito y se volvió destino “forzado” de miles de migrantes, principalmente centroamericanos, que optan por solicitar refugio debido a las situaciones de violencia extrema que los expulsan de sus países de origen. Según los datos de la Comisión de Atención a los Refugiados (COMAR), hubo solicitudes de refugio de 29 630 personas en 2018 (16 640 en Chiapas), y en 2019 fueron 70 609 (45 821 iniciaron el trámite en Chiapas). Es decir, las caravanas centroamericanas, que desde octubre de 2018 han buscado internarse en territorio mexicano para alcanzar la frontera norte o, en su defecto, solicitar refugio en México, fueron sólo los ejemplos más visibles –por su carácter organizado y una narrativa estructurada en torno al derecho al refugio–, de una tendencia prolongada de desplazamientos forzados.

Aunque el gobierno de Andrés Manuel López Obrador prometió inicialmente cambiar los ejes de la gestión migratoria hacia un mayor respeto a los derechos humanos y una desvinculación entre atención a personas migrantes indocumentadas y objetivos de seguridad nacional y de control fronterizo, no le fue posible cumplir el compromiso, a raíz de las presiones y amenazas del gobierno de Donald Trump de imponer aranceles a productos mexicanos si México no lograba detener el flujo migratorio. Por tanto, las políticas de la actual administración reproducen la dicotomía contradictoria,

inaugurada durante el sexenio de Vicente Fox, de despenalizar la migración indocumentada (desde 2011 la internación sin documentos a territorio mexicano cuenta sólo como falta administrativa) y prometer proyectos ambiciosos de desarrollo e integración regional para el sureste mexicano y los países centroamericanos. Así sucedió con el Plan Puebla-Panamá de la administración de Fox, reconvertido bajo la presidencia de Felipe Calderón en el Proyecto Mesoamérica, y en 2019 en el Plan de Desarrollo Integral El Salvador, Guatemala, Honduras, México, diseñado por CEPAL a petición de las autoridades mexicanas.

Pero, por otra parte, con el argumento del combate al crimen organizado y al tráfico de personas la política migratoria sigue articulada a las políticas que refuerzan la frontera internacional, de acuerdo con un enfoque de seguridad nacional y de limitar el desplazamiento irregular de las personas por territorio mexicano para retornarlos a sus lugares de origen. Por esto, las metáforas de la frontera como obstáculo, violencia y “muerte” son las más negativas expresadas en las entrevistas, y con más claridad por los activistas guatemaltecos, quienes han observado o experimentado situaciones discriminatorias en los cruces oficiales. La sensación de tránsito más o menos seguro por los países y fronteras centroamericanas cambia al llegar a la frontera con México, donde los maltratos y

abusos de los agentes fronterizos provocan miedo, frustración y, sobre todo, indignación. Por ejemplo, los entrevistados de la coordinadora indígena Gobierno Ancestral Plurinacional de Guatemala en Huehuetenango relacionan la imagen de la frontera con el trato discriminatorio de los agentes estatales mexicanos:

las autoridades migratorias son muy... malas, agreden a la gente, aunque tenga papeles, aunque no ha cometido ningún delito, pero siempre no nos quieren ver. No nos quieren ver, pero te dan los papeles, te dan tres días para entrar, pero con malas caras, no nos quieren ver pues. [...] el concepto que yo tengo de la migración, de las autoridades, pues agreden más a nuestra gente, porque se dan cuenta que son indocumentados o están cruzando para llegar al otro lado [...] Para mí la línea fronteriza significa impedir, impedir a la gente de visitar a otros lugares.

El número creciente de retenes y controles migratorios en la carretera y en las rutas históricas de tránsito, reforzados por el desplazamiento de destacamentos militares y policíacos, la estrategia de poner controles cerca de lugares que ofrecen asistencia humanitaria, como albergues, centros de derechos humanos, comedores, ha contribuido a que las personas migrantes busquen otras rutas, cada vez más difíciles, alejadas y peligrosas. Hacer etnografía en la región fronteriza de Chiapas y Guatemala permite documentar que continúa la victimización y discriminación hacia las personas migrantes en territorio mexicano, a pesar de la construcción de marcos normativos y discursos políticos basados en el compromiso con la migración regulada, segura, y basada en el reconocimiento de derechos. Aunque el muro de concreto se construye en el norte, las voces de defensores y defensoras de derechos humanos recuerdan que la frontera sur chiapaneca sigue siendo un “muro humano de la violencia” para las personas migrantes sin papeles.



▼ Felipe Morales Leal, *Río Suchiate, cruce Limones*, Frontera México-Guatemala, 19 de mayo de 2018, Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, Instituto Mora.

Esta investigación formó parte del proyecto Región Transfronteriza México-Guatemala. Dimensión Regional y Bases para su Desarrollo Regional, financiado por el CONACYT. Participaron las siguientes instituciones: Centro-Geo, CIESAS, COLEF, CIDE, ECOSUR, Instituto Mora, FLACSO (Guatemala), Universidad de San Carlos. Agradezco el apoyo de las organizaciones integrantes de la Mesa de Coordinación Transfronteriza Migraciones y Género, especialmente Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, Formación y Capacitación, A. C., Gobierno Ancestral Plurinacional de Guatemala (Huehuetenango), Asociación Pop No'j Huehuetenango, Servicio Jesuita a Migrantes-Frontera Comalapa, Tzome Ixuk Mujeres Organizadas, Voces Mesoamericanas.

#### PARA SABER MÁS

Laboratorio Audiovisual de Investigación Social, *Un paisaje fronterizo. Cruces e itinerarios en la línea México-Guatemala*, Exposición, 2019, en <<http://lais-interno.mora.edu.mx/expo/>>

Mesa de Coordinación Transfronteriza Migraciones y Género, en <<https://transfronteriza.org/>>

Región Transfronteriza México Guatemala, en <<http://www.rtmg.org/>>

VILLAFUERTE SOLÍS, DANIEL Y MARÍA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ (coords.), *Movilidad humana en tránsito: retos de la Cuarta Transformación en política migratoria*, Buenos Aires: CLACSO, 2020, en <<https://cutt.ly/Fh186a3>>

FERNANDO AGUAYO  
Instituto Mora

BERENICE VALENCIA  
INAH

# Una fotografía de la ciudad de México en 1883

La historia de los primeros tiempos de la fotografía es compleja y poco conocida. Las limitaciones de la técnica impedían captar con precisión lo que se quería reproducir, sobre todo plasmar la gama de colores que se presentaba frente a la cámara. Un análisis de una fotografía y dos imágenes de la ciudad de México que se hicieron a partir de ella, ejemplifica cómo se hizo para obtener imágenes que mostraran de forma verosímil los espacios registrados por la cámara.



**i**  
William Henry Jackson, 073049  
*The Palace from the Cathedral.*  
*City of Mexico, 1883.* Library of  
Congress, EUA.

El 5 de mayo de 1883, la firma William Henry Jackson & Co. realizó una serie de tomas fotográficas de la ciudad de México, algunas desde la torre oriente de la Catedral Metropolitana y enfocando el Palacio Nacional, que se encontraba engalanado para celebrar el aniversario del que se llamó Día de la Segunda Independencia de México. Entre las imágenes resultantes de esa jornada, la fotografía “The Palace from the Cathedral. City of Mexico” ha sido elegida muy acertadamente en diversas publicaciones para mostrar una visión de lo que era la ciudad capital y su plaza mayor. Otra fotografía similar –con la que existen indudables diferencias, aunque en ambas se enfoca la esquina del Palacio Nacional delimitada por las calles Seminario y Moneda– se titula “Panorama of Mexico, the Palace from the Cathedral” (véanse imágenes 1 y 2).

66



No. 233. Panorama of Mexico, the Palace from the Cathedral. W. H. Jackson & Co., Phil., Denver, Colo.



ii  
William Henry Jackson, No. 233  
*Panorama of Mexico. The Palace from the Cathedral*, 1883.  
inv. 465992, Fototeca Nacional.  
Secretaría de Cultura-INAH-Méx.  
Reproducción autorizada por el  
INAH.

iii  
William Henry Jackson, 073049  
*The Palace from the Cathedral. City of Mexico [detalle]*, 1883. Li-  
brary of Congress, EUA.

67

Resulta evidente que la discrepancia más sobresaliente entre ambas imágenes es el cielo que, en la primera, aparece como elemento central, circunstancia que favorece su publicación, pues ilustra un componente que sorprendió a todo viajero que tuvo el privilegio de contemplar la ciudad de México en esa época. Un cielo excepcional que se producía por las condiciones atmosféricas propias y la humedad de los lagos que la rodeaban, pues esos cuerpos de agua estaban todavía vivos y formaban parte de la vida cotidiana de la capital.

En el siglo XIX se consideró que la fotografía era el procedimiento más certero para crear imágenes verosímiles, a pesar de reconocerse que existían muchas limitantes para reproducir lo que a simple vista se veía. Este texto muestra la forma en que una firma fotográfica realizó su trabajo para lograr imágenes que se acercaran a los referentes visuales, la cual parte de dos afirmaciones: que las fotografías son objetos complejos en los cuales la imagen que portan es sólo uno de los elementos que se pueden contemplar y analizar; y que estos objetos son producto de una serie de procedimientos técnicos y reacciones químicas que determinan su estructura física, los materiales que la componen y las características distintivas de la imagen resultante.

Desde que inició la fotografía, uno de sus principales objetivos fue crear imágenes con una semejanza mimética a la “realidad”. Sin embargo, en el siglo XIX, las limitaciones ópticas y técnicas hacían que la imagen obtenida con una cámara no fuera un reflejo fiel del referente. Mientras que la “realidad” se presenta en diferentes colores y tonalidades, las fotografías de esa época exhibían únicamente una gama de color (escala de grises, ocre y otras). Además, la sensibilidad limitada de la emulsión fotográfica, de reaccionar sólo a un rango determinado de ondas de luz, generó imperfecciones que impedían considerar la imagen final como cercana al referente. Para paliar algunos de estos inconvenientes, muchos fotógrafos modificaban sus negativos antes de que fueran impresos en positivo. Estas alteraciones, conocidas como

retoques, surgieron a la par de la fotografía y están vinculadas con las exigencias de los primeros retratos, pero también con las limitaciones propias de los primeros años de la técnica fotográfica.

La amplia experiencia de William Henry Jackson y de los integrantes de su firma, aunada a la alta calidad de las cámaras y la óptica del equipo fotográfico con el que realizaban las tomas, les permitía captar multitud de detalles. Por ejemplo, la imagen “The Palace” muestra que la estructura provisional construida frente al Sagrario Metropolitano es un teatro y anunciaba la presentación de “tandas todas las noches” (véase imagen 3).

Sin embargo, la experiencia de esta compañía y la calidad de los equipos no compensaban todas las limitaciones del proceso fotográfico de la época. En particular, debe destacarse que los negativos de colodión húmedo requerían de tiempos de exposición prolongados para captar las imágenes, por lo que no “congelaban” el movimiento; además, su sensibilidad estaba limitada a las luces ultravioleta y azul. Esta característica implicaba que los azules del cielo y los verdes de un paisaje arbolado fueran poco distinguibles, e igualmente ocasionaba que los cielos azules y las nubes blancas se registraran con el mismo tono, lo que hacía imposible que se viera la diferencia. Veamos este tema del color y lo que hizo la firma Jackson para atenuar en parte uno de sus problemas.

Al observar detalles de la misma zona en las imágenes “The Palace” y “Panorama”, en la esquina de las calles Seminario y Moneda o frente a la puerta principal del Palacio, es posible afirmar que ambas son absolutamente iguales, pues los grupos de personas que aparecen registrados son idénticos en sus posturas y en los halos de quienes estaban en movimiento en el instante de la toma (véase imagen 4).

La fotografía “The Palace” es un negativo resguardado en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de América, en tanto que la pieza “Panorama” es un positivo que se encuentra en la Fototeca Nacional de México; aunque ello no quiere decir que el primero sirvió para

68

imprimir el segundo. La Biblioteca del Congreso resguarda otros negativos con la misma imagen, y esto puede aseverarse porque en todos se contempla el mismo detalle de personas. Es decir, esta compañía hizo una toma fotográfica el día 5 del mes de mayo de 1883 y después realizó diferentes negativos copia para imprimir positivos con distintas características y tamaños. Hasta el momento, se han identificado un negativo de 11 x 14 pulgadas que pudo ser la matriz del positivo resguardado por la Fototeca Nacional, dos negativos de 8 x 10 y otro de 5 x 8 pulgadas, todos con diferentes títulos y características.

Al observar las imágenes de los objetos fotográficos es posible verificar que registran el mismo momento, pero son más visibles las discrepancias. Como ya se dijo, las características técnicas de la época originaban que el blanco y azul del referente acabaran siendo registrados en un mismo tono. Esa es la razón por la cual en los ejemplares positivos el cielo se ve completamente liso (véase imagen 2)

Para lograr imprimir imágenes con mayor atractivo, los negativos fotográficos se intervinieron desde las primeras épocas de su creación. Aunque no es posible establecer con precisión el tipo de retoque usado en la recreación de estas nubes, cerros y volcanes, por las evidencias limitadas que presentan los negativos copia, es viable pensar en dos opciones. La primera se relaciona con una práctica poco común por su dificultad técnica, conocida como “combinación de negativos”. Consistía en tomar dos negativos para una misma copia. Primero se realizaba una toma fotográfica del cielo con nubes, luego se hacía una fotografía del paisaje urbano. Al momento de positivar, ambos negativos eran expuestos según la técnica del fotomontaje sobre el mismo papel fotográfico. Para un correcto resultado era necesario enmascarar el cielo original del negativo con el paisaje urbano para obtener una superficie totalmente vacía donde sobreexponer el segundo negativo con las nubes. La segunda alternativa fue dibujar o pintar directamente sobre una impresión positiva las nubes y los cerros, para después realizar un negativo que ya tuviera paisaje y cielo integrados.

En este punto es necesario enfatizar que se ha considerado a la fotografía como un artefacto que contiene una huella indicial, debido a que su imagen es producto de la luz que emana del referente; es decir, de aquello que se colocó frente a la cámara en un momento muy preciso del registro, por lo tanto, se trata de la huella de ese referente.

No obstante, esta huella del referente no implica su reproducción mimética. Al realizar la intervención sobre los negativos en el estudio fotográfico, se obtienen imágenes que no son iguales a la contenida en la toma inicial. Como se ha señalado, el resultado que se obtiene con la imagen titulada “The Palace”, a la que no solamente se agregaron unas nubes preciosas, sino también se recrearon los cerros del horizonte de la ciudad de México, se puede considerar una mejor imagen, porque esta fotografía concuerda mejor con lo que todo mundo veía en los cielos de la ciudad de México, pero que, por las limitantes técnicas de los registros fotográficos, no se podía captar en los negativos de la época.

La diferencia entre lo que diversos sujetos veían o ponían atención y lo que se podía captar con las cámaras de la época, incluso con profesionales tan reconocidos como William Henry Jackson, se puede constatar en el hecho de que en otros negativos se puso énfasis en los volcanes, los cuales tampoco fueron registrados en la emulsión del negativo que le sirvió de matriz (véase imagen 5).

Así, las fotografías nos presentan diferentes evidencias sobre los procedimientos que utilizaban las firmas y casas especializadas para hacer más atractivas las imágenes fotográficas que comercializaban de acuerdo con las expectativas visuales y estéticas de la época. Lo expuesto en estas líneas se basa en la información presente, tanto en la imagen fotográfica como en la materialidad del objeto, y nos permite acercarnos a algunas de las tareas realizadas por los fotógrafos decimonónicos para producir imágenes a la altura de espacios tan celebrados como fue la ciudad de México, la cual se ostentaba estar ubicada en “la región más transparente del aire”.

69



iv  
William Henry Jackson, 073049  
*The Palace from the Cathedral.*  
*City of Mexico* [detalle], 1883. Library of Congress, EUA.

v  
William Henry Jackson, No. 233  
*Panorama of Mexico. The Palace from the Cathedral* [detalle], 1883. inv. 465992, Fototeca Nacional. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

vi  
PÁGINAS 70 Y 71  
William Henry Jackson, 08541.  
*Popocatepetl and Iztachihuatl* [sic] from the cathedral, 1883. Library of Congress, EUA.





1954 POPOCATAPETL AND IZTACHIHUATL FROM THE CATHEDRAL.  
DETROIT PHOTOGRAPHIC CO

ÁNGEL GONZÁLEZ AMOZURRUTIA.  
PARA MI HIJO ÁNGEL AUGUSTO "GUTY".

# El nuevo muralismo de Manuel Felguérez

El artista, fallecido en 2020, fue uno de los primeros en romper con el muralismo posrevolucionario de Rivera, Orozco y Siqueiros. Construyó una obra personal de arte abstracto que lo ha hecho referente en el mundo. Abordamos aquí uno de los rasgos más importantes y distintivos de sus trabajos: el uso de materiales orgánicos e industriales que lo dieron a conocer en la década de 1960.

**i** Manuel Felguérez durante una visita del equipo del MUAC, 2019. Fotografía. ©MUAC, (DIGAV, UNAM)

73



74 Escultor, miembro de la “Generación de la Ruptura” y referente internacional del arte abstracto, Manuel Felguérez Barra (1928-2020), de quien comentaremos aquí algunos aspectos destacados de su obra, adquirió los rasgos significativos de su formación en París, en la década de 1950, ciudad a la que llegó a los 22 años de edad. Estudió civilización francesa en La Sorbona, en donde frecuentó el taller de Ossip Zadkine –que entonces esculpía madera y más tarde figuras cubistas–, a quien consideraba su maestro.

Permaneció allá dos años y regresó a México en 1955 –haría varios viajes–, año en el que obtendría, en la Casa de México, donde trabajaba, un premio de escultura al participar en una exposición-concurso. Por esa época, la influencia de Pablo Picasso y las formas geométricas de Paul Klee marcaban tendencia en el arte internacional.

Para comprender la trascendencia de la obra mural de Felguérez, debemos tener en cuenta el contexto, muy presente aún en los años cincuenta, de la cruzada cultural posrevolucionaria ideada por José Vasconcelos tres décadas atrás, como secretario de Educación Pública, cuando invitó a los tres grandes artistas plásticos de ese momento –Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaró Siqueiros– a pintar los muros de varios edificios públicos. La idea del muralismo era plasmar los valores triunfantes de la revolución, sacar el arte de la elite de las galerías y difundir entre el pueblo el discurso nacionalista. Es justamente en Palacio Nacional, símbolo de la historia del poder, donde Diego Rivera pintó la obra “Epopeya del pueblo mexicano”, mural emblemático que respondía a las pretensiones artísticas y propagandísticas del Estado posrevolucionario. Al respecto, el doctor Enrique Florescano Mayet señala, en un libro publicado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público:

El mérito del relato pintado de los frescos de Rivera, Orozco o Siqueiros no radica en una nueva interpretación del pasado o de la historia, sino de haber-

le dado cabida física a los campesinos, obreros y grupos populares hasta entonces ignorados por la historiografía tradicional, sus pinturas son la primera afirmación plástica del carácter multiétnico de la sociedad mexicana en el siglo xx. La irrupción masiva de los morenos rostros campesinos, de las desafiantes actitudes de los obreros, de la corte de los milagros que habitan los bajos fondos ciudadanos mezclados con los burócratas, intelectuales, militares, sacerdotes, hacendados, empresarios, miembros de la farándula, profesionistas y políticos de las capas medias y altas del espectro social, produjo la extraña sensación de que por primera vez la sociedad entera, con sus abismales contrastes, aparecía representada en los anales mexicanos. Por primera vez los innumerables rostros de la ciudad, el campo y las aldeas más remotas aparecían retratados en el lienzo histórico, formando parte de la entidad llamada México, unidos por un devenir compartido.

## ii

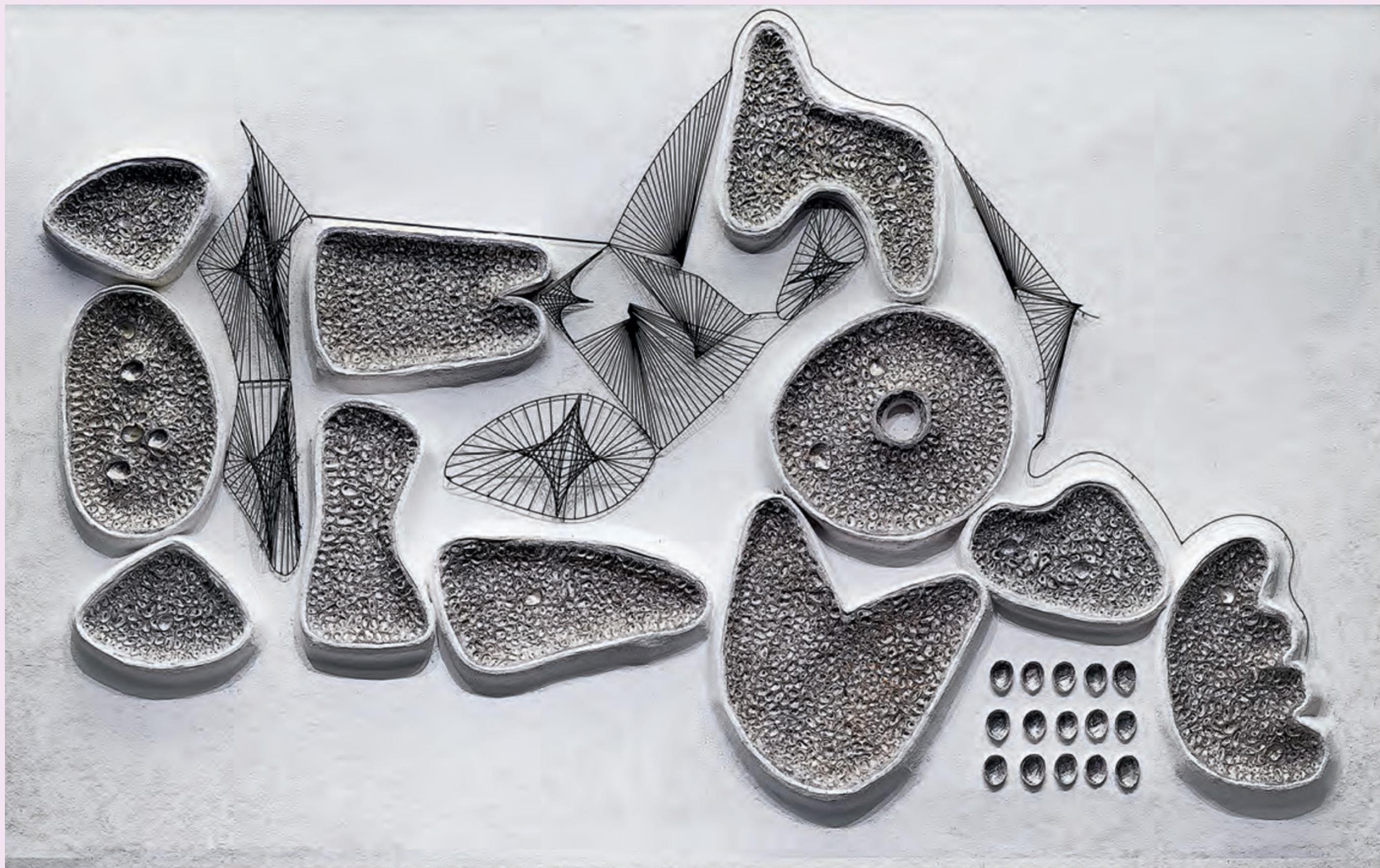
*Canto al océano* (fragmento), 1963, Colección MUAC (DIGAV, UNAM) e intervenciones escultóricas en la exposición *Manuel Felguérez. Trayectorias* en el MUAC, 2019-2020. Fotografía: Javier Hinojosa. © MUAC (DIGAV, UNAM).

## iii

PÁGINAS 76 Y 77  
Manuel Felguérez, *Canto al océano* (fragmento), mural originalmente emplazado en el Deportivo Bahía, Peñón de los Baños, Ciudad de México, 1963 (restauración bajo supervisión del artista: 2017). Conchas de ostión, abulón, madreperla y alambrrón sobre cemento armado, 500 x 800 cm. Colección MUAC (DIGAV, UNAM). Donación Ángel y Mario Sánchez y Gas, 2016. Esta pieza fue restaurada gracias al apoyo de FEMSA. Fotografía: Javier Hinojosa © MUAC (DIGAV, UNAM).

75







**iv**  
Manuel Felguérez, Maquetas de esculturas, 1996-2015. Colección MUAC (DIGAV, UNAM). Al fondo: *Mural de hierro*, 1961. Colección particular en comodato al MUAC (DIGAV, UNAM). Fotografía: Oliver Santana. © MUAC (DIGAV, UNAM).

79

Este nacionalismo exacerbado, representado en los postulados estéticos de la Escuela Mexicana de Pintura fue agobiante, toda vez que la política cultural del Estado fomentó por décadas que se forjara, a través de diversas expresiones, una visión revolucionaria y popular, casi de manera absoluta. Sin embargo, debemos considerar que después de haber concluido la segunda guerra mundial e iniciado la reconstrucción en el mundo, grandes artistas que encontraron refugio en México ante la persecución del estalinismo y el nazismo –Vlady y su padre Víctor Serge, Remedios Varo y Leonora Carrington– tendrían un papel relevante en el arte nacional al aportar nuevas concepciones e ideas al ambiente pictórico del momento.

En 1952, Vlady, Alberto Gironella y Enrique Echeverría fundaron la Galería Prisse, que se considera el primer bastión de la ruptura con el nacionalismo cultural, justamente porque no existía cabida en los museos para los nuevos artistas, incluyendo, entre otros, a José Luis Cuevas, que expondría por primera vez en esa galería capitalina. Otros artistas seguirían pintando, experimentando y rebelándose contra la temeraria frase de David Alfaro Siqueiros: “no hay más ruta que la nuestra”, anatemizando que todo arte existe sólo si tiene un carácter revolucionario y nacionalista.

En ese ambiente de confrontación artística, Manuel Felguérez regresó a México y, en 1957, se integró a las carreras de Arte y Diseño de la Universidad Iberoamericana –para dar clases– y de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 1968 participó en la exposición Nueve Pintores Mexicanos, en la Galería Juan

Martín, en donde Juan García Ponce seleccionó a la vanguardia del momento y cada autor le regaló un cuadro, de los cuales hace una crítica de arte. La exposición sentaría los cimientos del arte moderno mexicano.

#### OBRA MURAL

Es muy importante señalar que Felguérez participó en un nuevo muralismo, donde no se exaltan la representación épica de personajes y las gestas revolucionarias en un determinado periodo histórico; tampoco hace una alabanza a un discurso político, el cual dominó el muralismo por décadas, tanto en México como en Estados Unidos. En la obra del artista zacatecano se verá una nueva expresión, un nuevo discurso estético. García Ponce comentaría al respecto:

La facilidad con que Felguérez ha pasado en sus obras de la escultura a la pintura demuestra que en realidad nunca ha establecido una diferencia entre los valores que los dos medios buscan expresar. Así resulta natural que en sus murales haya buscado una unión de los dos, intentado agregar a la superficie plana el volumen y derivando finalmente al relieve. En este sentido, los murales de Felguérez contienen soluciones que, por su adecuación al plano, por el sentido de las formas, corresponden a la pintura, pero que están realizadas con materiales escultóricos, se sirven del volumen



▼ Manuel Felguérez, sección central del *Mural de hierro*, 1961. Ensamblaje de chatarra de metal adosado a muro, 380 × 2845 × 63 cm. Colección particular en comodato en el MUAC (DIGAV, UNAM). Originalmente emplazado en el Cine Diana, Ciudad de México. Fotografía: Javier Hinojosa © MUAC (DIGAV, UNAM).

por encima del color. Sin embargo, los elementos empleados en su realización permiten suponer que el hallazgo que ha hecho posible su creación viene de mucho más atrás.

Uno de los rasgos más importantes y distintivos de los murales de Felguérez fue el uso de materiales orgánicos e industriales que, para la época, resultaron innovadores. Y una muestra de ello fue el “Mural de hierro”, realizado en 1961 en el cine Diana, en Paseo de la Reforma, con base en materiales industriales de desecho. Recuerdo que, a pesar de haberlo visto de niño sin saber siquiera a quien pertenecía, me dejó una fuerte impronta. Organizada la chatarra con una impecable orden, testimonia la memoria de la ciudad de México. Se trata de una composición continua de formas abigarradas de acero, en la que, a diferencia del muralismo tradicional, los elementos abstractos serán determinantes y la figura geométrica marcará la narrativa temática. Evidentemente es una nueva concepción del muralismo, diferente de los personajes o momentos históricos de antaño.

El mural suscita grandes polémicas. García Ponce señalaría su carácter disruptivo: “Se inaugura con un *happening* dirigido por Alejandro Jodorowsky al que asisten más de 1 000 personas. Esta obra desde un principio ha sufrido una serie de atentados por parte de la compañía oficial que regentea el cine, que va

desde la destrucción de su ambiente original hasta utilizarlo para colgar carteles o anuncios.”

En 1963 realizó el mural “Canto al océano”, construido con conchas de ostión, abulón y madreperla en 500 metros cuadrados frente a una alberca popular del Deportivo Bahía, que se encontraba en la avenida Ignacio Zaragoza rumbo a la salida a Puebla. Fue de los primeros murales que utilizaron materiales orgánicos, además de que completaban al entorno. Recuerdo que de niño acudía a ese lugar y era conmovedor ver integrado el mural al espacio, los rayos de sol y las ondulaciones le brindaban en sus reflejos una luminosidad única. García Ponce escribió: “Esta obra se inaugura con un gran espectáculo, basado en el canto del océano de Lautréamont en el que participan 100 actores y bailarines, lo dirige Alejandro y asisten más de 3 000 personas.”

Estos ejemplos nos brindan la importancia que tiene la obra de Manuel Felguérez en el arte y en la memoria de la ciudad de México.

Por fortuna ambos murales fueron rescatados y restaurados años después y han formado parte de diversas exposiciones del Museo de Arte Contemporáneo (MUAC) de la UNAM; la última de ellas, Trayectoria de Manuel Felguérez, fue inaugurada por él mismo en febrero de 2020, cuatro meses antes de fallecer por COVID-19.

El maestro Felguérez donó su archivo a la UNAM, el cual será fuente documental de suma importancia para el estudio de su obra.

#### PARA SABER MÁS

FELGUÉREZ, MANUEL, *Manuel Felguérez*, México, Equilibrista, 1992.

GARCÍA PONCE, JUAN, *Felguérez*, México, Dirección General de Publicaciones-UNAM, 1976.

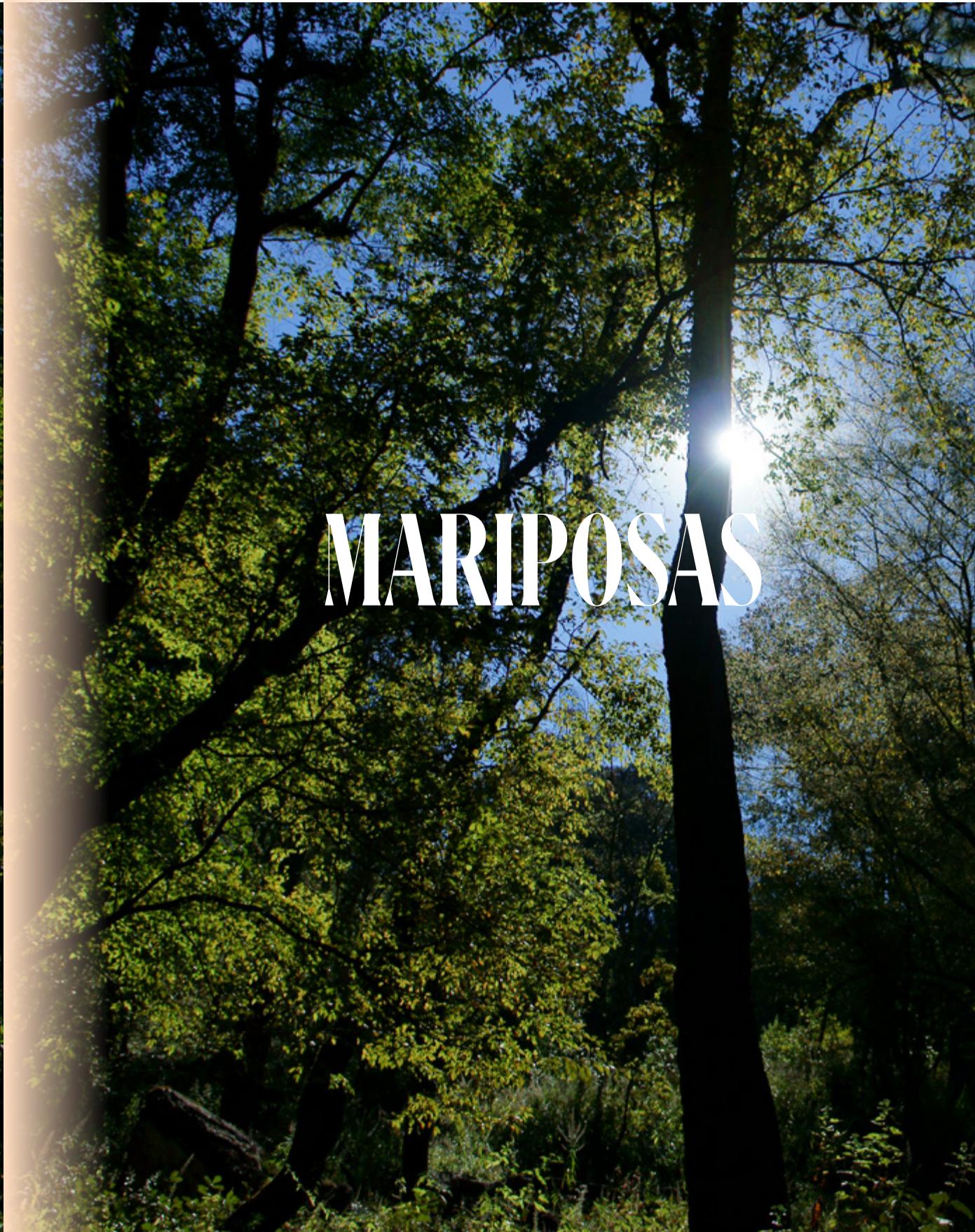
Exposición Trayectorias de Manuel Felguérez, en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en <<https://cutt.ly/xjKdfO>>

-

DIEGO COVARRUBIAS

# Terror en el valle de las

**i**  
Luz entre árboles, Valle de Bra-  
vo, 2012. Fotografía de Scanu-  
das, Flickr Commons.



# MARIPOSAS

84

Yo, que no soy capaz de recordar lo que desayuné hoy en la mañana, o peor aún, si desayuné o no, todavía recuerdo con claridad la mayoría de los acontecimientos que nos prodigó la década de los ochenta. Recuerdo, por ejemplo, la fabulosa música; el llanto de nuestro presidente al anunciar la expropiación de la banca y su canina defensa del peso; la irrupción del neoliberalismo y de la cultura *pop*; la explosión en San Juanico; los terremotos de 1985, los cuales viví como brigadista de la Secretaría de Salud en vecindades del centro histórico; el mundial de fútbol de 1986, que nos dejó una mano de Dios, una chiquitibúm y una rechifla sonora a la investidura presidencial; así como un fraude electoral orquestado desde la Secretaría de Gobernación dos años después, el cual retrasó la entrada de la democracia en nuestro México lindo y querido.

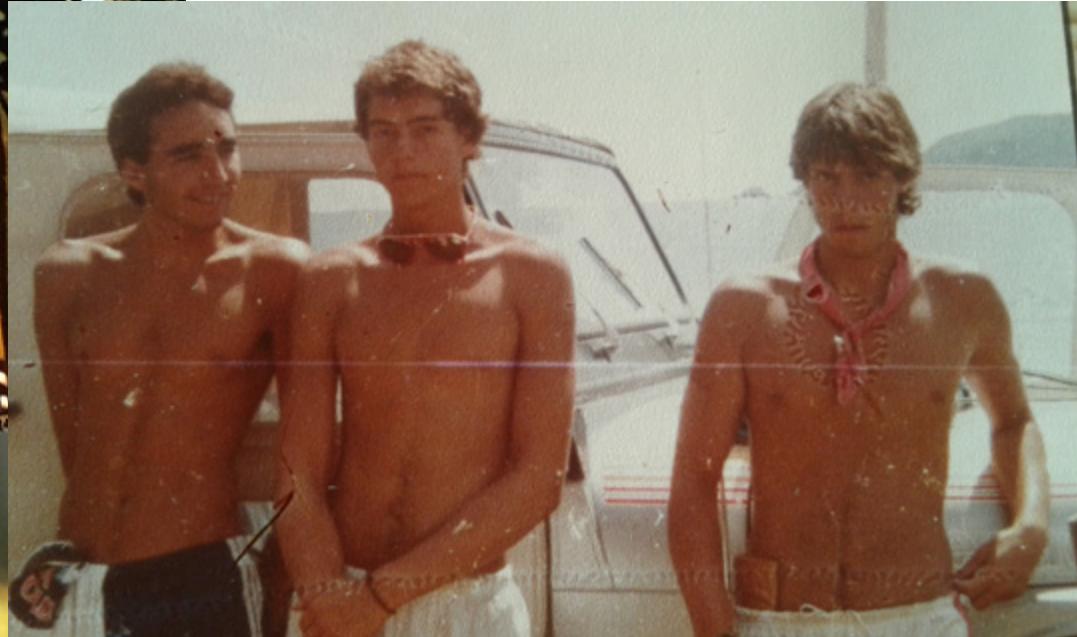
Pero lo que más recuerdo, sin duda, son los campamentos que hacíamos en los alrededores de Valle de Bravo a principios de esa maravillosa década, en un lugar al que le pusimos el lepidóptero nombre de Valle de las Mariposas, y que tenía un riachuelo que serpenteaba el valle de un extremo a otro, hasta desembocar en el famoso lago del pueblo, que no era ni es lago, sino una presa construida en 1947, y que desde entonces abastece de agua a la ciudad de México. El riachuelo llegaba hasta Avándaro, que pasó de ser el *Woodstock* mexicano al grito de "¡queremos rock!", a un lugar de descanso de los privilegiados, sembrado de residencias de lujo y con aroma a bosque y plusvalía.

En aquellos años de acné y secundaria, nuestros campamentos empezaban los viernes en la tarde saliendo de la escuela y terminaban los domingos. Los preferíamos antes que cualquier otro plan, inclusive que ir a bailar al Bandasha, la discoteca de moda, o jugar *póker* en casa de algún amigo, que eran los típicos planes de nuestros compañeros de grado y posición social. Preferíamos la sensación de estar en

85

contacto con la naturaleza, de mirar un cielo estrellado que no imaginábamos que pudiera existir detrás del cielo grisáceo y artificialmente iluminado de la ciudad de México; de sentir el frío del bosque y perseguir los rayos del sol cuando amanecía; de meternos al riachuelo y jugar carreritas de hojas en su corriente, y sentir cómo la amistad se nos metía en la piel y los pulmones, cuando en la noche encendíamos la fogata y nos quedábamos hipnotizados viendo las flamas bailando en la oscuridad al compás de la madera crepitando y de los acordes de la música de Cat Stevens o de Pink Floyd. Luego, cuando la noche se ahondaba y sacábamos las salchichas y los chicharrones con *dip* de cebolla, y otras cosas no tan legales, sentíamos que todo tenía sentido, incluyéndonos a nosotros, y anticipábamos la escena de Leonardo di Caprio en el Titanic, gritando en medio del bosque que éramos los reyes del mundo.

Siempre los mismos cinco amigos, y a veces más: otros compañeros querían saber por qué llegábamos tan renovados el lunes siguiente, y entonces los invitábamos a acampar con nosotros. Nos daba mucha risa verlos aparecer el viernes con sus mocasines Florsheim, *jeans* Jordache con cinturones de alpaca, chamarras Members Only y sus provisiones que consistían en Frutis de uva, Trikitrakes y Gansitos Marinela, y nos decían con orgullo que ya estaban listos para su contacto con la naturaleza. Nosotros nos reíamos por lo bajo, pensando que en realidad no estaban tan listos como pensaban, que la naturaleza se los iba a cobrar con hambre y con frío. Tal vez por eso, al siguiente campamento éramos otra vez los cinco o seis de siempre, contando al *Chopper*, un perro labrador negro que casi siempre nos acompañaba, y que cuando sentía el aroma del bosque y del valle corría de un árbol a otro, persiguiendo conejos y sombras, y aullando a la luna y metiéndose al río y moviendo la cola para sacudirse tanta libertad.



**ii**  
Viajeros en los 80's. Fotografía de Diego Covarrubias.

**iii**  
Grupo de amigos con Chopper. Fotografía de Diego Covarrubias.



### ¿Y EL CHOPPER?

Toda esta felicidad acabó de golpe en un campamento que empezó como todos, con los *back packs* arrumbados en la minúscula cajuela posterior de la combi, y nosotros cantando canciones de Silvio Rodríguez. El *Chopper* iba acostado en el piso, brincando de un lado a otro porque el vehículo no tenía amortiguadores, o si los tenía no servían para nada. La carretera a Valle de Bravo estaba llena de baches y temblábamos como gelatinas. Apenas llegábamos a la desviación y entrábamos al camino de terracería, se acababa la tembladera y profundizábamos en el denso bosque, que de pronto se abría en un valle mágico que nosotros llamábamos de las mariposas. Ahí, de un extremo a otro, aparecía el riachuelo con sus curvas y llegábamos a la nuestra, muy apretada, casi un círculo perfecto. Justo en medio, rodeados de río, levantábamos la tienda de campaña y reuníamos leña para la fogata, llenábamos las cantimploras con agua fresca, poníamos el casete de Cat Stevens y cantábamos: "*It's not time to make a change, just relax and take it easy* [...]".

Cuando terminamos el ritual de acomodarnos en la naturaleza, alguien preguntó: "¿Y el *Chopper*?" Y otro respondió: "lo vi corriendo hacia allá", señalando una de las laderas que nos rodeaban, "al rato regresa". Pero después de preparar la cena y tender los *sleeping bags* alrededor de la fogata, y que la noche le empezará a ganar terreno a la tarde, el *Chopper* no regresó. Salimos a buscarlo gritando: "¡*Chopper*, ven *Chopper*!", alejándonos del campamento hasta donde la prudencia nos permitía, pero cada vez era más de noche. Regresamos por las linternas, y alguien dijo que mejor cenáramos y que el *Chopper* volvería más tarde, porque era un perro muy inteligente y ya conocía el lugar. Pero la realidad es que todos estábamos un poco inquietos cuando nos fuimos a dormir y él no regresó.

Nadie quiso contar las historias de miedo que contábamos siempre, un poco porque el *Chopper* seguía sin regresar, y otro poco porque a media noche escuchamos unos cantos como de chamanes, o algo

así, que parecían bajar de la ladera por donde se había ido. Cuando abrimos la diminuta ventana de la tienda de campaña para ver qué era y nos asomamos a la noche, vimos unas luces que se movían como si fueran una serpiente de antorchas iluminando la oscuridad y bajando por la montaña, y escuchamos con más claridad los cantos, que ahora parecían rezos, pero un poco más amenazadores. Ninguno de nosotros decía nada, sólo nos mirábamos tratando de disipar la nube verde que todavía nublaba nuestro entendimiento, pero sin atrevernos a salir de la tienda y hundiéndonos en nuestros *sleeping bags*, tratando de escondernos en el sueño, que a unos les llegó antes que a los otros, y los cantos que seguían cada vez más cerca y el destello de las luces, que no recuerdo cuándo se apagaron, o si simplemente se desvanecieron, igual que nuestras ganas de quedarnos en el campamento, y más cuando a la mañana siguiente nos fuimos despertando, cada quien a su ritmo, de una pesadilla que era real, y en vez de salir a perseguir los rayos del sol para calentarnos, o darnos un baño apache en las heladas aguas del riachuelo, nos quedamos paralizados del miedo viendo el collar del *Chopper*, que alguien, quién sabe quién, había colocado encima del carbón todavía humeante de la fogata. Sin hablar, como si con el puro ánimo nos entendiéramos, levantamos el campamento y nos subimos a la combi para irnos de ahí, y recorrimos el camino de terracería de regreso a la carretera, echando fugaces miradas por el espejo retrovisor, como si presintiéramos que alguien, o algo, nos seguía, y no fue sino hasta llegar a Toluca, cuando brincando entre bache y bache, se rompió el maldito silencio y alguien dijo, por decir algo: "¡Putra madre! ¿Qué pedo?".

A los seis meses volvimos a salir de campamento, ya no al Valle de las Mariposas, a donde no regresamos nunca, sino a Tenacatita, una hermosa playa en el estado de Jalisco. Sentíamos como lápida la ausencia del *Chopper*, pero ya éramos otros, con una mirada menos ingenua y un rostro más endurecido. Además, teníamos una pistola escondida en una caja vacía de Zucaritas, debajo del asiento delantero de la combi, y al alcance de nuestro miedo.

MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ  
Instituto Mora



# Una dentista pionera en el medio militar

Estela Gracia García y Martínez fue la primera mujer ascendida a teniente coronel en el ejército mexicano, y una adelantada de su época en la protección bucal. Odontóloga, obtenía su lugar con base en estudios, conocimiento y trabajo por encima de sus pares hombres, y aún así padecía discriminación y amenazas por ser mujer. El ejército mexicano está compuesto por hombres virtuosos, pero con grandes defectos, dice en esta entrevista de 2015.

**i** Teniente coronel cirujano dentista Estela Gracia-García y Martínez. Archivo fotográfico de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

91

Ser hija de uno de los dos fundadores y primer director de la Escuela Médico Militar, además de hermana y sobrina de egresados de esa institución, motivaron a Estela Gracia García y Martínez a causar alta en el ejército en 1947, después de graduarse con mención honorífica en la Escuela Nacional de Odontología de la UNAM, una vez entregado el informe de su servicio social en Chalco. Sus padres, quienes curiosamente eran tocayos, fueron la farmacéutica Guadalupe Martínez Barragán y el general médico cirujano Guadalupe Gracia García Cumplido.

Nacida el 22 de abril de 1924 en el centro histórico de la ciudad de México, donde estudió en escuelas oficiales y en la Nacional Preparatoria, Estelita, como la conocían todos, siempre se destacó en sus estudios. Hablaba francés, inglés y esperanto. En la niñez le encantaba nadar, patinar en ruedas, pasear en bici y comprar juguetes para su casa de muñecas. Conforme iba creciendo, le ayudaba a Plinio, su único hermano, en las reparaciones en la casa, así aprendió nociones, “pequeños detalles”, de plomería, carpintería y electricidad. Con él disfrutaba ir a los bailes de la Escuela Médico Militar. Se hizo coleccionista de timbres postales y monedas de México y de otros países, y adquirió un espíritu de viajera que la llevó por las capitales de los estados y pueblos mexicanos, y otros lugares de América, Europa y Asia.

En el medio castrense no recibió instrucción; compró los reglamentos militares y se preparó por su cuenta. Fue asignada a la sala de Exodoncia y Cirugía Bucal del Hospital Central Militar. Tras tomar el curso de Odontología Infantil en la Escuela de Graduados de la UNAM, se le comisionó para atender a niños y niñas derechohabientes dentro del nosocomio militar. Luego, en distintos momentos, prestó

servicios en la Fuerza Aérea Mexicana. Además de ser estudiante pionera en el área de especialización en la Clínica Dental Infantil, aportó la aplicación de fluoruro de sodio como preventivo contra la caries dental, la cual se adoptó en los centros de salud del país. En 1979 se retiró del ejército con el grado de teniente coronel cirujano dentista, siendo la primera mujer mexicana que alcanzó este nivel. Buena parte de su carrera profesional la desempeñó en el Hospital Central Militar, donde murió de un mal cardíaco el 6 de septiembre de 2015.

Poco a poco la conocí, cuando asistimos a las reuniones de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, en la cual, entre otros, ella y su hermano fueron pioneros. Estela nunca se casó. Era bajita de estatura, muy valiente, generosa y simpática; de tendencia ideológica izquierdista; rígida de carácter, sobre todo al hacer las cuentas del dinero y al escribir. Perteneció, además de la comisión, a varias asociaciones médicas y culturales. Destacó como autora de artículos sobre odontología, así como textos históricos; de libros en torno a la historia de la Escuela Médico Militar, algo que parece lógico por la influencia de su padre, quien fue historiador empírico, además de médico y militar.

El 7 de marzo de 2015 la entrevisté, tenía 91 años, y pocos meses después fallecería. En fragmentos que aquí comparto, Estelita recuerda aprendizajes y experiencias en el medio militar, algunos bastante desagradables por el simple hecho de ser mujer. Menciona sus actividades, aportaciones, ascensos militares y reconocimientos. Sentía un cariño muy especial hacia la Escuela Médico Militar y consideraba que como odontóloga militar mexicana fue “muy bien preparada”.

ii

Coronel médico cirujano Guadalupe Gracia-García Cumplido. Archivo Fotográfico de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

iii

Estela Gracia-García y Martínez en su consultorio dental. Archivo fotográfico de la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar.

92



*El comandante de la base aérea militar número uno, en donde estaba, me dijo: “anda usted fuera de órbita, si por mí fuera, ni siquiera mayor sería”.*

93

“ME FESTEJARON CON UN ARRESTO EN EL AÑO DE LAS MUJERES”

Desde que yo estaba en la Escuela de Odontología, una de mis clases predilectas era la odontología infantil, sobre la cual tuve la oportunidad de hacer un curso de posgrado en la Escuela de Graduados de la UNAM. Cuando regresé al Hospital Militar, después de aquel curso, me comisionaron naturalmente para que atendiera a los niños. Atendía a los de consulta externa, consulta interna y a los de la guardería en un local improvisado. En la sala de exodoncia había tres sillones, entonces me dejaron uno.

Estuve en la Escuela de Adiestramiento Sanitario, que estaba por allá por la Normal, y atendiendo ahí únicamente a niños, y acá en el Hospital, pues tuve oportunidad de poner en práctica la aplicación tópica de cloruro de sodio, que es para evitar hasta cierto punto la frecuencia de la caries. Hice un trabajo relacionado al mismo y lo presenté en un congreso de odontología militar; también otro en el que proponía que a todos los niños, al entrar a la primaria, así como se les exige el certificado de vacunaciones, se les exigiera un certificado de aplicación tópica de cloruro de sodio; eso fue en 1950. Pero apenas se aplicó 20 años después de que lo propuse. Me felicitó el jefe dental en Salubridad y el director del Colegio de Dentistas. En el Hospital Militar tomé un curso sobre técnica abrasiva, pero nunca prosperó; nos dieron un curso de prosthodoncia, es decir hacer prótesis dentales; tomé un curso de hipnosis médica, con el hijo del doctor, del general [Luis] Benítez Soto.

Estuve en varias ocasiones arrestada. Resulta que yo tenía mi turno de nueve a once con el jefe de mi sala [en el Hospital Militar], que era mi sala de exodoncia; entonces terminaba el trabajo y el jefe dice: ¡vámonos! Nos salimos él y los de esa sala, y al otro día me encontré con que estaba arrestada porque me había sali-

do diez minutos antes de la hora; pero me salió porque el jefe de la sala me dijo que nos saliéramos. Así que ese fue el motivo por el que me arrestaron. En aquel tiempo alguien me informó, yo todavía no estaba muy lista en materias militares, que la primera vez que le llaman a uno la atención no es con un arresto, se llama amonestación; si uno vuelve a cometer la misma falta, entonces ya es un arresto, y si reincide uno, entonces ya viene cambio de corporación [de ubicación].

En el año 1975, en el año internacional de las mujeres, fue cuando a mí me festejaron con un arresto en el campo militar número uno. La causa fue que yo había participado en la promoción para ascensos militares; como mayor me pedían para ascender 195 puntos, saqué 250, y participaba sola porque mis otros dos compañeros a los que citaron para la promoción me dijeron la palabra que se usaba entonces: “no, tú eres muy machetera y te lo vas a sacar, mejor renunciemos”. Y participé sola; sin embargo, no me ascendieron. Yo insistía en que había ganado el ascenso, que estaba esperando mi ascenso; la superioridad no me contestaba nada, teniendo obligación de contestarme en tres meses. Nunca me contestó, sino hasta el año, y la contestación que me dio fue que: “porque no había vacante”, lo cual es una cosa incongruente, porque si no había vacante para qué nos citaron a tres. Ese fue el motivo por el que me arrestaron, exigiendo mis derechos.

Estuve pocos días, jueves y viernes santo, sábado de gloria, domingo y ya el lunes salí. Era un pequeño alojamiento; estuve con otras dos mujeres, una profesora que era educadora y que iba a dar clases al campo militar número uno, venía en su cochecito y un alambre que estaba en el piso, al enrollarse en las ruedas tiró una escalera y en esa escalera estaba un subteniente,

arreglando la luz; se privó del golpe y la maestra quedó en observación de cómo evolucionaba el herido. También estuvo una enfermera de marina que, como yo, se sabía los reglamentos y exigía sus derechos, y a ella la mandaron ahí castigada, así que estábamos las tres. Ellas dos muy jóvenes, yo ya de más edad; ellas con el radio a todo volumen que me molestaba muchísimo, pero ni modo de tener dificultades con las compañeras; entonces cuando se dormían la siesta o en la noche, yo iba y apagaba el radio, en cuanto despertaban lo encendían a todo volumen.

Esa fue la aventura. Como éramos las únicas mujeres teníamos atenciones de los compañeros: nos mandaban revistas, libros, nos prestaban un radio, el radio famoso nos lo prestaron ellos. El jefe de la prisión militar nos iba a ver [por] si se nos ofrecía algo. [Fue] curioso cuando tocó la puerta; la enfermera, que era muy simpática, le dice: *Avaaantiii!* Y entra el general, el director de la prisión militar, “y entonces, pues: vengo a ver ¿cómo pasaron la noche?, ¿qué se les ofrece?, ¿están bien atendidas?” Sí como no, que esto que el otro, pero no nos dan fruta y entonces el general le dijo al teniente, cómpreles fruta y le dio dinero. “¿Qué otra cosa se les ofrece?” Ah, pues cigarros, una de ellas fumaba, ya le dio una cajetilla de cigarros. “¿Algo más?” Sí, en la noche pelea “Mantequilla Nápoles” y no vamos a poder ver la pelea. “Ah, pues consíganles un televisor.” Pero como el dueño del televisor era otro preso, “que vea con ellas, aquí, su televisión porque no se la vamos a quitar y para esto, que vengan unos veladores para estar presentes, por aquello de las dudas”. Cuando salí mi hermano me dijo: “no te preocupes, todos los grandes hombres han estado presos, eso fue para consolarme”.

Mis experiencias *non gratas* fueron, por ejemplo, la muerte de mi hermano. Fui a Hacienda a que me pagaran los gastos de su funeral; llevaba toda mi documentación completa, pero al llegar me dijeron que tenía que llevar dos testigos. Como era en la mañana, pues estaba difícil conseguir testigos, porque unos trabajan, las señoras tienen que atender su casa y se me ocurrió ir a la primera zona militar que

está ahí mismo en Palacio, ahí estaba Hacienda. Entonces, fui a la sección sanitaria para que el médico, la enfermera, el oficial de Sanidad me hicieran el favor de ir como testigos, pero encontré que todavía no llegaban; nada más estaba un soldado haciendo el aseo, entonces pensé en ir con el comandante de la zona. Llegué, solicité verlo; le extendí mi credencial, ya para entonces yo era mayor, y pasé inmediatamente porque el general estaba, no tenía ocupación. “Y ¿qué se le ofrece?”, le expliqué que necesitaba yo dos testigos y me dice el general: “¿Cómo quiere, si no la conocemos, que vayamos de testigos?” Y entonces me atreví a decirle: ¿qué esta credencial que me extendió la Secretaría de la Defensa Nacional no me sirve para identificarme ni siquiera entre los militares? Afortunadamente, el general reflexionó y entonces ya ordenó a dos militares que me acompañaran. Otra cosa molesta: estaba yo comisionada en el depósito general aéreo y haciendo antesala para hablar con el comandante, platicando mientras con su secretaria, llega el comandante saca la pistola y me amenaza, ¿razón? No sé cuál sería su objeto; tal vez ver mi reacción, permanecí impasible y pues ya, guardó la pistola.

Y fue muy desagradable, cuando presenté mi examen, ya mencionado, para acceder a teniente coronel y no me ascendieron. El comandante de la base aérea militar número uno, en donde estaba, me dijo: “anda usted fuera de órbita, si por mi fuera, ni siquiera mayor sería”.

En cuanto a los ascensos y experiencia en el ejército, en 1947 ingresé como subteniente auxiliar enfermera; después me clasificaron como subteniente auxiliar, ayudante de dentista, siendo ya dentista titulada. Así estuve dos años. Luego, a todos los dentistas titulados nos ascendieron a capitanes segundos auxiliares, en 1959 fui capitán primero, cirujano dentista y en 1963 mayor cirujano dentista, hasta 1979 que obtuve mi retiro como teniente coronel cirujano dentista, siendo la primera mujer mexicana que obtuvo ese grado, abriendo con ella la posibilidad de ascenso en el escalón castrense a las mujeres. Condición que estaba vedada hasta esa fecha.

## Me retiré del ejército en 1979, en parte porque el secretario de la Defensa, el general [Félix Galván] nos hacía ir hasta los domingos.

Impartí la materia de Higiene en la Escuela Médico Militar, en la Escuela de Enfermeras, en la Escuela de Oficiales de Sanidad Militar, en la Escuela de Tropa; aparte de eso, impartía conferencias de higiene bucal a personal paramilitar; conferencias en el Hospital Militar y en la base aérea militar número uno. Tenía películas que me proporcionaban la embajada de Estados Unidos, el Estado Mayor, la Secretaría de Educación Pública, y aparte tenía modelos de dentaduras o de dientes, pero también cartulinas con diversos dibujos. Y di consulta privada como dentista general, en la calle de Guerra y Marina 30, donde tengo mi domicilio.

Escribí anécdotas de la historia de mi colonia; algo sobre la Cruz Blanca; la Sociedad Mexicana de amistad con China; sobre el esperanto. He publicado algunos artículos, perteneciendo a la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar, pues he presentado “La Fundación de la Escuela Médico Militar”; la “Biografía del doctor Guadalupe Gracia García”; “La Generación 1939-1944”, a la cual perteneció mi hermano.

Pertenezco a la Asociación Mexicana de Odontología; a la Asociación Mexicana Militar de Dentistas y otras asociaciones; a la Federación Mexicana de Esperanto; a la Asociación Mexicana de Amistad con China; a la de Los Colonos de la colonia Federal, que recuerde yo. Tuve las distinciones por mi antigüedad en el ejército de 15, 20, 25 años, la de 30 no me la qui-

sieron dar porque se interrumpió, por el tiempo que estuve en el campo militar número uno en calidad de presa.

Me retiré del ejército en 1979, en parte porque el secretario de la Defensa, el general [Félix Galván] nos hacía ir hasta los domingos, y entonces pues el domingo era un día muy impropio para una mujer que le hicieran ir a trabajar, puesto que los domingos nos dedicamos a las labores propias de nuestro sexo, entonces perder el domingo en ir a las oficinas a no hacer nada, pues era muy, demasiado molesto, aparte la Navidad, el Año Nuevo, no teníamos ningún día festivo.

El ejército mexicano es una gran institución, en la que todo está previsto; pero desgraciadamente, está integrado lógico por seres humanos que tienen virtudes y grandes defectos. La Escuela Médico Militar fue fundada a iniciativa de mi padre, y naturalmente pues le tengo un gran cariño por ser una de “mis hermanitas”: la Escuela Médico Militar, la Cruz Blanca Neutral, la Colonia Federal, les llamo “mis hermanitas”, porque se fundaron por iniciativa de mi padre.

Considero que aporté más como odontóloga infantil; aunque también era yo radióloga y exodonciista. Ilusa, pensé que iba a acabar con la caries dental en mis corporaciones; citaba al personal por orden de lista para atenderlos a todos, pero desgraciadamente siempre había remisos, entre ellos los jefes.



i Dorothea Lange, *Migrant worker on California highway*, 1935. Library of Congress, USA.

DARÍO FRITZ  
BiCentenario

# Anclas

La paradoja del migrante está en que la riqueza a la que aspira se nutre de las acechanzas de oportunistas y pendencieros, de las miradas de exclusión y la humillación de favores, los soles lapidarios y los fríos extenuantes, del peso de la esperanza cimentado sobre el infierno del pasado, de quedar anclado con un pie en cada lado. Posiblemente, poco de esa riqueza oteada sobre el firmamento llegará a disfrutar. Como esos autores que no obtienen reconocimiento en vida o los luchadores sociales a los que alguien pone punto final como si pudiera echar atrás el miedo a cambiar, el migrante o inmigrante (según dónde esté el ojo que lo vea), recogerá en hijos y nietos las ilusiones creadas sobre un tiempo desmembrado. La diáspora, el exilio, el refugio pueden ser individuales o colectivos: de los braceros de ayer y de hoy, de las caravanas de desahuciados que buscaban barcos en los puertos de Europa para escapar de la pobreza, y más tarde la persecución, camino a la prometida América en los inicios del siglo xx. De los centroamericanos del presente y cuanto infiltrado se sume de otras miserias del Sur del mundo para alcanzar el Norte bienaventurado. Migrantes que no necesariamente cruzan fronteras políticas para buscar un tiempo mejor. “Partir es morir un poco, llegar nunca es llegar definitivo”, dice la *Oración del migrante*. Migrar es nutrirse de magia y de tragedia. Tocar a las puertas de una casa sin ser convocado ni invitado no resulta sencillo, mucho menos estimulante. La miseria estruja el orgullo como también la violencia, el otro germen de las motivaciones por huir. Todo migrante quiere la oportunidad que otros tuvieron. Dorothea Lange, autora de esta imagen y que se hizo muy conocida por retratar la desolación de la pobreza rural estadounidense luego de la Gran Depresión –*Mujer migrante* es su obra más destacada–, decía que en las fotos quería encontrar la profundidad de aquello que no se necesita explicar. Es la espalda, el saco y su sombra con lo más elemental de las necesidades de nuestro migrante sobre la carretera, como también es la mirada frontal que necesitamos imaginar sobre el enigma de unos días por venir esperanzadores. Nada puede ser peor de lo que fue.